

Chillin' in Another World

WITH LV 2 **5** SUPER CHEAT POWERS



5



Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri



Chillin' in Another World
WITH LV 2
SUPER CHEAT
POWERS

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri

5

Chillin' in Another World

with Level 2 Super Cheat Powers Volume 5

Contents















 Chapter 1 ∞ Flio's Family	
 Chapter 2 ∞ The Maiden Queen's Day Off	
 Chapter 3 ∞ Yuigarde Calls It Quits	
 Chapter 4 ∞ Let's Go to School!	
 Chapter 5 ∞ Dark Regent Calsi'im	
 ∞ Epilogue	
 Side Story ∞ Everyone's Morrow Part 5	

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo I: La Familia De Flio	7
Capítulo II: El Día Libre De La Reina Doncella.....	34
Capítulo III: Yuigarde Renuncia A Su Puesto	71
Capítulo IV: ¡Vamos A La Escuela!	105
Capítulo V: Regente Oscuro Calsi'im	132
Epilogo	151
◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇	151
Historia Paralela: El Mañana De Todos Parte 5	157
Palabras Del Autor	167
Extra Historias Cortas.....	168
Mercado Matutino De Blossom.....	168
Flio Y Los Sagrados Tesoros Del Plano Celestial.....	172
La Fiesta Del Té De Las Cuatro Esposas	176



Characters

Chillin' in Another World with Level 2 Super Cheat Powers



Flio

Former Hero Candidate and General Store Proprietor.



Rys

Flio's wife, a lupine demon.



Wyne (Human Form)

Freeloader with high stats and a big appetite.



Elinàsze

Flio and Rys's daughter.



Garyl

Flio and Rys's son.



Sybe (Psychobear Form)

Flio's pet.



Hiya

The djinn who commands the Origin of Light and Darkness.



Damalynas

The Grand Magus of Midnight. In training in Hiya's mindscape.



The Maiden Queen

Hardworking queen with a strong sense of justice.



Belano

A former witch of Klyrode. A quiet, shy, and skittish teacher.



Blossom

A former knight of Klyrode. Works hard on the farm.



Greanyl

Shadow demon working for the Fli-o'-Rys General Store.

Characters

Chillin' in Another World with Level 2
Super Cheat Powers



Ghozal

Once known as the mightiest
Dark One in history.



Uliminas

Ghozal's former confederate in the
Dark Army and current wife.



Balirossa

A former knight of Klyrode and wife of
Ghozal.



Hero Gold-Hair

On the run from the law
despite being the "hero."



Tsuya

Hero Gold-Hair's
partner in crime.



Valentine

A beguiling djinn and one of
the Twelve Evil Generals.



Yuigarde

Ghozal's younger brother and
short-tempered Dark One.



Phufun

Yuigarde's minion, a succubus,
and an extreme masochist.



Belianna

A foul-mouthed devil.



Calsi'im

The hardest worker of the
Infernal Four.



Tia

Calsi'im's minion,
a magic doll.



Byleri

Former archer of Klyrode
living in sin with Sleip.



Sleip (Human Form)

Former member
of the Infernal Four.

Capítulo I: La Familia De Flio

El mundo de Klyrode. Una tierra de espadas y hechicería, demonios y demi-humanos. Una tierra donde humanos y demonios han estado en guerra desde tiempos inmemoriales.

Había surgido un conflicto entre los demonios entre el Ejército Oscuro, dirigido por el Oscuro Yuigarde, y la rebelión del diablo Zanzíbar. Sin embargo, una vez que el Oscuro tomó el campo, no pasó mucho tiempo antes de que los rebeldes fueran derrotados. De repente, a la ofensiva, el Ejército Oscuro persiguió a las fuerzas supervivientes de Zanzíbar hasta la región desértica del oeste. Pero fueron demasiado codiciosos en su persecución, y la excursión le costó mucho al Ejército Oscuro.

Mientras los demonios luchaban entre ellos, la Reina Doncella, que gobernaba el reino más grande de la humanidad, el Reino Mágico de Klyrode, puso en marcha planes para poner los asuntos de su reino en orden y presentar un frente fuerte contra los demonios. Pero a pesar de que los demonios no mostraron signos de ataque, ella nunca bajó la guardia. Incluso hizo visitas periódicas al frente de la guerra para evaluar la situación por sí misma.

Con todo el enfoque de la Reina en los asuntos domésticos, el Reino Mágico de Klyrode apenas parecía estar en guerra. Los días estaban llenos de paz y prosperidad.

Y así se prepara el escenario para nuestra historia...

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Flio se sentó en su sala de estar en el primer piso en la mesa grande en la que la familia solía comer. Con el brazo extendido, un círculo mágico brillaba con una luz pálida en la punta de sus dedos.

“Para lanzar el hechizo Teletransportación”, dijo, “primero necesitarás hacer este círculo mágico. ¿Míralo?” Señaló el círculo con la otra mano.

La joven a la que Flio estaba enseñando asintió con seriedad y miró fijamente al círculo. Se presionó lo más cerca que pudo de él para no perderse una sola palabra de su explicación. Esta era la hija de Flio,

Elinàsze, la mayor de sus hijos gemelos. Debido a que su madre, Rys, era un demonio, había crecido mucho más rápido que un niño humano.

Hiya y Damalynas estaban de pie junto a la puerta a poca distancia y observaban cómo Flio le enseñaba magia a su hija. Hiya era conocido como el djinn que comandaba el origen de la luz y la oscuridad. Ejercían magias lo suficientemente poderosas como para destruir el mundo mismo. Después de su derrota a manos de Flio, habían venido a adorarlo, llamándolo el "Exaltado", y ahora vivían en su casa. Damalynas, el Archimago de la Medianoche, también fue derrotado por Hiya y llegó a adorarlos a ellos. Pasó su tiempo entrenando con Hiya en el paisaje mental del djinn.

"La hija del Altísimo tiene una gran aptitud para la magia", dijo Hiya. "Es un placer verla entrenar. Ella es verdaderamente devota".

"¿No es genial?" Damalynas estuvo de acuerdo. "Verla trabajando duro siguiendo las lecciones de Lord Flio todos los días... Me ha estado haciendo pensar que necesito intensificar mi propio esfuerzo". Los dos se estaban apasionando con sólo mirar.

"Está bien", dijo Flio. "Ahora inténtalo tú. Concéntrate..."

"Sí, papá. ¿Es esto correcto?" Elinàsze extendió el brazo y concentró su voluntad. Una luz pálida apareció en la punta de sus dedos.

Hiya y Damalynas se inclinaron hacia adelante. "Increíble..." dijo Hiya. "¿Teletransportación, a su edad?!"

"Increíble...", se maravilló Damalynas. "Me tomó cien años aprender a hacer eso..."

Elinàsze continuó enfocándose y, de repente, una gran variedad de círculos mágicos comenzaron a aparecer detrás de ella, apareciendo uno tras otro. Cada uno era tan grande como la palma de su mano. Estaban girando en amplios círculos detrás de su espalda.

Era difícil notarlo con todas las luces, pero la joya en la frente de Elinàsze, una joya de plata con la que había nacido, un signo de la bendición de la Diosa, había comenzado a brillar. Lo mantuvo escondido debajo de su flequillo, pero era lo suficientemente brillante como para brillar a través de su cabello. Y a medida que se hizo más brillante, también lo hicieron los círculos mágicos que orbitaban detrás de ella.



"¿Qué?!" Hiya y Damalynas solo podían mirar con los ojos muy abiertos. Flio miró atentamente a su hija antes de llamar a su pantalla de estado para que solo él pudiera ver. Decía:

Elinàsze (Niña)

Nivel: 5

Fuerza: ∞

Defensa: ∞

Velocidad: ∞

Magia: ∞

HP: ∞

Habilidades: ∞

*Restricciones de habilidad levantadas debido a la bendición de la Diosa

Flio puso su mano en el hombro de Elinàsze. "¡Cuidado ahí!" él dijo. "¡Parece que te concentraste demasiado y accidentalmente comenzaste a lanzar el hechizo equivocado!"

"¿E-Eh?" Elinàsze volvió la cabeza hacia atrás para mirar por encima del hombro. "¿Lo hice?" La luz de su joya se apagó y los círculos mágicos desaparecieron.

Solo para estar segura, Flio revisó su estado una vez más y vio que sus habilidades habían vuelto a la normalidad.

Elinàsze (Niña)

Nivel: 5

Fuerza: ∞

Defensa: ∞

Velocidad: ∞

Magia: ∞

HP: ∞

Habilidades: ∞

*Aplican restricciones por condición de menor

Flio suspiró aliviado. *La magia de Elinàsze es inestable... pensó. Esta no es la primera vez que accidentalmente libera su poder oculto tratando de lanzar algún otro hechizo. Tengo que enseñarle a controlar mejor...* "Está bien, Elinàsze", dijo. "Tomémonos un breve descanso y luego intentémoslo de nuevo".

"¡Estoy bien, papá!" dijo Elinàsze. "No necesito un descanso. ¡Puedo intentarlo de nuevo ahora mismo!"

"Vamos, vamos, Elinàsze", dijo Rys mientras entraba en la sala de estar. "Tu padre dijo que es hora de un descanso. ¿No aceptaste hacer lo que te dijeron durante tus lecciones de magia? Rys era un demonio lupino y ex miembro del Ejército Oscuro. Después de que Flio la derrotó, ella eligió caminar junto a él como su esposa. Fue madre de Elinàsze y de su hermano gemelo Garyl.

"¡Pero papá está tan ocupado!" Elinàsze protestó, hinchando sus mejillas en un puchero. "¡Tiene tan poco tiempo para enseñarme magia!"

Rys sonrió y colocó una taza de té frente a Elinàsze y otra frente a Flio. "Estás siendo codiciosa, Elinàsze", dijo. "Tu padre está ocupado con su trabajo en la Tienda Fli-o'-Rys. Pero estaré feliz de ayudarte a practicar magia cuando él no esté".

Elinàsze tomó un sorbo de té y miró a Flio con ojos suplicantes. "Lo sé..." dijo ella. "Pero quiero que papá me enseñe más hechizos..."

Flio sonrió. "En serio", dijo, "solo estaba pensando que debería pasar más tiempo enseñándote".

"¿E-En serio?" preguntó Elinàsze.

Rys miró a Flio con expresión preocupada. "Mi señor esposo, ¿estás seguro? La tienda te mantiene tan ocupado..."

"Estará bien", dijo Flio. "He tenido mucho más tiempo libre últimamente".

"¿Tú lo tienes?" preguntó Rys, parpadeando sorprendido.

◇Ciudad de Houghtow—La Tienda Fli-o'-Rys◇

Mientras Flio le enseñaba magia a su hija, otro Flio estaba en la Tienda Fli-o'-Rys, haciendo negocios con un gorila demi-humano llamado Khru. "En ese caso, señor", dijo, llevando a su cliente a una de las armas que tenían a la venta, "¿tal vez podría interesarle esto?".

"Hmm...", dijo Khru. "¿Otra espada gigante?"

"Creo que con su tipo de cuerpo, señor Khru, en realidad podría encontrar una espada de este tamaño más fácil de usar".

El Flio que estaba hablando con Khru no era el Flio adulto habitual. Más bien, parecía ser un niño. Sin embargo, debido a la magia de ilusión que estaba lanzando, la mayoría de los humanos o demi-humanos lo percibirían como el Flio habitual. Khru no sospechaba nada.

Uliminas, la gata infernal, observó a los dos hablar mientras ella trabajaba. En el pasado, había ayudado a Ghozal, el antiguo Oscuro, como su cómplice. Pero cuando Ghozal dejó el Ejército Oscuro, ella se fue con él. Ahora trabajaba en la Tienda Fli-o'-Rys bajo la apariencia de un demi-humano. No hace mucho, Ghozal se había casado con Uliminas, junto con otra mujer, Balirossa.

Como la gata infernal, uno de los tipos de demonios más fuertes, Uliminas era completamente inmune a la magia de ilusión. Ella sonrió mientras miraba a Khru conversando con lo que podía ver cuando era un niño, él mismo no sabía nada.

Ese Flio... ¿Pueden creer que hizo un muñeco mágico de sí mismo? Pero parece que nadie fuera del personal de la tienda se ha dado cuenta...

Uliminas se rio para sus adentros al recordar lo que había sucedido unos días antes.

◇Hace Unos Días—La Tienda Fli-o'-Rys◇

Después de cerrar la tienda un día, Flio llevó a Ghozal y Uliminas a un lado para conversar. El principal tema de discusión fue el aumento de la carga

de trabajo de Flio a medida que la Tienda Fli-o'-Rys continuaba haciendo crecer su negocio. Flio tuvo que reunirse con los clientes, personalizar sus armas y armaduras según sus especificaciones y crear objetos mágicos. Además de eso, se esperaba que enviara equipos para luchar contra las bestias mágicas y el Ejército Oscuro cuando cualquiera de ellos invadiera. Había otras personas trabajando en la tienda, por supuesto, pero Flio les pedía gran parte del trabajo por su nombre, cosas que solo Flio podía hacer. Su vida diaria se había vuelto infernalmente ocupada.

"Puedo ayudarte imbuyendo gemas mágicas, como mínimo", dijo Ghozal. Ghozal fue el anterior Oscuro; había cedido el trono a su hermano menor Yuigarde y ahora vivía como un aprovechado en la casa de Flio con sus dos esposas.

"¡Ni en un millón de años!" De repente, Uliminas golpeó a Ghozal con fuerza en la nuca con un abanico de papel de gran tamaño. Fue un golpe contundente, pero Ghozal ni siquiera pareció darse cuenta. Se volvió con indiferencia para mirar a Uliminas.

"¿Por qué no?" él dijo. "Estoy siendo serio."

"Refresca mi memoria..." gruñó Uliminas. "¿Quién fue el que imbuyó una gema mágica con suficiente poder para destruir toda la ciudad?"

"H-Hrm", dijo Ghozal. "¿Qué pasa con eso?"

"¡No me digas 'qué pasa con eso'! No me di cuenta de cuánta magia había metido en esa gema hasta después del hecho, y luego, cuando fui a recuperarla, ¡ya se había vendido! ¡Qué vamos a hacer si alguien usa nuestros productos para el mal! ¡Arruinará nuestra reputación!" Uliminas habló en voz baja para no alertar a nadie en la tienda, pero estaba lanzando dagas a Ghozal.

"Hmmm". Ghozal se cruzó de brazos. "Bueno, nos ocuparemos de eso cuando llegue el momento. ¡Hahaha!"

"¡Esto no es para reírse!" Uliminas golpeó al antiguo Oscuro directamente en su sonriente rostro con su abanico de papel.

"Oye, oye", dijo Flio, sonriendo rígidamente mientras se interponía entre los dos. "No hay necesidad de eso. La gema mágica parece haberse agotado y no hay indicios de que alguien la haya usado para el mal. Dicho

esto, le pregunté a Greanyl si podía localizar a los cuatro que compraron la gema..."

Uliminas murmuró sombríamente, pero guardó su abanico y dejó el tema.

"Hrm...", reflexionó Ghozal. "Si no hay nada que pueda hacer para ayudar, ¿por qué no hacer una Muñeca Mágica más grande?"

"¿Una Muñeca Mágica?" preguntó Flio.

"Hmmm". Ghozal asintió. "Una Muñeca Mágica es una criatura mecánica artificial que los demonios saben cómo hacer. Aunque son creados por arte de magia, se mueven como seres vivos. Pero la gran Muñeca Mágica fue algo creado por Dorn Drin-drin, el mago fantasma. Pero todos sus grimorios se han perdido, y los demonios actuales solo saben cómo hacer muñecos mágicos menores. Una Muñeca Mágica mayor haría que lucieran como juguetes."

Mientras Flio escuchaba la explicación de Ghozal, se desplazó por una ventana que había llamado y enumeraba todos los hechizos que conocía. Una de las habilidades que Flio obtuvo cuando alcanzó el Nivel 2 se llamaba Epifanía. Si alguna vez se viera afectado por un hechizo que no conocía, aprendería inmediatamente todos los hechizos que hayan existido en su tradición. En este punto, Flio conocía no solo la magia practicada por los humanos, sino también la magia demoníaca y la magia del Reino del Mal.

"Magia demoníaca", dijo Flio, reduciendo los términos de búsqueda. "La magia de la creación. Muñeca Mágica." Con cada término, la cantidad de elementos que tenía que recorrer se hacía cada vez más pequeña.

"Supongo que fue una posibilidad remota...", dijo Ghozal. "No importa lo bueno que seas en la magia, por supuesto que sería imposible redescubrir cómo hacer una Muñeca Mágica más grande en el acto. Solo Dorn ha sido capaz de usar ese hechizo. Incluso entre los demonios, es muy..."

"¡Ahí está!" dijo Flio. "¡Crea una Muñeca Mágica superior!"

"¿Q-Qué?!" Los ojos de Ghozal se abrieron como platos, pero Flio siguió leyendo con su habitual expresión despreocupada.

"Parece que hay tres grados, en realidad", dijo Flio. "Mayor, Intermedio y Menor. Bueno, supongo que intentaré lanzar el hechizo, entonces."

"H-Hrm...", dijo Ghozal. "Supongo..."

Mientras Ghozal observaba conmocionado, Flio extendió su brazo e invocó un círculo mágico verdaderamente grandioso. *Increíble...* pensó Ghozal. *¡Nunca había visto un círculo mágico tan complejo en mi vida!* El círculo comenzó a girar antes de que, lentamente, apareciera una muñeca.

Cuando apareció por primera vez, la muñeca estaba hecha de madera y tenía la cara en blanco. Pero rápidamente se transformó, su textura cambió para parecerse a la carne y su forma se volvió humana. En poco tiempo, era indistinguible de una persona de carne y hueso. Se parecía a Flio, pero era un poco más pequeño. Aspecto más joven, de hecho.

"Hmm..." dijo Flio. "Esto no es exactamente lo que imaginaba..."

"¡P-Peró el hechizo funcionó, señor Flio!" dijo Ghozal. "Las muñecas mágicas siempre se ven jóvenes. Había una Muñeca Mágica en la Ciudadela Oscura hecha por el mismo Dorn. Parecía una niña..."

"Ya veo..." murmuró Flio. "Bueno, causará confusión si lo dejo aquí con ese aspecto, así que lanzaré una ilusión para ocultar su cuerpo..."

Ghozal lo vio trabajar desde atrás, con el cuerpo rígido y los ojos todavía abiertos por la incredulidad. *¡E-Él creó una Gran Muñeca Mágica como si nada!*

Junto a él, Uliminas sentía exactamente las mismas emociones.



Sí, sí, pensó Uliminas mientras miraba, de vuelta al presente, con una sonrisa en su rostro. Perfeccionó Crear una Gran Muñeca, un hechizo que ni siquiera Ghozal, el Oscuro más grande de la historia, pudo lanzar. Y ahora tenemos Minilio.

Habían comenzado a llamar al muñeco mágico Minilio para distinguirlo del Flio habitual.

Bueno, al menos con Minilio cerca, Flio no tiene que pasar todo el tiempo en la tienda. Bien eso acaba bien, o algo...

"Disculpe", dijo un cliente, sacándola de sus pensamientos. "¿Puedo tener esto? Y también necesito algunas gemas mágicas para mi lámpara mágica."

"¡Por supuesto por supuesto! ¡Gracias por tu compra!" Uliminas les dirigió una sonrisa amistosa y sacó la caja de gemas mágicas de debajo del mostrador. Mientras tanto, en la tienda propiamente dicha, Minilio seguía ayudando a Khru. Parecía otro día ajetreado para la Tienda Fli-o'-Rys.

◇Ciudad de Houghtow—Frente a la Casa de Flio◇

Mientras Flio le enseñaba magia a su hija y Minilio atendía la tienda, un hombre corpulento se paró en medio del pasto frente a la casa de Flio, donde la antigua arquera Byleri atendía a sus bestias mágicas tipo caballo.

Ese hombre era Ghozal, aprovechado y ex Oscuro. "Hrm", dijo, mirando al joven frente a él con los brazos cruzados. "Ven a mí cuando estés listo. Desde cualquier dirección."

El niño, el hijo de Flio y Rys, Garyl, esbozó una sonrisa. Este era el hermano de Elinàsze, y como ella, la sangre demoníaca en sus venas le estaba haciendo crecer mucho más rápido que la mayoría de los niños.

"¡Está bien!" Garyl dijo, bajando su cuerpo en preparación. "¡Te eliminaré de un solo golpe esta vez, tío Ghozal!" Se lanzó hacia adelante, arremetiendo contra Ghozal a una velocidad aterradora.

Ghozal enarcó una ceja. "Hmm. Una apertura fuerte. Pero..." Le dio la espalda a Garyl y extendió su mano detrás de él, arrebatando el golpe de Garyl en el aire. Garyl había corrido detrás de él en un abrir y cerrar de ojos para golpear su espalda, pero Ghozal vio a través del ataque y lo bloqueó.

"Nunca vas a golpearme con esa velocidad, chico", dijo Ghozal.

"¡Cállate la boca! ¡Apenas estoy comenzando!" Garyl retrocedió y pateó el suelo. Voló hacia el frente de Ghozal y le lanzó una serie de patadas imposiblemente rápidas a la cara.

"¡Hmm! ¡Nada mal!" Bajó su postura, retirándose a un guardia para protegerse de las patadas de Garyl. *Puedo ser más débil cuando no estoy en mi forma de demonio, pensó Ghozal, ¡pero Garyl logró obligarme a protegerme! ¡Mmm! ¡Esto se está poniendo divertido!*

Ghozal sonrió mientras continuaba bloqueando los ataques de Garyl. En este punto, el espectáculo había atraído a una pequeña multitud.



"¡Ese es el hijo de Lord Flio para ti!" dijo Sueño. "Lord Ghozal puede no estar en su forma de demonio, pero ese chico lo está empujando a sus límites".

Dalc Horst, en su forma humana, asintió. "Estaba pensando lo mismo."

Sleip fue una vez uno de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro, pero renunció y ahora vivía en la casa de Flio, donde ayudaba con los establos. Aunque era un anciano, él y el ex arquero Byleri se habían convertido en una pareja casada en todo menos en el nombre. Dalc Horst había sido el capitán de los soldados de élite de Sleip, que se habían ido con él cuando abandonó el Ejército Oscuro. Pasaban la mayor parte de su tiempo en forma de caballo, haciendo trabajos como tirar de carros para la tienda.

Byleri miró entre los dos, confundido. "¿Fweh?! Como, ¿qué está pasando? ¡No puedo ver absolutamente nada!"

"No dejes que te moleste, Byleri", dijo Balirossa. "Yo tampoco puedo distinguirlo".

"¿Hwah?! ¿Incluso tú no puedes?! ¡Pero tú eres su esposa!"

Ante la palabra esposa, Balirossa enrojeció y empezó a tartamudear. "S-Supongo que lo soy, a-ahora que lo mencionas..."

Byleri le sacó la lengua.

Balirossa había sido una vez un caballero del castillo de Klyrode, pero dejó su orden para vivir con Flio. Ahora ella también trabajaba en la Tienda. Ella y Uliminas eran ambas esposas de Ghozal. De hecho, la boda había sido hace solo unos días. Byleri misma había sido una vez arquera, en la misma compañía de caballeros que Balirossa. Ahora pasaba su tiempo persiguiendo su verdadera pasión: cuidar de los caballos con su pareja Sleip.

"Ninguno de los dos debería preocuparse por eso", dijo Sleip. "Me imagino que entre mis soldados, solo Dalc Horst puede decir lo que está pasando".

No estaba equivocado. Detrás de Dalc Horst, los otros miembros de la antigua élite de Sleip susurraban entre ellos, confundidos.

"O-Oye", dijo uno. "¿Puedes ver lo que está pasando?"

"No... Ni siquiera un poco".

"Incluso si es el hijo de la lupina Lady Rys, ¿cómo puede moverse así?"

Byleri los miró y luego se inclinó hacia adelante para susurrarle al oído a Balirossa. "Oye, como, ¿Balirossa?"

"Sí, ¿Byleri?"

"Sabes, los hombres a los que nos hemos entregado son totalmente demonios...", dijo. "Si tenemos hijos, ¿crees que será como... ya sabes?"

"¿¿Ghak?!" La palabra niños hizo que Balirossa se sonrojara hasta las orejas. Ella no había estado esperando eso en absoluto. "¿¿Q-Q-Qué estás diciendo, Byleri?! Quiero decir... Me encantaría tener la de mi marido, pero—"

"Sí...", dijo Byleri, sonrojándose suavemente y poniendo su mano sobre su propio vientre. "Totalmente. Como, tener hijos, ¿verdad? Suena bien..."

"S-Sí", dijo Balirossa, copiando a Byleri y colocando su propia mano sobre su vientre por reflejo. "No puedo negarlo."

Mientras tanto, un poco más adelante, Ghozal y Garyl seguían teniendo su encuentro.

"Bien", dijo Ghozal. "¡Bueno! ¡Así como así, Garyl!"

"¡Grr! ¡Pero sigues bloqueando mis ataques!"

"Ha. No dejaré que me golpees tan fácilmente."

"¡No dejes nada! ¡Te voy a golpear!"

Garyl golpeó con todo su valor, sonriendo todo el tiempo, mientras que Ghozal, sonriendo tanto como él, siguió bloqueando sus ataques. No mostraron signos de detenerse nunca.

◇Antes, en la Costa de Calgosi◇

Lejos al sur de donde vivían Flio y su tripulación estaba la costa de Calgosi, un largo tramo de playa que daba a la ensenada de Calgosi. Fue gobernado por la condesa Junia Van Biel, la actual jefa de la casa noble Van Biel. Desde hace algún tiempo, había disturbios en las calles de la

ciudad más grande de la región, Al-Calgosi. Después de todo, podían escuchar el ruido de los cañones en la distancia.

"Dame un respiro", dijo Polseidon, el habitante del mar, caminando a través del océano como un gigante y empuñando una gran hacha. "¿Cuántas veces nos van a atacar estos piratas?!"

Su hacha, que en realidad era la pantera negra demi-humana Rolindeim transformada en un arma, habló. "Hola viejo", dijo ella, riéndose. "¿Te sigo diciendo que tienes que manejarme con más cuidado! Puedo ser duro como el infierno, pero incluso yo tengo mis límites, ¿sabes?"

"¡Oh, deja de lloriquear y solo pelea!" Polseidon le gritó al hacha.

"¡Trátame mejor y no me quejaré, tonto!"

El Capitán Eddsarch, el capitán de la flota pirata, se rió. "¡Gah, ha, ha! ¡Están peleando, muchachos! ¡Esta es nuestra oportunidad! ¡Fuego!"

"¡Si, sí señor!" la tripulación pirata respondió como uno. A la señal del capitán, dispararon una andanada de balas de cañón contra el gigante que discutía con su hacha.

"¡Ngh! ¡Oh, no!" Los ojos de Polseidon se abrieron de par en par.

"¡Estúpido!" Rolindeim siseó. "Vas a tener una conversación sobre esto más tarde, ¿verdad?"

En ese momento, una persona apareció frente a ellos: Junia Van Biel, vestida como un niño. Lanzó una barrera mágica, bloqueando todas las balas de cañón. "No... No hay peleas", dijo. "Por favor... c-concéntrate".

"¡Mis más sinceras disculpas, condesa!" dijo Polseidon.

"¡Lo haré mejor, cierto!" dijo Rolindeim.

Junia asintió.

Junia Van Biel había estado ejerciendo su magia contra la nueva tripulación del Capitán Eddsarch, los Corsarios Neo Barbanegra. Estaba visiblemente exhausta.

"¡Gah, ha, ha!" Eddsarch se rió lascivamente, empujando sus caderas hacia Junia en una tosca pantomima. "¡Pequeña Junia! ¡Hoy es el día en que te capturaremos! ¡Haré esto, y eso, y finalmente, finalmente, me registraré por fin!"

Junia, normalmente tranquila, se puso roja como una remolacha. "¡N-No lo harás!" ella gritó. "¡Esta costa está bajo mi protección! ¡Te venceré! ¡Nunca te registrarás!"

"¡Gah, ha, ha! ¡Junia es tan linda!" se burló un pirata.

"¡Mira lo roja que está su cara!" dijo otro.

"¡Cállate!" Junia comenzó a lanzar un hechizo.

El familiar de Junia, el aviar rukh Loplanz, apretó los dientes mientras observaba desde la playa. "C-Condesa Van Biel..." logró decir. "Yo... tengo que ayudar..."

Loplanz había estado luchando junto con los demás, pero esta vez el capitán Eddsarch había venido preparado con cañones antiaéreos. Le habían disparado hasta que lo derribaron del cielo. Trató de ponerse de pie, pero su cuerpo estaba en una forma horrible. No le obedecería. "A este ritmo, yo... nunca seré más fuerte que Wyne. ¡Nunca podré decirle que la amo!"

"¿Usted llamó?" una voz familiar gritó.

"¡E... ¿eh?!"

Mirándolo hacia abajo estaba Wyne. Era una dragonewt, y los dragonewt eran los luchadores más fuertes entre los dragones. Flio y Rys la habían salvado cuando se derrumbó en el camino, y después de eso se fue a vivir con su familia. Todavía estaba creciendo y tenía un apetito monstruoso.

"¡¿W-Wyne?!" Loplanz se sorprendió. Wyne estaba en cuclillas junto a él, sin prestar especial atención a la posición de su falda. Cuando el viento levantó su dobladillo, Loplanz obtuvo una vista completa de las partes inferiores del dragonewt. "Yo-yo— ¡Uh!" Se cubrió la cara con las manos, tratando desesperadamente de ocultar lo mucho que se sonrojaba.

Wyne volvió su atención hacia el mar. "Oye", dijo ella. "¿No son esos los mismos tipos de antes? ¿Puedo vencerlos de nuevo? ¿Por favor?"

"¿Eh? Yo, eh... Adelante."

"¡Está bien! ¡Déjamelos a mí!" Wyne sonrió y, con un batir de sus poderosas alas, se elevó en el aire. Ante los ojos de Loplanz, se transformó de su forma humanoide en un enorme wyvern. Por un segundo, la batalla

se detuvo cuando todos en la costa se volvieron para mirar boquiabiertos al wyvern que había aparecido de la nada.

◇Después, en la Costa de Calgosi◇

"Gheee..." se quejó Eddsarch. Él y sus secuaces estaban amarrados en una esquina de la playa, todavía carbonizados por el fuego del dragón de Wyne. Gracias al hechizo de Junia, Atar, no pudieron escapar. E incluso si de alguna manera pudieran liberarse, estaban agotados como un hombre. Se sentaron allí, sin mover un músculo.

"¡Bien!" Polseidon dijo mientras miraba a Wyne volar. "¡Supongo que es la hija de Lord Flio, Wyne, al rescate otra vez!"

"¡Ella es otra cosa!" Rolindeim había vuelto a su forma habitual como una pequeña niña de piel oscura. Ella se rió tontamente mientras golpeaba el vientre de Eddsarch con un palo. "¡Esa chica es suficiente para quemar una flota entera!"

Junia asintió feliz.

Loplantz, sin embargo, se veía miserable. "¡Nunca seré más fuerte que ella!" él dijo. "¡Wyne no solo tuvo que venir a salvarme, sino que ni siquiera pude ayudar!" De repente, una imagen apareció en la cabeza de Loplantz. La imagen de lo que había visto sin darse cuenta cuando miró por debajo de la falda de Wyne.

Una vez más, se puso rojo. "No puedo creer que no use nada debajo..."

◇Casa de Flio◇

"Supongo que eso es todo por hoy", dijo Flio.

"Sí, papá", dijo Elinàsze.

Los dos acababan de terminar el estudio mágico de Elinàsze cuando, de repente, Wyne entró volando sin previo aviso, con una gran sonrisa en su rostro. "¡Oye, Eli-Eli!" ella dijo. "¿Terminaste de estudiar?"

"¡Hermana!" Elinàsze grito. "¡¿Por qué estás desnuda?!"

Tal como dijo Elinàsze, Wyne había irrumpido en la habitación sin absolutamente nada.

“Me volví un poco grande”, dijo. “Mi ropa se rompió toda. ¡Pero eso no importa! Si has terminado de estudiar, ¡ven a jugar conmigo! ¡Vamos, vamos a jugar!” Agarró el brazo de Elinàsze, aparentemente sin molestarse por su propia desnudez.

"Vamos, Wyne", dijo Flio. "Es por eso que debes asegurarte de quitarte la ropa antes de convertirte en un wyvern".

“Eheh, heh”, se rió Wyne. "Lo sé. Me olvidé. Lo siento, papá.”

Flio sonrió y le tendió la mano. Apareció un círculo mágico y, de repente, Wyne vestía ropa nueva. “Allá vamos”, dijo. “Entonces, ¿adónde te escapaste, Wyne?”



"Solo por ahí", dijo ella. "Tenía ganas de tomar un vuelo".

"Eso está perfectamente bien, siempre y cuando te quedes cerca de la casa", dijo Flio. "Pero asegúrate de no alejarte demasiado sola".

"¡Ya se, ya se!" Wyne dijo con una sonrisa y un asentimiento.

Flio parecía curioso por algo. Ladeó el cuello. "Por cierto..." dijo.

"¿Qué pasa, papá?"

"¿Te aseguraste de ponerte la ropa interior antes de salir?"

Wyne vaciló y jadeó, pensando seriamente en el asunto antes de concluir: "¡No recuerdo! ¡Ni un poco!"

En otras palabras, pensó Flio, una vez más salió sin usar ropa interior... Flio entendió lo que había sucedido simplemente por la mirada en el rostro de Wyne. Él sonrió. "Asegúrate de comprobar si estás usando ropa interior la próxima vez que salgas", le dijo. "Si llevas una falda, la gente puede ver hacia arriba..."

"¡Vamos, Eli-Eli! ¡Vamos a jugar!" dijo Wyne. Ella no estaba escuchando en absoluto. "¿Ya terminó Gare-Gare? ¿Él también puede jugar?"

"Wyne..." Flio suspiró mientras miraba.

Rys se acercó a él, sonriendo suavemente. "No puedes evitar ser fácil con Wyne, ¿verdad, mi señor esposo? Supongo que tendré algunas palabras con ella más tarde..."

"Lamento ponerte esto...", dijo Flio. Observó a Wyne salir corriendo por la ventana, sonriendo sardónicamente. *Honestamente...* pensó. *Cuando hay niños de por medio, nada sale según lo planeado...*

◇Las Calles de la Ciudad de Houghtow◇

El Héroe de Cabellos Dorados y su grupo caminaron por la calle, haciendo todo lo posible por no sobresalir. Llevaban pesadas capas con capucha para ocultar sus rostros. Después de todo, el Reino Mágico de Klyrode había ofrecido una recompensa por la captura del Héroe de Cabellos Dorados y su compañera Tsuya, y había puesto carteles de búsqueda por todo el reino.

Detrás del Héroe y Tsuya siguieron sus dos nuevos compañeros, Riliangiu y Valentine.

"¿Bueno, Valentine?" preguntó el Héroe. "¿Cómo te va con la comida, o mejor dicho, con la magia?"

"Estoy maravillosamente bien", dijo Valentine, con una gran sonrisa en su rostro.

Valentine había sido una vez una de los Doce Generales Malvados del Reino del Mal. Su cuerpo requería una cantidad ridícula de poder mágico para mantenerse en Klyrode, lejos de su mundo natal. Era necesario para ella buscar siempre la energía mágica.

No estaba en posición de encontrar una gema mágica valiosa para engullir, y mucho menos una criatura viviente con una magia poderosa. Y así, había estado obteniendo casi toda su energía de la comida. Pero recientemente, el grupo había tenido una ganancia inesperada.

"Con esa gema mágica con la que se topó, mi señor, no deberíamos tener motivos para preocuparnos por el agotamiento de la magia durante al menos otros meses", dijo Valentine.

"Algo me dijo que encontraría una gran cantidad de gemas mágicas en esa tienda", reflexionó el Héroe. "¡Pero no esperaba que esa gema resolviera tus problemas mágicos por sí sola! ¡Esa cosa solo cuesta tanto como una comida promedio! Sabía que venir a esta ciudad valía la pena el riesgo".

"Pero es demasiado malo que solo vendieran una de esas gemas...", dijo Tsuya, dejando caer los hombros.

"Por cierto." Riliangiu se cruzó de brazos. "He estado observando su inventario de cerca y no he visto otra gema a la venta con tanto poder mágico concentrado".

"¡Pero de todos modos!" Dijo el Héroe, mirando a sus compañeros. "¡Tsuya y yo somos criminales buscados! No deberíamos pasar demasiado tiempo deambulando por la ciudad. Deberíamos irnos por ahora y volver más tarde".

"¡Sí, señor!" Tsuya hizo una pequeña reverencia. Valentine y Riliangiu asintieron.

"La Tienda Fli-o'-Rys, ¿era...?" El Héroe murmuró para sí mismo mientras continuaban a través de la ciudad. Mientras caminaban, metió la mano en su Bolsa Sin Fondo y sacó una pala.

◇ **Más Tarde, Cerca de las Puertas de la Ciudad de Houghtow** ◇

Fuera de las puertas de la ciudad, Sybe, el psychobear, tiraba de su carro, que estaba repleto de verduras frescas. Sybe fue una vez un psychobear salvaje, pero un día tuvo un encuentro aleatorio con Flio. Al darse cuenta de que no tenía esperanza de victoria, se rindió y vino a vivir con él como la mascota de la casa de su familia. Pasó la mayor parte de su tiempo en su forma de conejo unicornio, una forma en la que Flio le había dado la capacidad de convertirse a voluntad.

Blossom caminaba junto al psicópata mientras tiraba del carro. Blossom era la mejor amiga de Balirossa y, como ella, una ex caballera de Klyrode. Los dos habían dejado el reino juntos, y ahora Blossom pasaba su tiempo trabajando en su granja.

"¡Vamos a llevar estas verduras a la tienda rápido!" ella dijo. "¡Estas son mercancías!"

"¡Gwowl!"

Después de haber caminado por un camino, Blossom notó una multitud de personas. "¿Hm?" murmuró para sí misma. Había un grupo de guardias reunidos junto a la puerta, hablando con urgencia sobre algo. Blossom, que pasaba regularmente por esta puerta, tenía muchos amigos entre los guardias. Decidió acercarse a ellos.

"¿Qué pasa, ustedes?" ella preguntó.

"¡Ah! ¡Señorita Blossom! Bueno... aquí. Mira esto."

Blossom siguió la mirada del guardia para encontrar, entre todas las cosas, un agujero gigante.

"Es este agujero", dijo el guardia. "Viene todo el camino hacia la ciudad desde el subsuelo. La única explicación que se me ocurre es que alguien quería huir de la ciudad sin ser controlado en las puertas..."

"Y en ese caso", agregó otro guardia, "tal vez eran... digamos... ¿alguien que ha querido carteles por todo el reino?"

“Pero patrullamos las paredes cada hora. ¡Nos habríamos dado cuenta de que alguien cavaba un hoyo tan grande! ¿O me estás diciendo que cavaron todo esto en menos tiempo que eso?”

“Hmm...” Blossom estaba tan perpleja como los guardias. Ella se cruzó de brazos. *Ya sabes, pensó. Cuando era un caballero con armadura pesada en el castillo de Klyrode, escuché sobre un objeto mágico que te permite cavar hoyos súper rápido. ¡Pero esa cosa debería estar encerrada en el santuario del castillo! La pala perforadora, creo que era...*

◇La Casa de Flio, Esa Noche◇

Estaba completamente oscuro en la habitación de los niños. La linterna mágica se había apagado. Luego, en silencio, la puerta se abrió y Flio y Rys entraron. Con cuidado de no hacer demasiado ruido, entraron en la habitación y caminaron hasta la litera de tres niveles. Originalmente, la litera más baja había sido la de Garyl, la litera del medio la de Elinàsze y la litera de arriba la de Wyne, pero ahora los tres dormían juntos en la litera de abajo. Wyne estaba en el medio, con Garyl a su derecha y Elinàsze a su izquierda, respirando suavemente y apoyando la cabeza en los brazos de los gemelos.

Rys sonrió al verlo y dijo: "Se ven tan cómodos".

“Sí”, estuvo de acuerdo Flio, sonriendo también. “Son tan buenos hermanos”.

Flio y Rys observaron a los niños dormir hasta que estuvieron satisfechos, y luego se fueron por donde habían entrado. "Sé que es porque son en parte lupinos para mí", dijo Rys, "pero todavía no puedo creer que ya estén empezando el colegio..."

"En serio. Es impactante lo rápido que han crecido. A mí, al menos."

"Me hubiera gustado pasar más tiempo con ellos cuando eran bebés", resopló Rys. "Garyl empezó a caminar al día siguiente de nacer, y Elinàsze empezó a hablar al tercer..."

Flio le dio a Rys su habitual sonrisa tranquila. "Parece que están creciendo bien, de todos modos".

"Lo están. Supongo que debo estar agradecida por eso, al menos." Rys tomó el brazo de Flio con el suyo. "Tengo mucha suerte de haberme casado con usted, mi señor esposo. Y soy verdaderamente afortunada de ser bendecida con niños tan saludables".

"Siento que soy el afortunado". Se miraron a los ojos mientras caminaban. Y luego, suavemente, se besaron, alejándose después de solo un segundo. Todavía estaban en el pasillo, después de todo.

Ruborizándose suavemente, Rys envolvió su brazo alrededor del de Flio. "Supongo que Elinàsze y Garyl podrían estar esperando un hermano o hermana menor, mi señor esposo. No, en realidad, estoy bastante seguro de que querrán ambos. Y estoy segura de que Wyne siente lo mismo".

"¿Eh?!"

Rys apretó su agarre en su brazo mientras lo apresuraba. "¡Deberíamos empezar de una vez! ¡El tiempo y la marea no esperan a nadie, mi señor marido!"

"¡Ah! S-Supongo..." Tan inquieto como Flio parecía por la perspectiva, asintió con la cabeza, y los dos desaparecieron dentro de su dormitorio.

Tan pronto como se cerró la puerta de Flio, la puerta de la habitación vecina se abrió silenciosamente. Ghozal, Balirossa y Uliminas asomaron la cabeza, todos vestidos con sus pijamas.

"Tener hijos no ha hecho que esos dos sean un poco menos acaramelados...", dijo Ghozal.

"Sí, así es..." dijo Balirossa, presionando su cuerpo contra el de Ghozal. "P-Peró también nos hemos vuelto bastante 'amorosos', como dices..."

"Mew lo dijo, Balirossa". Uliminas apretó contra Ghozal desde el otro lado. Envolvió sus brazos alrededor del brazo izquierdo de Ghozal mientras Balirossa tomaba el derecho.

La puerta de la habitación de Ghozal se cerró perezosamente. En el interior se escuchó el sonido de tres cuerpos impactando contra una cama.

No mucho después, Hiya y Damalynas aparecieron en el pasillo por teletransportación. Subieron sigilosamente a la habitación de Flio, presionando sus oídos contra la puerta.

"No es bueno, Su Divinidad..." susurró Damalynas. "No puedo oír nada..."

"Debería haberlo sabido", susurró Hiya. "El Altísimo es lo suficientemente hábil como para ocultar su presencia con magia incluso cuando tiene relaciones sexuales con su esposa. La habitación también parece estar protegida contra la clarividencia".

La pareja se movió hacia la puerta de Ghozal, tan sigilosamente como antes, y una vez más presionaron sus oídos contra ella.

"Yo tampoco puedo escuchar nada aquí..." murmuró Damalynas.

"Debería haberlo sabido", dijo Hiya. "El más fuerte de los demonios de la realeza es lo suficientemente astuto como para usar magia de ocultación incluso cuando toma dos parejas a la vez..."

Los dos compartieron una mirada decepcionada.

"¿Qué hacemos, Su Divinidad?" preguntó Damalynas. "Podríamos estudiar cómo Lord Sleip y Lady Byleri tienen sexo en su habitación en los establos..."

"No", dijo Hiya. "Esto ha sido suficiente por hoy". Pasaron un brazo alrededor del hombro de Damalynas y la abrazaron suavemente. "¿Deberíamos volver a mi paisaje mental y revisar nuestro entrenamiento anterior con Maglion?"

Damalynas estalló en una sonrisa vertiginosa. "¡S-Sí! ¡Con alegría!"

Como el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad, Hiya era capaz de manifestar cualquier órgano sexual que deseara. Ya habían cambiado sus genitales a los de un hombre antes de su entrenamiento. "Entonces vámonos".

"¡Sí!"

Hiya desapareció en su paisaje mental, Damalynas en sus brazos.

Después de que Hiya y Damalynas se fueran, se abrieron dos puertas más. Una era de Blossom y la otra de Belano. Se miraron la una a la otra.

"¡Gracia divina!" dijo Blossom. "Todos en esta casa parecen estar llevándose bien, ¿eh?"

Belano asintió.

"Hey Belano. ¿Qué tal si las dos solteras tomamos una copa juntas?"

Belano negó con la cabeza. "Tengo que estar lista para trabajar..."

"Ah, por supuesto. Supongo que eso es todo, entonces. No te presionaré."

Belano volvió a asentir y cerró la puerta, regresando a su habitación.

"No hubo suerte, ¿eh?" Blossom hizo una mueca para sí misma. "Supongo que estaré bebiendo sola, entonces...", dijo mientras bajaba las escaleras.

◇Casa de Flio, La Mañana Siguiente◇

Flio y Rys dormían plácidamente, desnudos en la gran cama de su habitación, con su ropa de dormir esparcida a su alrededor. Rys estaba descansando su cabeza en el hombro de Flio, segura en sus brazos.

Los primeros rayos de sol comenzaron a filtrarse por los huecos de las cortinas, haciendo que Flio parpadeara lentamente para abrir los ojos. Podía escuchar a alguien corriendo en el pasillo.

Los oídos de Rys se animaron con el sonido. "¡M-Mi señor esposo! ¡Esta presencia!" Pateó las cobijas y rápidamente recuperó la ropa que había arrojado sin ceremonias a un lado con las prisas de la noche anterior.

Segundos después, pudieron escuchar que la puerta de sus habitaciones se abría con un fuerte golpe. Y luego la puerta de su dormitorio hizo lo mismo. De pie allí estaban Wyne y Garyl.

"¡Papá, salió el sol!" dijo Garyl. "¡Quiero entrenar!"

"¡Vamos, vamos a jugar!" dijo Wyne.

"¡No, Wyne! ¡No quiero jugar, quiero entrenar!"

"¡Oh! En ese caso, ¡vamos, entrenemos!"

Flio y Rys sonrieron mientras miraban a sus hijos. Se habían puesto la ropa solo unos segundos antes de que los dos irrumpieran en su habitación, aunque no había habido tiempo para ponerse ropa interior.

"¡Bien, bien!" dijo Flio. "Me dirigiré al pasto en un momento. Ustedes dos sigan adelante."

"¡De acuerdo!" dijo Garyl.

"¡Hurra! ¡Vamos a jugar!" dijo Wyne.

"¡Te lo dije, Wyne! ¡No estamos jugando!"

"¡Correcto!"

Los dos se fueron tan ruidosamente como habían llegado. "Mi señor esposo..." dijo Rys. "Quizás a partir de ahora sería mejor volver a ponernos la ropa de dormir antes de dormir..."

"Podría ser", dijo Flio. "Tengo la sensación de que va a ser así todas las mañanas a partir de ahora".

Los dos compartieron una mirada.

"Buenos días, por cierto, Rys", dijo Flio.

"Buenos días, mi señor esposo", dijo Rys.

Los dos se besaron. Su despertar había sido un poco más caótico de lo habitual, pero siempre se aseguraban de intercambiar sus habituales saludos matutinos.



Name | Flio | 8

Name | Garyl | 8

Name | Rys | 8

Name | Elinàsze | 8

Name | Sybe | 8

Name | Wyne | 8

At the lake

Capítulo II: El Día Libre De La Reina Doncella

◇Castillo de Klyrode—Salón del Trono◇

Era tarde en la mañana y varios dignatarios se habían reunido en la sala del trono para su reunión regular. Los ministros de palacio estaban aquí, por supuesto, al igual que los capitanes del frente y sus representantes.

"Caballero Capitán MacTaulo", dijo la Reina Doncella. "¿El Ejército Oscuro no ha hecho ningún movimiento para reclamar su puesto avanzado rendido?"

"No, Su Majestad", respondió MacTaulo. "Fortificamos nuestra posición esperando un ataque enemigo, pero nuestros exploradores no han visto ninguna señal de actividad del Ejército Oscuro".

La Reina Doncella respiró aliviada incluso mientras bajaba la cabeza pensativa. "Es extraño", se dijo a sí misma. "No ha sido solo la posición del capitán de caballeros. Desde hace bastante tiempo, el Ejército Oscuro no ha realizado un solo ataque adecuado."

Los comentarios de la Reina hicieron que la sala se convirtiera en un hervidero. "Es extraño", dijo una persona de acuerdo.

"Solía haber un ataque en alguna fortaleza u otra dos o tres veces por semana...", agregó otro.

"Es inquietante. Me pregunto qué podría estar causándolo...", reflexionó un tercero.

Aquí, el jefe de espías levantó la mano. "Creo que puedo tener alguna información", dijo. "Todavía no conocemos los detalles, pero parece que un grupo de demonios, liderados por un demonio llamado Zanzíbar, se rebelaron contra el Oscuro. Parece que el Oscuro Yuigarde está dedicando toda su atención a matar a Zanzíbar".

"Pensé que el levantamiento ya había sido reprimido...", reflexionó la Reina Doncella.

"No exactamente", dijo el jefe de espías. "Zanzibar huyó al desierto en el oeste. El Oscuro ha estado obsesionado con perseguirlo."

"¿Lo persiguió hasta el desierto?" La Reina Doncella no esperaba eso. *¡El desierto occidental cubre más tierra que todo el Reino Mágico!* pensó. *¡Se necesitaría una enorme cantidad de tiempo y recursos para rastrear a alguien que había huido allí! ¡Las cadenas de suministro que necesitaría! ¡Las redes de comunicación! ¡¿Cómo en el mundo...?!*

La noticia puede haber angustiado a Su Majestad la Reina, pero el ambiente en la sala del trono se había vuelto mucho más relajado. La gente empezó a parlotear, sus voces joviales y alegres.

"¡Supongo que ese bastardo de Yuigarde es tan testarudo como dicen!"

"¡La pura locura! ¡Imagina enviar un ejército al desierto solo para acabar con una rebelión!"

"Si atacamos ahora, ¿no sería relativamente fácil tomar la Ciudadela Oscura?"

"Silencio", ordenó la Reina Doncella. Sus súbditos hicieron caso. Por un segundo, la habitación quedó en silencio.

"Escúchenme, todos", continuó la Reina. "Debemos abordar esta situación con la máxima cautela. Tal vez el Oscuro Yuigarde haya liderado a su ejército en una temeraria expedición al desierto, pero si tiene éxito, seguramente elevará la moral de su ejército. Pueden venir a atacarnos con fuerza de nuevo. No hay garantía de que este ataque sea repelido tan fácilmente como lo fue el anterior".

La reina se puso de pie y examinó la habitación. "Aquí está mi propuesta: mantenemos la cabeza tranquila en esta situación turbulenta y nos enfocamos en fortalecer nuestra capacidad para resistir al Ejército Oscuro. Nuestras líneas de suministro son una preocupación particular. Si tiene alguna inquietud, por pequeña que sea, infórmeme de inmediato. Recuerde, nuestro mayor deber es proteger a la gente de esta tierra. Contaré con todos ustedes".

"¡Si su Majestad!" Todos los dignatarios reunidos se inclinaron ante la Reina.

Su Majestad tiene a la gente primero en su corazón, sin importar las circunstancias... MacTaulo se maravilló, con la cabeza gacha. Y ella traza nuestro curso hacia adelante con sumo cuidado. ¡En verdad, somos bendecidos de tenerla como Reina! El viejo rey tenía tan poco interés en

las reuniones de estrategia que dormía la siesta la mayor parte del tiempo. ¡Y eso sin mencionar que se apropió de los recursos del reino para sus propios propósitos egoístas! ¡Usó nuestros propios equipos de suministro para operar su negocio ilegal del lado del mercado negro! Causó un sinfín de problemas para nosotros en el frente...

◇Mientras Tanto, en lo Profundo de una Cueva en el Oeste de Houghtow◇

"¡Ahhh-kachooey!" el Rey de las Sombras estornudó.

"¡Ew! ¡Bruto!" gritó Kintsuno el Dorado.

"¡Tengo los mocos del Rey de las Sombras sobre mí!" Gintsuno el Plateado se quejó.

"Bueno, discúlpame por tener que estornudar", dijo el Rey de las Sombras, frotándose la nariz. Alguien debe haber estado hablando de mí.

El Rey de las Sombras estaba flanqueado por sus dos lacayos, los demonios zorro Kintsuno el Dorado y Gintsuno el Plateado, que vestían cheongsam y que se encontraban actualmente en sus formas demoníacas. Él mismo vestía de la misma manera llamativa que cuando era rey de Klyrode. Ante ellos estaban los demonios Zanzíbar y Meiden.

"Eso difícilmente sería una sorpresa. Espero que la gente hable sobre el antiguo Rey del Reino Mágico de Klyrode todo el tiempo". Zanzíbar bebió un sorbo del vaso de licor que tenía en la mano y lo vació. "Pero tengo que agradecerte. Si no hubiera sido por tu intervención, no hubiéramos escapado de Yuigarde tan fácilmente."

"¡No te preocupes por eso!" dijo Kintsuno.

"Nosotras, las hermanas zorro demonio, solíamos gobernar en el oeste", agregó Gintsuno. "El desierto es prácticamente nuestro patio trasero. Evitar a ese imbécil de un Oscuro no fue nada difícil". Los dos zorros se rieron la una a la otra al unísono.

"Y así sigue," dijo el Rey de las Sombras. "Digo que te mantengamos fuera de la vista de Yuigarde y sigamos buscando unidades aisladas y debilitadas del Ejército Oscuro que podamos derrotar. Estamos juntos en esto, supongo... siempre y cuando sigas pagando a nuestros informantes

y nuestros diversos gastos como refugiados.” Se puso un cigarro en la boca. Gintsuno chasqueó los dedos para encenderlo, para deleite del Rey de las Sombras.

¡Geh heh heh! pensó el Rey de las Sombras. *No sabía qué pensar cuando nos encontramos con ese grupo en el desierto, pero aparentemente eran conocidos de las hermanas zorro, así que los acogimos. ¡Y ahora estamos ganando dinero a manos llenas! Podemos seguir así hasta que Yuigarde se retire, así que deberíamos obtener todo lo que podamos de ellos mientras tanto...*

Meiden le sirvió a Zanzibar otra copa y también la apuró. *Ha ha ha...* pensó. *No sabía qué pensar cuando nos encontramos con ese grupo en el desierto, pero resultaron ser las hermanas zorro demonio, ¡alguien familiarizado con la región! No podía imaginar mejor suerte. Ese maldito humano nos está desangrando con sus tasas, pero... bueno... solo tenemos que quedarnos aquí hasta que Yuigarde se rinda. ¡Y luego invitaré a las hermanas zorro demonio a unirse a nosotros y matar al Rey de las Sombras!*

◇La Ciudadela Oscura—Salón del Trono◇

Aproximadamente al mismo tiempo, las luminarias del Ejército Oscuro se reunieron en la sala del trono para su propia reunión regular. Estaba la lamia Yorminyt, la Princesa Serpiente, el doppeladler Hugi-Mugi y el esqueleto Calsi'im, los tres miembros restantes de los Cuatro Infernales. El lichsteed Sleip había sido expulsado y, debido a sus recientes dificultades para encontrar reclutas, el cuarto asiento aún no se había llenado. Muchos demonios lo miraban con gran interés, entre ellos la demonio Belianna.

En cuanto al Oscuro Yuigarde, no estaba a la vista.

“Phufun”, siseó Yorminyt, moviendo su lengua de serpiente. “¿Cuál es el significado de esto? Ha pasado mucho tiempo desde que el Oscuro fue a acabar con la rebelión, pero ¿todavía no se sabe nada? Incluso se llevó a soldados de otras divisiones junto con él. Por una vez, ¿podrías simplemente explicar lo que está pasando?”

Phufun, el secuaz de Yuigarde, estaba de pie junto a su trono vacío, mirando a Yorminyt con una expresión fría. *No entres en pánico*, se dijo a sí misma. *Con la desaparición del Oscuro, el malestar en la Ciudadela*

Oscura crece día a día. Lo que digo aquí tendrá un efecto en la moral de todo el ejército.

Phufun suspiró. "Primero, quiero disculparme en nombre del Oscuro por, como dices, tomar soldados de otras divisiones. Pero el Maestro Yuigarde está ocupado dirigiendo a sus soldados en el frente. Solo puedo esperar que la falta de palabras sea una señal de que su campaña contra los rebeldes va bien".

"Significa", dijo Yorminyt, "¿que el Oscuro Yuigarde todavía está en el desierto persiguiendo a Zanzíbar?"

"Puedes tomarlo de esa manera si lo deseas". Phufun apretó sus anteojos falsos en el puente de su nariz.

Yorminyt lanzó un profundo suspiro. "Pero hay algo peculiar aquí", dijo. "Mis subordinados, que fueron secuestrados por Yuigarde para su misión, me informaron que, lejos de luchar contra la rebelión de Zanzíbar, nuestro ejército está deambulando en círculos, sin poder siquiera encontrarlos".

Phufun se quedó en silencio.

"Y otra cosa", continuó Yorminyt, mirando a Phufun con una mirada como el hielo. "Mis subordinados también me dicen que nuestras líneas de suministro han sido cortadas por los rebeldes. Dicen que no han podido obtener ni siquiera la comida o las armas básicas."

Phufun se encontró con la mirada de Yorminyt, pero gotas de sudor nervioso comenzaban a formarse en su frente, y su tasa de ajustes de anteojos por segundo comenzó a aumentar inconscientemente. "Yo... no he recibido tales informes", dijo.

"¡Es por eso que te lo digo!" espetó Yorminyt. "¿En qué caso, por qué debo esperar su permiso para salir al campo?"

"Eso es..." comenzó Phufun. "El deseo del Oscuro era que los Cuatro Infernales se quedaran en la Ciudadela Oscura cuando él no estaba, en caso de que fuéramos atacados..."

"Oh, ¿entonces es así? ¿O estás tratando de ocultarnos cuán malas son las condiciones del frente?"

Una vez más, Phufun se quedó sin palabras. Yorminyt había dado en el clavo directamente en la cabeza. Había algo de verdad en lo que dijo

Phufun. El momento en que la rebelión de Zanzíbar había invadido la Ciudadela Oscura mientras el ejército estaba fuera la había puesto en guardia. Pero dejando a un lado a Calsi'im, que era demasiado mayor para pelear y en realidad solo era un funcionario, no había explicación de por qué no habían enviado ni a Yorminyt ni a Hugi-Mugi.

Yorminyt y Phufun se lanzaron miradas de daga hasta que Calsi'im, que vestía túnicas elaboradas y llevaba un bastón, se interpuso entre los dos. "¡Vamos, vamos, ustedes dos!" dijo, girando sus ojos de uno a otro, no es que realmente tuviera ojos en sus órbitas. "¡Todos somos sirvientes del Oscuro Yuigarde! ¡No debemos pelear entre nosotros! Ahora, ¿por qué no tomamos esta inteligencia que Yorminyt nos ha traído con la información que tiene Phufun, y juntos podemos descubrir cómo repensar nuestra estrategia? Me temo que a mi edad, ofrecer mi consejo es todo lo que puedo hacer, ¿sabes?"

Mientras hablaba, la subordinada de Calsi'im, Tia, repartió tazas de té a todos los participantes en la reunión de estrategia, incluidos Phufun, Yorminyt y Hugi-Mugi.

Yorminyt tomó un largo sorbo. "Hissss... No he dicho mi parte, pero eres un compañero Infernal, Calsi'im. Y este té es delicioso. Muy bien. Tendré mi información escrita como un informe". Diciendo eso, salió de la sala del trono.

Phufun respiró aliviado al ver partir a Yorminyt. ¿Cómo vamos a salir de esta...? se preguntó, llevándose ociosamente la taza de té a la boca y tomando un sorbo. "¡Vaya!" ella dijo. "¡Este té es bastante bueno!"

"Eso espero", dijo Tia, luciendo algo molesta mientras recogía las tazas de té vacías. "Como esbirro de Calsi'im, he dedicado mi alma a hacer este té. Si no fuera por las órdenes de Calsi'im, nunca dejaría que nadie más que él lo bebiera".

Pero no se podía negar que el té había calmado considerablemente a la asamblea y posiblemente incluso había evitado que Phufun y Yorminyt se pelearan en la sala del trono. "Vamos, vamos, Tia", dijo Calsi'im. "Cuando volvamos a mis aposentos, puedes hacer una taza de té solo para mí".

"¡Gracias!" Tía lloró de alegría. "¡Cómo he anhelado escuchar esas palabras!"

Gracias a la oscuridad por Calsi'im y Tia, supongo... pensó Phufun.



"¿Somos un ejército, o somos una maldita fiesta de té...?" el demonio Belianna se quejó descontenta para sí misma mientras observaba los procedimientos en la sala del trono. "No me importa si son los malditos rebeldes o los malditos humanos. ¡Solo danos la maldita orden de atacar a alguien ya!" Tensó la mano que sostenía la guadaña gigante que colgaba de su hombro.

Belianna estaba enojada por una razón. Desesperada por lograr algún acto meritorio que la elevara al rango de Infernal, ella y sus soldados habían atacado una posición humana sin previo aviso ni permiso, solo para ser capturados sin ceremonias ni siquiera oponiendo resistencia. Phufun la había confinado a la Ciudadela Oscura como castigo por sus dos delitos de atacar sin permiso y perder la pelea.

Pensé que podrían darnos permiso para atacar si la maldita reunión salía bien, pero esto no tiene nada de divertido, pensó, rechinando los dientes mientras salía de la sala del trono. ¡Si nada cambia, no tendré una maldita oportunidad de probarme a mí mismo!

Mientras caminaba, recordó la imagen del humano que la había detenido, un hombre con una máscara de lobo. *¡Te mostrare!* pensó. *¡No me parezco en nada a Zanzibar, esa maldita desgracia para los demonios! Lograré una maldita gran victoria y seré miembro de los malditos Cuatro Infernales. ¡Y venceré a ese maldito y vejatorio Lobo de la Justicia!*

El Lobo de la Justicia, por cierto, era Flio con una máscara de lobo para ocultar su identidad, pero Belianna no tenía forma de saberlo.

◇Castillo de Klyrode—Las Cámaras de la Reina Doncella◇

La Reina Doncella, con sus deberes terminados, había regresado a sus aposentos por el día. Con ella estaba Boralis, el capitán de la guardia personal de la Reina.

"¿Y desea ir disfrazado, Su Majestad?" dijo Boralis.

La Reina Doncella asintió. "Sí", dijo ella. "Puede que no tenga mejor oportunidad de ver el verdadero estado de mi reino que ahora, con el Ejército Oscuro en desorden. Deseo verlo con mis propios ojos, no como Reina, sino disfrazada de plebeya."

"Entiendo el deseo de Su Majestad", dijo Boralis. "Pero si estás disfrazada, nosotros, tu guardia real, no podremos acompañarte..."

"Eso es verdad. Tu rostro es conocido por la gente, Boralis, al igual que los rostros de las otras mujeres de mi guardia. Después de todo, me has acompañado en muchas funciones oficiales en todos los rincones de la tierra".

Boralis se cruzó de brazos y lo pensó antes de continuar. "Lo que necesitamos es alguien lo suficientemente fuerte para proteger a Su Majestad que no despierte sospechas..."

"Sí, estoy completamente de acuerdo", dijo la Reina. "Tal vez podamos viajar como parte de una familia numerosa. Eso no sería extraño."

"Entonces estamos buscando una gran familia de luchadores hábiles que no se opongan a que te unas a ellos. ¿Puede pensar en alguien, Su Majestad?" Boralis frunció el ceño, sumido en sus pensamientos, pero la Reina Doncella sonrió.

"¿Qué quieres decir?" ella preguntó. "Sé de una casa perfecta. Creo que tú también los conoces, Boralis."

"¿Lo sé?" Boralis miró fijamente. La reina solo sonrió.

◇Días Después, en Casa de Flio◇

Boralis le había enviado un mensaje a Flio, explicándole la situación y preguntándole cuándo sería un momento conveniente para que ella lo visitara. Había accedido a ir a la casa de Flio por la noche después de que cerraran la tienda.

Ahora ella le estaba hablando en el salón de la casa.

"Entonces", dijo Flio, "¿quieres que protejamos a Su Majestad mientras viaja en secreto por el reino?"

"Sí. El Ejército Oscuro está demasiado ocupado con su discordia interna para lanzar un ataque contra el Reino Mágico, y a Su Majestad le gustaría aprovechar la oportunidad de ver el reino por sí misma. A ella le parece muy importante."

Flio lo pensó un poco. "Solo para aclarar esto, ¿quieres que todos viajemos a varios lugares del reino, junto con la Reina?"

"Exactamente", dijo Boralis. "Organizaremos el alojamiento en su viaje y pagaremos cualquier gasto en el que pueda incurrir. Puede pensar en ello como unas vacaciones gratis, tal vez. Estaríamos muy agradecidos por su ayuda..." Boralis inclinó la cabeza.

Como capitán de la guardia real de la Reina Doncella, Boralis había tenido muchas oportunidades de aprender lo extraordinario que era Flio. Había derrotado a Hiya, el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad, y los reclamó como suyos. Y luego Hiya, al parecer, pasó a derrotar a Damalynas, el Gran Mago de la Medianoche. Y ahora la Tienda Fli-o'-Rys estaba ayudando con suministros para los ejércitos humanos, haciendo entregas a lugares aparentemente imposibles. Tenía todas las razones para confiar en Flio. De hecho, estaba tan intimidada por Flio que se había olvidado por completo de que tenía una familia.

La Reina Doncella había propuesto la idea de viajar bajo la apariencia de un miembro de la casa de Flio, y Boralis aceptó de inmediato. Si Lord Flio estuviera allí, no tendría objeciones.

"¿Puedo pedirle a mi familia su opinión?" preguntó Flio.

"Por supuesto que puedes", dijo Boralis. "Solo... te pido que por favor mantengas en secreto que quien viaja contigo es la mismísima Reina Doncella".

"Está bien", dijo Flio. "Yo me encargaré."

Flio y Boralis salieron del salón y se dirigieron a la sala de estar de la casa principal. Era casi la hora de la cena, ya una palabra de Flio, toda la familia estaba reunida.

"Entonces", dijo, terminando su explicación, "la señorita Boralis y su hermana quieren que las protejamos mientras inspeccionan el Reino Mágico".

"Mi señor esposo", dijo Rys, quien se dio cuenta de que algo era sospechoso. "¿Por qué toda nuestra familia debe venir?"

Flio sonrió. "Bueno, verás", dijo, "además de inspeccionar el reino, también desean agradecernos por todos los pedidos que Fli-o'-Rys General Store ha llenado para el castillo. ¿No es así, señorita Boralis?"

"Sí, muy bien", dijo Boralis, siguiendo el ejemplo de Flio. "Pagaremos los gastos de viaje en los que incurra en el camino. Esperamos que sean como unas vacaciones en familia".

"¿Eso significa que podemos ir contigo, papá?" preguntó Elinàsze.

"Sí, así es", dijo Flio. "Todos viajaremos juntos por el Reino Mágico".

El rostro de Elinàsze se iluminó y se puso de pie de un salto. "¡Quiero ir! Por favor, papá, ¿puedo? ¡Nunca me llevas en tus viajes!"

Flio había dicho "vamos todos", pero Elinàsze, que amaba mucho a su padre, aparentemente se había perdido esa parte. Juntó las manos frente a su pecho y miró soñadoramente al vacío.

"¡Puedo ir con papá!" exclamó Elinàsze. "¡Oh, qué maravilloso!"

Bueno, mientras sea feliz, supongo, pensó Flio, sonriendo irónicamente divertido.

"¡Oye, oye, papá!" dijo Wyne. "¿Las vacaciones saben bien?"

"¿Sabe bien?" repitió Flio. "Bueno, supongo que puedes encontrar cosas de buen sabor en las vacaciones..."

"¡Entonces quiero ir! ¡Quiero ir! ¿Por favor?" Wyne ya había empezado a babear.

"Una oportunidad de ver la tierra..." dijo Hiya. "Parece que puede ser fructífero".

"Siempre quise intentar quedarme en una posada, Su Divinidad", agregó Damalynas.

Debería colocar Subyugación en esos dos para asegurarme de que no miren en ninguna de las habitaciones de los otros huéspedes... pensó Flio.

"Hrm", dijo Ghozal. "No hemos tenido la oportunidad de ir a ningún lado desde que nos casamos. ¿Qué dices, Uliminas? ¿Balirossa?"

"¿¿Meow?!" Empezó Uliminas. "B-B-Bueno, si insisto, supongo que no me importaría..."

"E-Entonces, ¿sería esta nuestra luna de miel?" preguntó Balirossa. "Personalmente, me gustaría mucho ir".

Ghozal asintió. "Hmm. Parece que iremos con usted, señor Flio."

"¿Cómo, mi señor?" Byleri le dijo a su compañero Sleip. "¿Qué quieres hacer?"

"¿Yo? ¡Claro que quiero ir! Cualquier cosa para poner una sonrisa en tu cara, Byleri."

"Ehee... Oh, Dios mío". Byleri se sonrojó. "¡Muchas gracias, mi señor! ¡Señor Flio! ¡Nosotros también vamos a venir!"

"Sí", dijo Sueño. "Estamos a su cuidado".

La idea de un viaje se había apoderado de inmediato. Mientras todos vitoreaban y hablaban vertiginosamente, Garyl se acercó a Flio y Boralis. "Um...", dijo. "¿También va a venir la buena dama?"

"¿La buena dama?" preguntó Boralis.

"Ya sabes, la linda dama que vino a nuestra casa esa vez..."

Flio y Boralis intercambiaron una mirada. Garyl debe haber estado hablando de la Reina Doncella, que había venido recientemente, apresurándose a ofrecerle felicitaciones tardías por el nacimiento de los hijos de Flio y Rys.

Flio se inclinó hacia adelante para susurrarle al oído a su hijo. "Tienes que mantener esto en secreto", dijo, "pero sí. Ella es."

"¿E-En serio?!"

"Sí. Pero en este momento, es un secreto para todos menos para mí y para ti".

"¡De acuerdo! ¡Lo prometo, papá! ¡No le diré a nadie!" dijo Garyl. Hizo todo lo posible por mantener la voz baja, pero tenía una gran sonrisa alegre en su rostro.

Está muy enamorado de la Reina, nuestro Garyl, pensó Flio, sonriendo al rostro inocente de Garyl.

Y así quedó arreglado. Boralis debía emprender una inspección del país, acompañado por la mayor parte de la casa de Flio. Pero en secreto, no era Boralis, sino la Reina Doncella para quien se estaba organizando esto. La sala de estar de Flio estaba llena de conversaciones animadas.

Boralis observó a la multitud, perdido en sus pensamientos. El antiguo Oscuro y su cómplice... *Un antiguo Infernal, y la esposa de Flio, que podría*

igualar fácilmente a un Infernal... ¡Y luego está el djinn y el Gran Mago de Medianoche! Si la familia de Flio decidió conquistar el mundo, no hay mucho que podamos hacer para detenerlos...

◇ **Aún Más Tarde—Frente a la Casa de Flio** ◇

La familia de Flio estaba en fila frente a la casa, cada uno con su propio equipaje. Frente a ellos había dos mujeres, vestidas con ropa informal, que acababan de llegar en carruaje.

"Te lo agradezco humildemente", dijo Boralis, inclinándose profundamente. "Estoy en sus manos para estos próximos días".

La Reina Doncella, disfrazada, se inclinó junto a ella. "Gracias por cuidar de mi hermana y de mí", dijo. El plan era que ella pretendiera ser la hermana menor de Boralis durante el viaje y viajara bajo el nombre de Ellie. Los adultos de la casa de Flio habían sido informados en privado de su verdadera identidad.

Garyl corrió hacia la Reina Doncella. "¡Señorita Ellie!" dijo, sonriendo brillantemente. "¡No puedo creer que pueda volver a verte!"

"¡Es muy bueno verte también, Garyl!" Ellie le devolvió la sonrisa. *Sé que es su ascendencia mixta, ¡pero no puedo creer lo rápido que está creciendo este niño! pensó. Es más que un tamaño completo más grande que el otro día. Y con un aspecto mucho más fuerte, también...*

Ellie miró el rostro de Garyl un poco más de lo que pretendía, maravillándose de su desarrollo tan rápido como un rayo.

"¿Hm?" dijo Garyl. "¿Hay algo en mi cara?"

"¿Hm?"

"Me estás mirando..."

"¡Oh! ¡Lo siento mucho! ¡Esa no era mi intención en absoluto!" El rostro de Ellie se sonrojó. Ella sacudió la cabeza para despejarse. El resto de la familia de Flio observó con cariño el intercambio.

"Pues bien", dijo Flio. "¿Nos vamos? Estamos visitando las ciudades cercanas a la fortaleza del norte hoy, si no me equivoco. Y después de eso, ¿qué tal si visitamos Pueblo Termal de Kinosaki?"

"Eso suena como un buen plan", dijo Boralis.

"Está bien..." Flio extendió su mano y apareció un gran círculo mágico. Apareció una gran puerta, un portal. Flio abrió la puerta, y al otro lado había una fortaleza. Les habría llevado más de un mes viajar tan al norte en carruaje, pero con la magia de Flio, llegaron allí en un solo segundo.

La teletransportación era un hechizo que permitía al lanzador viajar instantáneamente a cualquier lugar en el que hubiera estado anteriormente. Flio, cuyo negocio con el Reino Mágico lo había llevado a pueblos y ciudades de todo el país, e incluso a varias fortalezas en la primera línea de la guerra, podía viajar a casi cualquier parte de la región en un abrir y cerrar de ojos.

"Vamos", dijo Flio. Ghozal tomó la delantera cuando el grupo atravesó la puerta. En algún lugar del camino, Garyl comenzó a caminar frente a Ellie, tomándola de la mano como si la estuviera guiando. Flio, por su parte, fue seguido por Rys por su derecha y Elinàsze por su izquierda.

"¡Estaban fuera!" Flio dijo, girándose hacia Blossom, Belano y Sybe, quienes saludaban desde la entrada principal. "¡Gracias por cuidar la casa mientras no estamos!"

Los tres estaban demasiado ocupados para venir con los demás. Blossom y Sybe tenían trabajo agrícola que hacer, y Belano tenía su trabajo en el Escuela de Magia de Houghtow.

"¡Entendido!" dijo Blossom. "¡Déjanos la casa a nosotros! Lord Flio, simplemente disfrute de sus vacaciones, ¿de acuerdo?"

Belano asintió en silencio, y Sybe dio un alegre "¡Gwor!"

"Gracias", dijo Flio. "¡Nos vemos cuando volvamos!" Y luego, dándoles su habitual sonrisa despreocupada, desapareció a través del portal. Cuando la puerta se cerró, el portal desapareció.

"Supongo que Sybe y yo iremos a trabajar en la granja", dijo Blossom. "¿Te diriges a la escuela, Belano?"

Belano asintió.

"¡Está bien! Cuídate, ¿me oyes?"

"Tú también..."

Los tres se fueron por caminos separados: Blossom y Sybe se dirigieron a la granja y Belano a la escuela.

◇Mientras Tanto, en el Lejano Oeste◇

El ejército del Oscuro Yuigarde había caído en el caos. Yuigarde los había conducido a las profundidades del desierto tras los rebeldes de Zanzíbar, moviéndose basándose nada más que en su intuición. Mientras tanto, habiendo ganado a las hermanas zorro demonio como aliadas, las fuerzas restantes de Zanzíbar estaban haciendo la vida un infierno para Yuigarde.

"¿Dónde diablos puede estar ese maldito Zanzíbar?!" Exigió Yuigarde. Estaba al frente del ejército, gruñendo enojado. Ante él había una extensión interminable de arena. "¿Debe estar en algún lugar de este maldito desierto!"

Mientras el Oscuro pataleaba como un niño, uno de sus soldados se acercó a él. "Oscuro... ¿Aún tienes la intención de perseguirlo más adentro del desierto?"

"¿Hah?" gritó Yuigarde. "¿Qué clase de pregunta es esa?! ¡Claro que soy yo! ¡No descansaré hasta que el último rebelde esté muerto!"

"Pero... nuestras provisiones de comida son—"

"¿Hah?! ¡Phufun envió algunos suministros el otro día!"

"Pero", protestó el soldado, "nuestras líneas de suministro se extienden largas y delgadas sobre el desierto. ¡Y parece que han sido acosados por los rebeldes! No hemos tenido una entrega en una semana."

"¿Qué dijiste?!" Yuigarde gritó, claramente desconcertada. "¡Maldita sea esa Zanzíbar al infierno! Sabe que no puede ganar en una pelea justa, ¡así que ahora está haciendo trampa!"

"Sí, Oscuro. Tal vez deberíamos retirarnos por el momento—"

"¿Hah?! ¿En qué demonios andas tú?! ¿'Retirar'?! ¡Si nuestras líneas de suministro están bajo ataque, eso significa que Zanzíbar está cerca! ¿Quieres que desperdiciemos nuestra oportunidad?!"

"P-Pero... ¡Oscuro! ¡No sabemos si es Zanzíbar el que lidera esos ataques!"

"¡Sé que Zanzíbar está detrás de esto!" Yuigarde declaró. "¿Estás dudando de mis palabras, basura?!"

"¡N-No! ¡Dios nos libre!"

"¡Entonces vamos! ¡Muéstrame dónde están siendo atacadas nuestras líneas de suministro!"

"¡S-Sí, Oscuro!" El demonio salió corriendo, completamente reprendido. Yuigarde lo siguió, corriendo al azar por la arena.

"Oye", uno de los demonios que miraban susurró a sus compañeros. "No es así como se supone que debe actuar el Oscuro, ¿verdad?"

"¿Simplemente lo sabe, dice?" añadió otro.

"Ni siquiera puedo hacer una exploración adecuada..."

"Cuando Lord Gholl era el Oscuro, los Oyentes Silenciosos lo habrían manejado..."

"Si las líneas de suministro siguen siendo atacadas, muy pronto nos quedaremos sin provisiones..."

"Si Lady Uliminas todavía estuviera aquí... Ella sabría qué hacer..."

"Es un Oscuro terrible."

"Es el final del Ejército Oscuro..."

Sus voces susurradas se desvanecieron en el viento del desierto. Yuigarde no escuchó ni un pío.

◇El Reino Mágico de Klyrode—Fortaleza del Norte◇

Con el conveniente hechizo de teletransportación de Flio, Ellie y Boralis pudieron visitar una buena cantidad de fortalezas en el transcurso del día. Flio también lanzó el hechizo Presencia del Vacío sobre Ellie, es decir, la Reina Doncella, ocultando su presencia de todos los que la notarían. Todos excepto el Caballero Capitán MacTaulo, el comandante de la posición que una vez le había arrebatado a Sleip, quien vio que ella estaba aquí. Pero, tal vez intuyendo sus intenciones, no dio indicios de haber notado algo extraño.

Sleip se acercó a su antiguo adversario. "Caballero Capitán MacTaulo..."

"Tú...", dijo MacTaulo. "Señor Sleip, ¿verdad?" Una vez, estos dos hombres se habían enfrentado en esta tierra: Sleip en este puesto de avanzada y MacTaulo en la fortaleza detrás de ellos. "Pensar que llegaría el día en que los dos podríamos hablar como amigos".

"Sí", dijo Sleip asintiendo. "Es extraordinario". Los dos hombres se dieron la mano.

"Fuiste un adversario bastante formidable", dijo MacTaulo. "No pude pronunciar una palabra a mis subordinados, por supuesto, pero muchas veces me desesperé de la victoria. No es que alguna vez haya tenido la intención de perder contra ti."

"Sin embargo, es un gran honor escucharte decir eso. Después de todo, fuiste el campeón de la humanidad."

Los dos siguieron hablando, sonriendo como si hubieran sido amigos durante años. Byleri, que estaba mirando desde un costado, sonrió al verlo.

"Permíteme que te presente a alguien", dijo Sleip, haciendo señas a Byleri para que se acercara. "Este es Byleri. Vivimos juntos. Piensa en ella como mi esposa."

"¡Como, hola!" dijo Byleri. "Yo, como, solía estar en el ejército de Klyrode, ¿sabes! ¡He escuchado todo tipo de historias sobre ti!"

"¡Ah, claro!" dijo MacTaulo. "Así que has tomado una esposa, ¿verdad? ¡Debo decir que tengo un poco de envidia de que hayas encontrado a una dama tan encantadora!"

"¡Bien ahora!" Sleip comentó. "¿El legendario Caballero Capitán MacTaulo sigue soltero?"

"Por mucho que me duela, no tengo tiempo para conocer gente entre todas las batallas".

"Lo entiendo bien. Conocer a Byleri fue uno de los beneficios de dejar el Ejército Oscuro".

Flio observó con su habitual sonrisa despreocupada cómo Byleri se unía a los dos veteranos en su conversación. *Ver a dos viejos enemigos como MacTaulo y Sleip llevándose tan bien realmente hace que todo valga la pena*, pensó. Flio había estado aquí antes, usando su máscara de lobo

bajo la apariencia del Lobo de la Justicia, donde había detenido el ataque del Ejército Oscuro. Había cogido vivos a los demonios y los había devuelto junto con el mensaje: "Deseamos la paz".

Mientras Flio recordaba sus antiguas hazañas, Rys lo acarició suavemente. "Esos tres parecen estar de buen humor, mi señor esposo".

"Lo hacen, ¿no?"

"Todo esto es gracias a ti, ya sabes", dijo Rys.

"Bueno, me gusta pensar que ayudé", dijo Flio, sonriendo felizmente ante las palabras de su esposa. *Algún día, pensó, espero que los humanos y los demonios vivan en paz así.*

◇Unas Horas Después—Pueblo Termal de Kinosaki◇

Después de que terminaron de inspeccionar las fortalezas, Flio teletransportó al grupo al Pueblo Termal de Kinosaki en el norte del Reino Mágico, famoso por sus aguas termales no solo en el reino sino también en las tierras circundantes. Era lo suficientemente conocido como para ver un flujo constante de visitantes incluso a pesar de la guerra en curso con el Ejército Oscuro.

Los ojos de Ellie brillaron mientras caminaba por la calle principal. "¡Había oído hablar de este lugar, pero nunca imaginé que fuera tan grandioso!" Ella exclamó. *Esta ciudad no es tan grande como la Ciudad del Castillo de Klyrode, pero hay al menos tanta gente caminando por las calles. Kinosaki debe ser una ciudad bastante importante para la región...*

Flio caminaba junto a ella, observándola con cariño contemplar el paisaje. "También fue una sorpresa para mí, la primera vez que vinimos aquí", dijo. "Visita gente de todas partes, incluso de fuera de la región".

"¿Por las aguas termales, lo tomo?" preguntó Ellie. "Fascinante..."

Flio asintió. "Señorita Ellie, ¿es la primera vez que visita aguas termales?"

"Así es. He oído hablar de ellos, por supuesto, pero nunca he tenido la oportunidad..."

"En ese caso, tómate todo el tiempo que quieras en los baños esta noche. No puedo entrar contigo, pero Ser Boralis y Rys pueden acompañarte."

Ellie sonrió. "¡Por supuesto! Creo que haré precisamente eso".

Elinàsze, que caminaba de la mano junto a su padre, lo miró. "Papá, ¿puedo bañarme contigo hoy?"

"Lo siento, cariño", dijo Flio. "No seremos solo nosotros esta vez. Los baños aquí son los que tomas con mucha otra gente. Me temo que estaremos en baños separados."

"Está bien..." Elinàsze hizo un puchero. "Si tú lo dices, papá..."

Ellie le sonrió a la chica. "Amas mucho a tu padre, ¿verdad, Elinàsze?" ella dijo. Espero que no te sientas demasiado solo sin él.

"¡Así es!" dijo Elinàsze, sonriendo de vuelta. "¡Amo a mi papá! ¡Me encanta lavarle la espalda y me encanta cuando me lava el pelo a cambio!"

Espera... pensó Ellie. Si Lord Flio y Elinàsze se bañan juntos, eso debe significar que se bañan en familia. Entonces, eso significa que Rys y Garyl... Se volvió para mirar a Rys. Era una mujer atractiva, esbelta y tetona, difícilmente alguien que pareciera haber dado a luz a mellizos. Muchos de los hombres que pasaban por la calle se giraron para echarle un segundo vistazo cuando pasó.

Ellie deseó que los hombres le prestaran tanta atención.

De ninguna manera era gorda, pero su pecho era más pequeño que el promedio y sus caderas no eran nada especial. La atención que recibió Rys solo sirvió para recordarle las deficiencias de su propio cuerpo. *¡No puedo dejar que Garyl me vea así! No cuando está acostumbrado a ver a una mujer tan hermosa todos los días... Ella suspiró. ¡Espera! ¡¿Que estoy pensando?! ¡E-Él todavía es un niño! Por supuesto, es un chico espléndido y honesto con grandes cosas por delante, pero...*

"¿Qué pasa, señorita Ellie?" preguntó Garyl.

"¡¿Eeaghhh?!" Ellie, que en absoluto esperaba que Garyl le hablara en ese momento, se mordió la lengua.

Garyl la miró, confundido. "Solo estaba... Estabas sonrojado y te veías todo sombrío... Pensé que tal vez algo andaba mal..."

"¡N-No! ¡Nada en absoluto es el problema! ¡Lamento mucho haberte preocupado!" Dijo Ellie, escondiendo su boca detrás de su mano mientras trataba desesperadamente de evitar que nadie notara su lengua herida.

"¡Bueno, si tú lo dices!" dijo Garyl, sonriéndole alegremente. "¡Vinimos aquí para divertirnos! ¡Quiero que usted también se divierta, señorita Ellie!"

La sonrisa inocente de Garyl solo hizo que Ellie se sonrojara aún más.

Como Reina Doncella, dedicó cada momento de vigilia a su reino, tanto en sus estudios como en sus hábitos diarios. No tenía experiencia alguna con el amor.



Una mujer se escondió detrás de un edificio y observó a Flio, Ellie y el resto mientras paseaban por la calle charlando alegremente.

Esa maldita mujer... pensó. Le lanzaron Presencia del Vacío, pero no hay error: ¡esa es la maldita Reina Doncella del maldito Reino Mágico de Klyrode! ¿Qué está haciendo ella aquí...?

Belianna, la aspirante a Infernal, se humedeció los labios mientras vigilaba a Ellie. Los demonios eran particularmente buenos en la magia que oscurecía u ocultaba la presencia de una persona, y también tenían una alta resistencia a esa magia, lo suficientemente alta como para que ella pudiera percibir a Ellie.

Me infiltré en el Reino Mágico de Klyrode, pensó, nada menos que en contra de mis malditas órdenes, para poder causar suficiente maldito caos en una ciudad importante para ganar el mérito que necesito para convertirme en uno de los malditos Cuatro Infernales... pero yo parece haber tropezado con algo mucho más grande. ¡Si puedo derribarla, me rogarán que sea un Infernal!

Disfrazada de humana, con su propia presencia oculta por el hechizo Ocultamiento, Belianna se deslizó detrás del grupo de Ellie.



El pueblo de aguas termales de Kinosaki tenía siete baños exteriores, cada uno con sus propias propiedades medicinales. El grupo se dirigió a uno de ellos, queriendo llegar a las aguas termales lo antes posible.

Blub blub blub blub blub...

En el lado de la bañera de mujeres, con el cabello hábilmente peinado, Rys estaba sumergida más allá de sus hombros, hasta el punto de que solo sus ojos sobresalían del agua. Sopló burbujas por la boca hasta que se quedó

sin aliento. Luego asomaba la nariz por encima del agua, respiraba hondo y volvía a hundirse. Balirossa, Uliminas y Byleri estaban sentados junto a ella, haciendo la misma cosa peculiar.

"Disculpen..." aventuró Ellie, mirándolos con curiosidad. "¿Es así como uno debe bañarse en una fuente termal?"

"No puede ser...", dijo Boralis, tan desconcertada como su reina. "¿Puede...?"

"Ah", dijo Hiya, caminando hacia la pareja desde fuera del agua. Ya se habían bañado. "La esposa del Altísimo y sus compañeros están orando para ser bendecidos con hijos".

"¿Bendecido... con hijos?" preguntó Ellie.

"Así es. Se dice que las aguas del Baño Yanagi son eficaces para aquellos que buscan tal cosa. La última vez que vinimos aquí, la esposa del Altísimo pasó tanto tiempo sumergida en el agua como pudo, y no mucho después fue bendecida con mellizos. Ha venido aquí con la esperanza de dar a luz más hijos del Altísimo, mientras sus compañeras rezan por su primogénito, usando el mismo método".

"¡Cielos!" dijo Ellie. "Ya veo..."

"Así que este es ese tipo de baño..." dijo Boralis. Los dos asintieron en comprensión.

"Dicho eso", continuó Hiya, "si este baño realmente tiene algún efecto, es puramente psicológico. No hay nada particularmente especial en esta agua. Puedes disfrutarlo como lo harías con cualquier fuente termal." Hiya hizo una reverencia y fue a despedirse.

"¿Oh? ¿Terminaste con el baño, Hiya?" preguntó Ellie.

"Me temo que tengo arreglos previos. Me iré antes que tú. Encontrémonos de nuevo en la posada". Hiya se inclinó de nuevo, y esta vez dejó atrás el baño.

"¿Se van después de que hicimos todo este camino para visitar las aguas termales...?" Ellie reflexionó.

"Tal vez deseen visitar uno de los otros baños", dijo Boralis. "No le prestemos atención y disfrutemos de nuestro baño juntos".

"Sí." Ellie asintió. "Por supuesto."

"Ahhh..." Boralis suspiró. "Se siente maravilloso..."

"Puedo sentir cómo se desvanece mi fatiga...", dijo Ellie.

Thump thump thump thump thump...

"¿Hm?"

"¿Son esos pasos...?"

Ellie y Boralis se giraron para mirar hacia el vestidor, donde podían escuchar el sonido de pies golpeando el suelo. Y entonces, la puerta se abrió de golpe.

"¡Yahoo! ¡Aguas termales, aguas termales!" Sin tomarse la molestia de ocultar su cuerpo desnudo en absoluto, Wyne salió corriendo del área de cambio y saltó con una gran alegría directamente al baño.

"¡Eek!" Ellie chilló.

"¡Cuidado!" gritó Boralis.

Los dos se cubrieron la cara con las manos, protegiéndose los ojos de la salpicadura... pero nunca llegó.

"¿Q-Qué?" Wyne dijo, con una expresión desafortunada en su rostro mientras colgaba en el aire, a solo unos centímetros del agua. "Que... ¿qué?"

"¡Wyne!" Elinàsze la regañó. "¿Papá no te acaba de decir que no te metas en el baño?" Elinàsze había entrado después de Wyne. Su brazo estaba extendido y un círculo mágico flotaba ante ella.

Ellie y Boralis apenas podían creer lo que estaban viendo. "Elinàsze, ¿era esa tu magia?" preguntó Ellie.

"Lo fue", respondió Elinàsze como si fuera la cosa más obvia del mundo. Ellie y Boralis solo podían mirar.

"¿E-Ella ya puede lanzar Levitar, a su edad?" Ellie le susurró a su capitán de guardia.

"A los miembros de nuestro Cuerpo Mágico les lleva cuatro o cinco años dominar ese hechizo..." susurró Boralis.

Los dos observaron cómo Elinàsze bajaba a Wyne al costado del baño. "Ahora vamos a limpiarte adecuadamente", dijo Elinàsze.

"Lo siento, Eli-Eli...", dijo Wyne, disculpándose tímidamente mientras los dos iban de la mano para lavarse.

"¡Ha ha!" Elinàsze se rio cuando Wyne le echó agua. "¡El agua está tan tibia!"

"Lo es, ¿no? ¡Hazme, hazme!"

"¡Si, vale!"

Las dos limpiaron alegremente los cuerpos de la otra mientras Ellie y Boralis observaban. Junto a ellos, Rys, Uliminas, Balirossa y Byleri seguían haciendo ruidosamente burbujas bajo el agua.

Blub blub blub blub blub blub...



◇ **Pueblo Termal de Kinosaki—Calle Principal** ◇

Cuando los hombres salieron del baño, todavía no había señales de que Rys, Uliminas, Balirossa y Byleri fueran a salir pronto.

"¿Crees que está bien que los dejemos atrás?" Ellie preguntó mientras caminaba.

Flio estaba usando su habitual expresión tranquila. "No debería ser un problema", dijo. Todos saben dónde está la posada. Estoy seguro de que volverán a la hora de la cena.

"Ya veo..." Ellie parecía aliviada. "Todo está bien, entonces".

"No estoy preocupado por Rys y las chicas", dijo Flio, mirando algo delante de ellos. "Lo que me preocupa es..."

Ellie siguió la mirada de Flio para ver a Wyne gritándole a un vendedor ambulante que vendía brochetas de carne. "¡Más!" ella lloró. "¡Quiero más! ¡Cómprame más, Bora-Bora!" Sostenía cinco brochetas en cada mano, pero cuando se las metía en la boca de dos en dos, no pasó mucho tiempo hasta que volvió a tener las manos vacías.

"¡S-Señorita Wyne, espere un momento!" Boralis objetó. "Nos quedamos sin cambio pequeño..." Volviéndose para dirigirse al vendedor, preguntó: "¿Podemos pagar con una moneda de cien oro, señor?"

"¡¿Qué?! ¡¿Cien?! No puedo darte cambio, lo sabes. También podrías comprar mi stand si vas a pagar tanto. Por cien, felizmente te lo vendería."

"N-Nh..." Boralis vaciló. "No me parece. Voy al gremio de comerciantes para cambiar esto por monedas más pequeñas. ¡Espera un momento!" Salió corriendo por la calle a toda velocidad.

"¡Deme carne, señor!" exigió Wyne, con las mejillas todavía llenas de comida. Sus diez brochetas habían sido completamente demolidas. "¡Mas carne! ¡Más carne!"

"¡De inmediato! Eres una pequeña señorita rica, ¿no es así? ¡Sé que eres bueno para eso, así que toma todo lo que quieras!"

"¡Hurra! ¡Carne! ¡Carne!" Wyne saltó en el aire de alegría.

Flio miró a Ellie y sonrió. "¿Debería ir a pagar nuestra cuenta de comida, crees?"

"¡Oh!" dijo Ellie. "¡No hay necesidad! Bor... quiero decir, mi h-hermana regresará pronto, creo..." Ella sonrió con ironía cuando tropezó con la palabra hermana. "Pero Wyne ciertamente come mucho".

"Sí", dijo Flio. "Bueno, ella es una dragonewt joven. Necesitará una tonelada de comida hasta que termine de crecer".

"Un dragonewt..." murmuró Ellie en estado de shock. *¡Los Dragonewts son raros incluso entre los dragones! No puedo creer que uno de ellos sea parte de la familia de Flio...*

Mientras miraba, el extraño dragonewt se puso a trabajar en su nuevo juego de brochetas.

◇Después, en la Posada◇

Después de que terminaron de deambular por la ciudad, Flio y el resto regresaron a la posada. Fue construido en la mitad de una colina a poca distancia de las aguas termales.

Aunque no era de conocimiento público, el Reino Mágico de Klyrode tenía una habitación reservada en esta posada para entretener a los invitados del estado. Muchas de las chicas que los servían habían sido entrenadas en la academia de caballeros en el castillo de Klyrode.

Cuando se acercaron a su habitación, Boralis le susurró algo al oído a Ellie. "Su Majestad, ¿es esto realmente aceptable? Nos quedaremos con todas las otras mujeres de la casa de Flio..." Fue justo como ella dijo; todas las mujeres del grupo de Flio se estaban quedando juntas en una habitación grande.

Cerca de allí, Wyne estaba dando vueltas por el suelo muy animado. "¡Yaaay! ¡Podemos quedarnos en una posada!" El resto hablaba animadamente y se ponía el yukata que les habían proporcionado.

"Hay una habitación en la que los dos podríamos quedarnos juntos", continuó Boralis. "Tenemos guardias entre el personal de la posada en servicio de seguridad allí todo el día y toda la noche..."

"Preferiría quedarme con todos", respondió Ellie, sonriendo alegremente. "¡Después de todo, hemos llegado tan lejos juntos! Además, ¿podría haber algún lugar más seguro que aquí mismo?" Señaló al otro lado de la

habitación, indicando a todos los individuos poderosos que los rodeaban. Estaba la esposa de Flio: el demonio lupino Rys, uno de los demonios más poderosos de todos. Estaba una de las esposas de Ghozal: la Gata Infernal Uliminas. Estaba la hija adoptiva de Flio: la dragonewt Wyne. Y por último, la primogénita de Flio y Rys: Elinàsze, que ya a su edad podía usar magia avanzada.

Y no los veo aquí, reflexionó Boralis, pero Hiya, el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad, y Damalynas, el Gran Mago de la Medianoche, maestro de las artes negras, también están aquí. Supongo que Su Majestad tiene razón... "Sí, ya veo", dijo, inclinándose profundamente. "Es como usted dice, Su Majestad".

Pero Ellie le dio un golpecito en la frente con el dedo índice, sonriendo con picardía. "¿Qué estás diciendo? ¡Solo soy tu hermana pequeña, Ellie! ¿En qué mundo uno se dirige a su hermana menor como 'Su Majestad'?"

"¡A-Ah! ¡S-Sí! Por supuesto," Ellie. Boralis se corrigió apresuradamente, pero obviamente se sentía incómoda dirigiéndose a su reina de esa manera.

Ellie se rio del comportamiento de Boralis. "Ahora, Boralis, mi querida hermana mayor, ¿serías tan amable de acompañarme al baño? Me temo que preferiría que la familia de Flio no me acompañara hasta ahora."

"Por supuesto, tu Ma... quiero decir... ¡Claro, Ellie!"

Boralis casi nunca se ponía así de nervioso. Ellie presionó su mano contra su boca, haciendo todo lo que pudo para no reírse. Después de un rato, los dos salieron de la habitación y se dirigieron a los baños públicos.

◇En Algún Lugar de Pueblo Termal de Kinosaki◇

"¿Es esto, Su Divinidad?"

"Sí, lo es, mi querida Damalynas".

Después de que Hiya dejó el baño antes que el resto del grupo, recuperaron a Damalynas de su paisaje mental y juntos se dirigieron a cierto edificio en el Pueblo Termal de Kinosaki. Era un edificio grande con una entrada principal grandiosa y colorida. Parecía que existía en un mundo diferente al de los edificios que lo rodeaban.

“En este edificio, el Museo de Arte Erótico Kinosaki”, dijo Hiya, “se reúnen libros, pinturas y otros artefactos relacionados con la sexualidad y la cultura sexual de todas las tierras. Ya sean antiguos o modernos, hechos por humanos, demi-humanos o incluso demonios, todos están en exhibición”.

“No tenía idea de que había un lugar como este escondido entre todas las aguas termales”, comentó Damalynas. “¡Es el lugar perfecto para llevar nuestro entrenamiento al siguiente nivel!”

"Por cierto. Cuando me enteré de este lugar por una mujer que conocí por casualidad en las aguas termales, mis ojos debieron abrirse dos milímetros enteros”.

Damalynas estaba atónita. Por lo general, los ojos de Hiya eran tan estrechos que era difícil saber si estaban abiertos o cerrados. Damalynas nunca había visto algo así en todo su tiempo con Hiya. “¡W-Wow! ¡¿Tanto?!”

“Y ahora, cuando por fin hayamos llegado a la tierra prometida...” Hiya se volvió hacia la entrada del Museo de Arte Erótico. Había un cartel en la puerta que decía "Cerrado".

“No... No puede ser...”

"Pensar que yo, el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad, podría cometer tal error..."

Damalynas y Hiya desplomaron sus hombros en señal de derrota. Es posible que solo se hayan sorprendido, pero de cualquier manera, no se movieron del lugar durante bastante tiempo.

◇Mientras Tanto, Junto a los Baños Públicos de la Posada◇

Como esta posada era utilizada por el Reino Mágico de Klyrode para entretener a personas importantes, las damas que esperaban, habilidosas luchadoras escondidas entre ellas, estaban en todas partes, incluso en la entrada de los baños, en caso de que ocurriera lo peor.

Ellie terminó su trabajo, suspiró mientras reajustaba su atuendo y golpeó fuertemente la pared. Otro golpe vino en respuesta. Esa fue una señal para Boralis en el puesto vecino. Boralis estaba a cargo de la seguridad de Ellie y se había mantenido alerta por si acaso.

Los dos abrieron las puertas de sus puestos al mismo tiempo. Y luego, de repente, apareció una nube de oscuridad como la tinta, llenando el baño de mujeres. Envolvió no solo a Ellie y Boralis, sino también a los asistentes que estaban parados afuera.

Nadie se movió ni un centímetro. Era como si el tiempo mismo hubiera dejado de moverse dentro de la oscuridad. Y entonces, se abrió una brecha. Se abrió y entró la demonio Belianna. En su mano estaba la gran guadaña que había usado para hacer un agujero en el espacio extra dimensional. Se volvió hacia Ellie.

"Maldita Reina Doncella", dijo. "Estabas protegida por ese maldito grupo de bichos raros todo el tiempo que estuviste en la ciudad, y la seguridad en esa posada era muy estricta. Fue condenadamente difícil atraparte en mi Grieta Dimensional. Oh, bueno..." Apuntó la hoja de su guadaña al cuello inmovilizado de Ellie, sonriendo diabólicamente mientras se preparaba para cortar. "¡Pero la recompensa valdrá cada maldito esfuerzo!"

"¡¡¡Señorita Ellie!!!" La voz de un niño resonó dentro de la Grieta Dimensional. El niño se zambulló adentro a toda velocidad y recogió a Ellie.

"¿Q-Qué?!" Belianna fue tomada por sorpresa. Balanceó su guadaña, pero Ellie ya se había ido. Su corte golpeó nada más que aire. "¡Maldita sea! ¿Quién se atreve a interponerse en mi maldito camino?! ¡Maldita sea! Miró al intruso. Era Garyl, que llevaba a Ellie en brazos. "¿Un maldito niño?" dijo, sorprendida de ver su rostro juvenil. "¿Cómo puedes mover tu maldito cuerpo dentro de mi Grieta Dimensional?!"

La Grieta Dimensional de Belianna solo afectó un área pequeña, pero tenía la capacidad de detener el movimiento de cualquier criatura viviente dentro de ella. Solo ella, la lanzadora, debería ser inmune al efecto.

Garyl, que todavía cargaba a Ellie, se colocó frente a Boralis para protegerla y miró fijamente al demonio. "¿Grieta Dimensional? ¿Qué es eso? Solo pensé que podía sentir que algo extraño sucedía en el baño de mujeres".

"Bueno, no es eso condenadamente interesante", dijo Belianna. "¿Supongo que tendré que matarte p...p...primero?" Justo cuando dijo eso, una mirada de alarma cruzó su rostro. *¡E-Esta presencia!* Se dio la vuelta para ver a un hombre con una máscara de lobo. Belianna había visto a este hombre antes.

"¡Tú!" ella dijo. "¡El maldito Lobo de la Justicia! ¡Pensar que nos volveríamos a encontrar aquí!"

Belianna se había encontrado con Flio disfrazado de Lobo de la Justicia hace unos meses. Ella había tratado de atacarlo con su guadaña hábilmente empuñada, pero de alguna manera había terminado perdiendo. Ella no estaba exactamente segura de lo que había sucedido ella misma; ella solo sabía que había sido capturada.

"¡Es tu maldita culpa que esté en libertad condicional!" ella gritó. "¡Pero la venganza será mía!" Se lanzó hacia adelante, blandiendo su guadaña.

El Lobo de la Justicia le tendió la mano.

"Hmm..." dijo. Ahora que lo pienso, te recuerdo. Lo siento, pero se está formando una multitud afuera. Podría iniciar un pánico si esto continúa por más tiempo".

Apareció un círculo mágico. Y lo siguiente que supo fue que Belianne estaba inconsciente.



"¿Qué?!" Ellie lloró cuando recuperó la conciencia. Había un niño justo en frente de su cara.

"¡Señorita Ellie!" él dijo.

"¿S-Sí?!" Ellie exclamó, nerviosa y confundida.

Una mirada de alivio cruzó el joven rostro de Garyl cuando vio que estaba despierta. "¡Estoy tan contento de que estés bien!" él dijo. "Seguí llamando tu nombre, pero no te despertabas. Yo estaba muy preocupado..."

Ellie volvió a mirar al chico que tenía delante y se dio cuenta de quién era. Era Garyl. Estaba acostada en el suelo con Garyl sentado a su lado y sosteniéndola medio erguida, sosteniendo su cabeza con su brazo derecho.

Ellie se sonrojó cuando se dio cuenta de la situación en la que se encontraba. Su repentino cambio de color hizo que Garyl entrara en pánico. "¿E-Eh?! Señorita Ellie, ¿estás bien? ¡Mamá! ¡Algo está mal con la señorita Ellie! ¡Su rostro se puso rojo de repente!" El resto de la casa de Flio estaba aquí a su alrededor, incluido Rys.

“¡N-No! ¡No es nada! ¡Estoy bien! ¡Estoy bien, Gary! ¡No necesito que me miren, lo juro!”

"¿Eh? P-Peró..."

"¡Estoy bien! ¡Estoy bien! ¡En serio!"

Garyl miró a Ellie con expresión de preocupación. Ellie se había puesto roja en sus brazos.

Rys vio como los dos seguían en esa vena, con una sonrisa irónica en su rostro. “Boralis está ileso”, dijo, “y a juzgar por sus reacciones, Ellie también parece estar bien. Así que eso solo deja...” Se giró para mirar por la ventana.

◇En un Bosque cerca de la Posada◇

Los ojos de Belianna se abrieron de golpe. "¿Qué?!"

“Señorita Belianna,” dijo el Lobo de la Justicia. “¿Puedo llamarte así?” Estaba parado cerca, todavía enmascarado. Belianna aún no tenía idea de que debajo de esa máscara estaba Flio.

“Tch” gruñó Belianna. “Miraste en mi maldita mente mientras estaba inconsciente, ¿verdad? No sé quién eres ni de dónde eres, pero por llamarte a ti mismo el Lobo de la Justicia, eres un maldito bastardo”. A pesar de su lenguaje, Belianna estaba preocupada por el hecho de que su cuerpo parecía estar completamente ileso.

"Lo admito...", dijo, levantándose para sentarse con las piernas cruzadas en el suelo. Había una sábana debajo de ella. Parecía que el Lobo de la Justicia lo había colocado allí para ella. “Me has derrotado, el gran demonio Belianna, no una sino dos veces. Y en un solo segundo nada menos. Eres bastante poderoso, señor Lobo de la Justicia. Pero ¿por qué no me mataste? Ya sabes lo malditamente rencoroso que soy. ¿No tienes miedo de que venga a matarte de nuevo, o a tu Reina Doncella?”

“Tienes razón,” dijo el Lobo de la Justicia. “Cuando estabas inconsciente, miré dentro de tu mente. Me disculpo por la confusión. ¿Parece que estás tratando de acumular suficiente mérito para convertirte en uno de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro?”

"Sí. Y haré absolutamente cualquier cosa para conseguirlo. ¿Tienes algún maldito problema con eso?"

"Y la razón por la que tienes tanta prisa por convertirte en un Infernal...", continuó el Lobo. "Es tu hermana, ¿no?"

"Tch. Te fijaste malditamente en lo más profundo de mis recuerdos..."

"Lo sé. Lo siento. Tengo hijos de la edad de tu hermana, ¿sabes? No pude evitar interesarme."

Belianna suspiró pesadamente. "Como ya sabes muy bien" dijo, "mi hermana es medio demonio. El hijo de mi padre y una mujer humana. Y debido a esa maldita sangre humana en ella, no puede vivir en territorio demoníaco. Los humanos son el enemigo, después de todo. Pero... si me convirtiera en un Infernal, nadie levantaría un maldito pío si la dejara vivir en mi mansión."

"Eres muy amable con tu hermana", observó el Lobo de la Justicia.

"¿Qué se supone que significa eso? Esa bondad es la razón por la que vine a matar a la maldita Reina Doncella, tu gobernante, ¿no es así?"

"No creo que necesites que te lo diga", presionó el lobo. "Pero convertirse en un Infernal es solo una medida temporal".

"¿Qué diablos sabes al respecto..."

"Te has dado cuenta de los límites de tu poder. Por eso estás dispuesto a hacer cualquier cosa, por despreciable que sea, con tal de que te elijan como el cuarto Infernal. Todo para que puedas estar con tu hermana lo antes posible."

"Cállate la boca." Belianne miró hacia otro lado, haciendo todo lo posible por ignorar al Lobo de la Justicia. Pero siguió hablando.

"Si realmente quieres volverte más fuerte, estaría feliz de entrenar contigo. Podría ser capaz de ayudar. Pero por ahora, te enviaré a casa". El Lobo de la Justicia extendió su brazo y pronunció un breve encantamiento, conjurando un círculo mágico.

"Bastardo. ¿Te arrepentirás de dejarme ir? Belianne miró hacia arriba. Ya no estaba en los árboles cerca del Pueblo Termal de Kinosaki, sino en un bosque no lejos de la Ciudadela Oscura.

Golpeó el suelo tan fuerte como pudo, gruñendo de frustración. “¡Maldita teletransportación! ¡Me envió de vuelta! ¡Maldito sea el Lobo de la Justicia!”

Pero... ¿qué debo hacer? Por un tiempo se quedó allí en el bosque, mirando al vacío.

◇Pueblo Termal de Kinosaki—La Posada◇

Flio se teletransportó de vuelta a la posada. Parecía que las cosas ya habían vuelto a la normalidad.

“¡Mi señor esposo!” gritó Rys, corriendo hacia él cuando notó que había regresado. Todavía estaba usando su yukata.

“Lamento tardar tanto, Rys”, dijo Flio. “¿Todo va bien aquí?”

“Sí. Ghozal usó el hechizo Manipulación de la Memoria para borrar todos los recuerdos del incidente de los humanos en la posada. Es como si nada hubiera pasado. Pero, ¿qué pasó con nuestro asesino?”

“Tuvimos una pequeña charla, y luego la envié de regreso al territorio del Ejército Oscuro”.

“¿Le perdonaste la vida otra vez?”

“Lo hice. No creo que sea una mala persona”.

“Si usted lo dice, mi señor esposo, entonces debe ser el caso...”, dijo Rys. “Pero si alguna vez trata de hacerte daño a ti, a Garyl, a Elinàsze, a Wyne o a cualquiera en la casa... ni siquiera tú podrás hacer que la perdone, mi señor esposo”. Mientras hablaba, sus dientes se alargaron hasta convertirse en los distintivos colmillos de un demonio lupino, y sus ojos brillaron con luz.

Los demonios lupinos tienen fuertes instintos de manada. Rys pensó en su casa como su manada, con su esposo Flio en la parte superior de la jerarquía. Eso la puso a ella, su esposa, en la posición de ayudante y consejera. Por eso era tan protectora con la casa. Eran tan buenos como una familia para ella.

“Lo sé,” dijo Flio, su sonrisa tan despreocupada como siempre. “Decidí darle una última oportunidad. Pero si ella nos ataca tres veces...”

Rys guardó sus colmillos y sus ojos volvieron a la normalidad. "Bueno, entonces, ¿comemos? Wyne ya ha comenzado. Si no nos damos prisa, muy pronto puede que no quede nada."

"Estás bien. Con el apetito de Wyne, todo es posible. Démonos prisa."

"¡Vamos!"

Los dos corrieron por el pasillo, el brazo de Rys envuelto alrededor del de Flio. Todo estaba en paz, como si el ataque hubiera sido solo un producto de su imaginación.



Esa noche, la familia de Flio, Ellie y Boralis se reunieron en el gran salón para cenar juntos. Flio fue a buscar a Blossom y Belano, que habían estado defendiendo el fuerte, con Teletransportación. De esa manera, al menos podrían unirse a ellos para la cena.

En medio de la mesa había un pez intimidantemente enorme. Wyne ya se dirigía hacia allí y echó a correr. "¡Gran pez!" ella gritó. "¡Me lo voy a comer!"

"¡Espera, Wyne!" Ghozal gritó. "Ese pescado todavía necesita ser cortado en—"

Munch munch munch... Wyne ya estaba devorando el pescado entero. "¿Qué fue eso, Gho-Gho?" dijo entre bocado y bocado.

"¡No me llames Gho-Gho! Tenía muchas ganas de ver este famoso sashimi. Escuché que estos humanos son tan buenos en—"

"Bueno, entonces," dijo Flio. "En ese caso, ¿debería pedirnos algo más de comida?"

"¡Hmm! ¡Buena idea, señor Flio!"

"¡Hurra!" Wyne vitoreó. "¡Otro pez! ¡Otro!"

"¡Wyne!" espetó Ghozal. "Tú..."

Wyne y Ghozal continuaron así, mientras los demás invitados charlaban alegremente entre ellos.

"¿W-Wyne siempre es así?" preguntó Ellie.

"¡Bastante!" dijo Garyl. "La hermana mayor Wyne siempre es divertida, agradable y alegre..."

"¡Ya veo!" Ellie se rio.

Boralis observó a Ellie y Garyl con una sonrisa cariñosa en el rostro mientras Ellie se echaba a reír al ver a Uliminas irrumpir en la discusión de Ghozal con Wyne para golpearlo en la cabeza con un abanico de papel gigante. *¡No sé si alguna vez he visto a Su Majestad disfrutar tanto! Supongo que esta es otra bendición de nuestra cooperación con la casa de Lord Flio...* Ella tomó un bocado de comida, disfrutando de la vista feliz.



Qué... *¿qué pasó?* Ellie pensó, una mirada de angustia en su rostro sonrojado. *¡Parece que no puedo recordar! Déjame ver... Anoche, después de la cena, yo y algunos otros fuimos a otra visita a los baños antes de acostarnos. ¿Cierto?*

"Zzz... Hermana mayor..." Garyl murmuró en sueños.



La verdad era esta: Garyl había salido del dormitorio de hombres en la noche para usar el baño, pero en su camino de regreso, accidentalmente entró al baño de mujeres. Confundiendo a Ellie con Wyne, se metió en la cama con ella para dormir acurrucado con la chica que creía que era su hermana.

¿Qué? Ellie pensó. ¿Me acaba de llamar su hermana mayor? ¿Cree que soy Wyne? ¿Qué... qué hago?

Justo cuando se preguntaba cómo iba a salir de esta situación, apareció el Wyne real. "Mrrh..." murmuró adormilada. "Estoy aquí, Gare-Gare..." Agarró a Garyl por su yukata y lo llevó a la cama con ella. Wyne rodeó a su hermano con los brazos e inmediatamente se volvió a dormir.

"Zzz..." Garyl murmuró de nuevo. "Hermana mayor..."

Los dos siguieron durmiendo profundamente.

Ellie respiró aliviada de estar sola en su cama de nuevo. No puedo imaginar que haya venido aquí para hacer algo malo, pensó. Garyl puede ser un joven bastante robusto, pero sigue siendo un niño. Aunque es bastante robusto... especialmente su pecho y brazos... Ellie negó con la cabeza. ¡¿Q-Qué estoy pensando?! ¡Mantén la calma! ¡No te humilles!

Ellie, una vez más sonrojándose furiosamente, se tapó la cabeza con la manta. Fingió estar dormida hasta que los demás comenzaron a despertar.



Deambularon por el Reino Mágico de Klyrode durante otra semana después de su visita a las aguas termales. Nadie se dio cuenta de que la Reina Doncella estaba entre ellos, y las observaciones que había hecho mientras viajaba encubierta resultaron tremendamente útiles para gobernar el reino. Pero las personas a su alrededor notaron que la Reina pasaba cada vez más tiempo entre sus deberes oficiales perdida en sus pensamientos...

◇ Ciudad de Houghtow—Casa de Flio ◇

Unos días después de que regresaron a casa de su viaje, Garyl estaba en la sala jugando con Sybe en su forma de conejo unicornio, con una gran sonrisa en su rostro. "¡Papá, ese viaje fue muy divertido!"

Flio le devolvió la sonrisa a su hijo. "¡Me alegro de que lo hayas pasado bien! ¡Tu padre también lo hizo!"

"Um..." De repente, Garyl corrió hacia él.

"¿Hmm? ¿Qué pasa, Garyl?"

"Es solo..." comenzó, claramente un poco avergonzado. "¿Podremos volver a ver a la señorita Ellie?"

Flio le dio a su hijo su habitual sonrisa tranquila. "¡Por supuesto!" él dijo. "Estoy seguro de ello."

"¿Lo haremos?" Garyl sonrió. "Ehe hee... ¡No puedo esperar!"

Capítulo III: Yuigarde Renuncia A Su Puesto

Después de regresar de su inspección del Reino Mágico de Klyrode, la Reina Doncella se dispuso a reestructurar las defensas de su reino. Hizo construir fortificaciones nuevas y más fuertes. Hizo que se mantuvieran las carreteras que conducían a las líneas del frente. Incluso replanteó la propia cadena de suministro. El Reino Mágico nunca había estado más preparado para el ataque del Ejército Oscuro.

Mientras tanto, el Ejército Oscuro aún no había escuchado una sola palabra del Oscuro Yuigarde desde que dirigió a sus fuerzas en la persecución de los rebeldes. No pudieron implementar ningún tipo de estrategia, y la moral se desplomaba día a día.

◇En un Bosque◇

Un grupo heterogéneo de cuatro se abrió paso a través de un bosque cubierto de árboles y hiedra. El único hombre del grupo, un intrépido rubio que se hacía llamar Héroe de Cabellos Dorados, se giró para mirar a Tsuya mientras ella abría el camino, sosteniendo un mapa en una mano. "Hey, Tsuya," dijo. "¿Estás segura de que este es el camino correcto?"

Tsuya sonrió. Como de costumbre, vestía un conjunto de ropa verdaderamente escasa, que escondía debajo de su pesada capa. "¡Sí, Héroe de Cabellos Dorados! ¡Estamos casi en los límites del Reino Mágico! Deberíamos llegar a la ciudad pronto..."

El Héroe asintió. "¡Esas bestias mágicas que matamos en el territorio del Ejército Oscuro deberían obtener un alto precio del gremio de aventuras humanas! Deberíamos venderlos tan pronto como podamos". Dio unas palmaditas en la bolsa sin fondo que llevaba en el cinturón. En su interior, había metido una gran cantidad de cadáveres de bestias mágicas: el Héroe de Cabellos Dorados y su Pala Perforadora habían estado ocupados cazando bestias mágicas con trampas trampa.

Este había sido su estilo de vida durante algún tiempo. Se colarían en el territorio del Ejército Oscuro, en algún lugar cerca de la frontera de Klyrode, donde atraparían bestias mágicas para venderlas en el Reino Mágico de Klyrode a cambio de fondos para su viaje continuo.

Valentine ocupaba la retaguardia, brincando alegremente sobre sus pies mientras caminaba, prácticamente saltando. "¡Hee hee hee! ¡Y luego podremos disfrutar de una comida deliciosa en la ciudad, mi señor! ¡Oh, ha pasado demasiado tiempo!"

"Supongo", dijo el Héroe. "¿Pero no llenaste tu magia con esa gema mágica súper poderosa que compramos el otro día? Pensé que no necesitabas volver a comer por un tiempo."

Valentine agitó el dedo. "¡Oh, no sea tan grosero, mi señor! Ciertamente, no tengo motivos para preocuparme por quedarme sin energía, pero... Oh, ¿qué es lo que decís los humanos? ¡'Eso fue antes y esto es ahora!'" Presionó sus manos contra sus mejillas, el color subiendo en su rostro cuando comenzó a sonreír delirante al pensar en la comida. "¡Carne... y sopa... y pan... y esas deliciosas cositas fritas! ¡He tenido todo tipo de comida deliciosa desde que vine a este mundo! ¡Apenas puedo recordarlos a todos!"

El Héroe de Cabellos Dorados se tambaleó hacia atrás, tomado por sorpresa por el entusiasmo de Valentine. Pero Valentine se acercó más, presionando la parte superior de su cuerpo contra él. "La vida sería terriblemente aburrida si no saboreáramos algo delicioso de vez en cuando. ¿No está de acuerdo, mi señor?"

"S-Supongo que disfruto un poco de buena comida..." El Héroe tuvo que admitir.

"¿No es simplemente encantador?" Valentine se entusiasmó. "¡Ahora ven, mi señor! ¡Ahora que eso está resuelto, debemos llegar al Reino Mágico de Klyrode a toda prisa! ¡Las delicias nos están llamando!"

Valentine corrió pasando a Tsuya al frente del grupo. Estaba saltando correctamente ahora e incluso comenzó a cantar.

Riliangiu, que una vez había servido a las órdenes de Valentine como familiar de la Maestra del Mal, miraba con incredulidad. *¡Está actuando como una niña!* pensó. *¡Completamente impropio! ¿Es este realmente el ex General Valentine de los Doce Generales Malvados? ¿La misma marquesa loca? ¡Apenas puedo creer lo que veo!* Observó a dicha marquesa loca saltando sin preocuparse en el mundo, tarareando inocentemente para sí misma. Pero... creo que me gusta más así.

Riliangiu corrió detrás de Valentine mientras el Héroe Cabello Dorado se rezagaba. Mientras los dos Mundos Oscuros avanzaban, él se acercó a Tsuya y le susurró al oído: "¿Y bien, Tsuya? ¿Cómo nos va con el dinero?"

"¡Muy bien!" ella susurró de vuelta. "¡Gracias a todas esas bestias mágicas que atrapaste, tenemos mucho dinero!"

"Ya veo... Entonces tal vez sea un buen momento para invitarla a una buena comida".

"Supongo..." dijo Tsuya. "Pero, ¿es realmente una buena idea, Héroe de Cabellos Dorados?"

"¿Hmm? ¿Qué quieres decir?"

"¡La señorita Valentine comerá cualquier cosa! ¡El otro día la vi comiendo carne cruda de bestia mágica! Parece un desperdicio comprarle buena comida..."

"¡No seas ridículo!" Héroe Cabello Dorado se reincorporó. "¡Es exactamente por eso que tenemos que llevarla a un restaurante decente!"

"¿Huuuh?"

"¡Esa chica ha sido de gran ayuda pescando las bestias mágicas que cazo de las trampas! ¡¿Qué clase de líder sería si no la recompensara por su esfuerzo?!"

"¿E-Ella lo fue?" Tsuya parpadeó.

"¡Si ella lo fue! Estoy seguro de que lo está haciendo porque quiere comer algo realmente delicioso".

"¡W-Wooow! ¡No sabía eso!"

"¡Somos un equipo!" El Héroe continuó. "Yo también cuento contigo, Tsuya. Asegúrate de ocuparte de las cosas del dinero".

"¡Okaaay, Héroe de Cabellos Dorados! ¡Déjame a mí!"

El Héroe asintió, satisfecho. "Aunque si soy honesto", murmuró, "yo mismo podría ir a por una buena comida..."

"¿Hm?" preguntó Tsuya. "¿Qué fue eso, Héroe de Cabellos Dorados?"

"¡No dije nada! ¡Ni una palabra!"

"¡Mi señor! ¡Mi señora!" Valentine llamó a la pareja. "¡Deberíamos acelerar el ritmo si queremos llegar pronto!"

"¡C-Correcto!" dijo Héroe Cabello Dorado. "Bien pensado, Valentine. ¡Vamos, Tsuya! ¡Démonos prisa!"

"¡O-Okaaay!" Tsuya hizo una reverencia y los dos corrieron detrás de Valentine. Ella se había adelantado bastante, así que les tomó un tiempo alcanzarla.

◇La Ciudadela Oscura◇

En la torre más occidental de la Ciudadela Oscura, Rayne, el hombre panda, e luki, el demonio araña, estaban de guardia. Rayne estaba masticando un poco de bambú de un bosque cercano mientras miraba hacia el oeste cuando pareció notar algo. "¿Mmm?" Se asomó a las murallas.

"¿Ves algo, Rayne?" preguntó luki.

"Algo raro está pasando en el desierto..."

"¿El desierto, dices?" luki fue a echar un vistazo él mismo. El desierto se extendía hacia el oeste de la torre. Y en el horizonte lejano, pudo ver algo que se movía. "Estás bien..."

"Hmmm..." murmuró Rayne.

Los dos forzaron la vista mientras trataban de averiguar qué estaba pasando. Fuera lo que fuera, estaba muy lejos por ahora, pero no había ningún error: se movía en su dirección.

"¡¿E-Es eso—?!" exclamó luki de repente. Parecía un grupo de demonios en el desierto.

"¡Es... es!" Rayne gritó. "¡Es el Oscuro! ¡Es el Oscuro Yuigarde!"

Rayne presionó el botón de alarma de la torre y, en unos momentos, sonó una sirena fuerte en toda la torre. ¡Whee-oo! ¡Whee-oo!

"¡¿Una alarma?!"

"¡¿Qué?! ¡¿Qué está pasando?!"

Todos los demonios dentro de la torre corrieron afuera para ver al Oscuro Yuigarde a la cabeza de su fuerza de subyugación rebelde, acercándose lentamente.

◇Cinco Días Después—Ciudadela Oscura, Salón del Trono◇

En poco tiempo, los demonios de toda la tierra se habían enterado del regreso de Yuigarde. Muchos clanes de demonios enviaron emisarios a la Ciudadela Oscura para ofrecer sus felicitaciones y buenos deseos. Por primera vez en mucho tiempo, el edificio estaba lleno de vida y actividad.

Y luego, cinco días después, se llevó a cabo una gran conferencia en el salón del trono. El Oscuro Yuigarde estaba allí, por supuesto, al igual que los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro y representantes de poderosos clanes de demonios y señores a cargo de este dominio o aquel. Era la tan esperada reunión de todas las autoridades bajo la égida del Ejército Oscuro.

Yuigarde se sentó sombríamente ante la multitud reunida, un codo apoyado en el reposabrazos de su trono, su puño sosteniendo su cabeza. Parecía nada menos que exhausto. Era como si todo su impulso y furia se hubieran desvanecido, dejándolo vacío.

Yorminyt, la Princesa Serpiente, miró a Yuigarde, apenas ocultando su rabia. Junto a ella, su colega Hugi-Mugi suspiró con la cabeza de ambos. Parecía que su mente (¿o posiblemente sus mentes?) estaba en otra parte.

El último de los tres Infernales restantes, el esqueleto Calsi'im, por el contrario, se mantuvo absorto, sin moverse ni una pulgada. *¡Cielos! él pensó. ¡Parece que esta conferencia ha tenido un mal comienzo!*

La esbirro de Calsi'im, la muñeca mágica Tia, apareció detrás de él arrastrando los pies. "Calsi'im" dijo. "Pensé que debería estar aquí en caso de que sucediera algo desafortunado, para poder servir té a todos y calmar sus emociones".

"Ya veo..." reflexionó Calsi'im. "¡Eso es de gran ayuda! Gracias, Tia."

"Por supuesto", dijo Tia. "Este es el propósito para el cual fui creado".

"Tia... Has estado trabajando hasta los huesos, ¿no es así?"

"Calsi'im, prometiste no preocuparte por cuánto trabajo, ¿recuerdas?"

"¡Ejem!" La subordinada de Yuigarde, Phufun, se aclaró la garganta y se ajustó las gafas falsas. Miró a Calsi'im y Tia. "Lord Calsi'im, ¿podemos comenzar la conferencia?"

Calsi'im y Tia inmediatamente se alejaron el uno del otro. "¡Ah! ¡Por supuesto por supuesto!" gritó el esqueleto. "¡Mis disculpas!" Tia se movió detrás de su amo.

Con eso resuelto, Phufun miró por encima de toda la sala del trono. "Ahora. Se han reunido aquí hoy por una razón: nuestro maestro, el Oscuro Yuigarde, ha regresado de su expedición. Por lo tanto, me gustaría comenzar la conferencia ejecutiva de hoy".

"¿Puedo ir primero?" La mano de Yorminyt se levantó en el mismo instante en que Phufun terminó sus comentarios iniciales. Yuigarde no movió un músculo; sólo sus ojos se giraron para mirarla. "Tú vanguardia, oh Oscuro, era una fuerza bastante magnífica, ¿no es así?" comenzó Yorminyt. "Incluso fuiste tan lejos como para tomar mi propia guardia personal, sin notificármelo primero. En qué caso, mi señor, debo preguntar: ¿dónde están mis soldados? Escuché rumores de que estabas acompañado por casi mil demonios cuando regresaste. ¿Es esto cierto?"

"Ah", dijo Phufun, haciendo todo lo posible por parecer tranquilo. "Sí. Sobre eso..."

"Puede." Yuigarde levantó la mano.

"¿Acabas de decirme que... ¿'puedes'?" Phufun preguntó.

"Phufun", dijo Yuigarde. "No tienes que decir nada. Yo hablaré." Lentamente, se movió en su trono, doliéndole el estómago mientras se sentaba derecho. "Sí. Fueron poco más de mil los que regresaron conmigo. Los rebeldes estropearon nuestras líneas de suministro o lo que fuera realmente malo. No teníamos ninguna maldita comida. Si quieres saber dónde está el resto de los soldados, bueno, todos se fueron y se fueron".

Yorminyt le lanzó una mirada gélida. "¿Y? Sus líneas de suministro fueron cortadas y sus soldados estaban desertando. ¿Entonces qué hiciste?"

"¡¿Qué diablos piensas?! ¡Seguí avanzando! ¡Tuvimos que matar a Zanzíbar!".

"¿Y tú?" preguntó Yorminyt.

Yuigarde refunfuñó y chasqueó la lengua.

"¿Y tú?" repitió Yorminyt.

Yuigarde se puso de pie. "¡Tch! Parece que tienes mucho que decir al respecto, ¿no es así, serpiente?" gritó, incapaz de ocultar su ira. Todo su cuerpo se puso rojo y comenzó a crecer mientras gritaba. "En primer lugar, son tu guardia de élite, ¿no es así? ¡Bastardos perezosos quejándose y gimiendo! ¡Un puñado de desertores! ¡Solo demuestra que nunca les diste la disciplina adecuada!"

Yuigarde gruñó antes de gritar un poco más. "¡Y tú! ¡Hugi-Mugi! ¡Tus subordinados apestan! ¡No importa cuántas veces les dije que exploraran, nunca encontraron nada útil!" Se volvió hacia su secuaz. "¡Y Phufun! ¡Yo también estoy enojado contigo! Te envié un montón de mensajes para que trajeras provisiones, ¡pero nunca tuvimos nada para comer! ¡¿Están tomando esto en serio, idiotas?!"

"¡M-Maestro!" Phufun objetó. "¡Te he explicado el asunto con los suministros una y otra vez! ¡Tus pedidos nunca nos llegaron! ¡No tenía ni idea de lo que habían hecho los rebeldes! ¡Ninguno de nosotros se imaginó que no estabas recibiendo suministros!"

"¡Basta de excusas!" Yuigarde gritó, golpeando a Phufun de lleno en la cara con la fuerza suficiente para enviarla volando. Su cuerpo se estrelló contra la pared de la sala del trono, alojándose en el interior.

Phufun cortó sangre, con los ojos en blanco. Pero en su rostro había una gran sonrisa estúpida. *Hee hee hee... ¡Hee hee hee hee hee...! ¡Este dolor! ¡Este dulce y hermoso dolor! ¡Maestro Yuigarde! ¡Esto es lo que he estado buscando todo este tiempo! Aaaah... ¡Pensar que se me debería permitir probar un ataque tan espléndido y encantador! Debo ser la súcubo más afortunada que jamás haya existido...*

Varios demonios se apresuraron a ayudar a Phufun, solo para retroceder cuando notaron la expresión de felicidad en su rostro. Ella se reía de forma intermitente a pesar del daño.

"¿Q-Qué está haciendo Su Señoría...?"

"No sé. Pero me está asustando..."

A pesar de que Phufun se vestía como una dominatriz, la verdad es que era masoquista hasta la médula. Casi adoraba a Yuigarde por el dulce,

dulce dolor que podía infligir en su cuerpo. Lejos de estar angustiada, parecía estar en un estado de éxtasis.

Mientras tanto, la sala del trono estaba llena de demonios que susurraban sobre los últimos desarrollos.

"¿Él acaba de golpear a Su Señoría?!"

"¿No es todo esto su culpa en primer lugar?"

"¿Ordenó al ejército que avanzara sin provisiones...?"

"Difícilmente se puede culpar a alguien por desertar en esas condiciones".

"¿Se llevó a los subordinados de los Cuatro Infernales sin pedirles permiso?"

Toda la habitación parecía estar en contra de Yuigarde. No se escuchó a una sola persona hablando en su defensa. Yuigarde miró alrededor de la habitación, gruñendo y refunfuñando. Y luego suspiró.

"¡Al diablo esto!" él gritó. "¡Lo dejo!" Se quitó el brazalete que indicaba su condición de Oscuro, lo arrojó contra el trono y salió furioso de la habitación.

Ese brazalete era un tesoro invaluable, prueba de que su portador era el verdadero Oscuro. Había pasado de generación en generación de Oscuros para llegar a las manos de Yuigarde. Y ahora estaba sentado desatendido en la parte superior del trono.

◇El Desierto Occidental◇

En lo profundo de una cueva del desierto, oculta a la vista del exterior, Zanzíbar y sus rebeldes se escondieron. Con la ayuda de las hermanas zorro demonio, que estaban íntimamente familiarizadas con el desierto, habían podido burlar fácilmente a Yuigarde y actualmente vivían la gran vida como refugiados.

El Rey de las Sombras les había cobrado un ojo de la cara por su lujo, pero Zanzíbar, que pertenecía a una prestigiosa familia de chupasangres, tenía muchos tesoros escondidos por toda la tierra. Mientras pudiera evadir la persecución del Oscuro, no tendría problemas para pagar.

Un día, Zanzíbar estaba recostado en el sofá, bebiendo un buen licor, cuando Meiden irrumpió por la puerta con un informe que lo hizo ponerse de pie de un salto.

"¿Qué?!" él dijo. "¿Es eso cierto, Meiden?"

"No hay duda, Maestro," dijo Meiden. "No habíamos escuchado ningún informe de las fuerzas de Yuigarde cerca durante algún tiempo, así que envié a nuestros exploradores a investigar. Parece que el enemigo se ha retirado a la Ciudadela Oscura por falta de comida."

"¡Gah ha ha!" Zanzíbar se rio, golpeándose el pecho triunfalmente. "¡Entonces nuestro plan de usar a las hermanas zorro demonio para interrumpir sus líneas de suministro fue un éxito! ¡Ojalá pudiera ver la mirada en el rostro de Yuigarde!" Él sonrió ampliamente, riendo como un maníaco. No había tenido más que desgracias y derrotas hasta ahora. Meiden nunca había visto a su amo tan feliz.

Cuando finalmente dejó de reír, volvió su atención a Meiden. "¿Y cómo le está yendo al ejército ahora que se han vuelto locos?" preguntó.

"Escuché que ahora solo tienen alrededor de mil demonios. Muchos de ellos desertaron; otros optaron por unirse a nuestras fuerzas".

"¡Increíble! ¡Comenzó con decenas de miles de soldados! ¡Oooh, debe estar destrozando la Ciudadela Oscura!"

"¿Qué te hace decir eso?"

"¿No es obvio? ¡Yuigarde movilizó a todo su ejército para esto! ¡Y ahora, no solo desperdició por completo su fuerza de lucha, sino que ni siquiera logró su objetivo de matarme! Estoy seguro de que todo tipo de demonios le encontrarán fallas ahora. Dime, Meiden, ¿qué crees que hará?"

"Hmm..." Meiden lo pensó un poco. "Yuigarde tiene mal genio, por supuesto, y además es un idiota. Estoy seguro de que tiene razón, Maestro."

Los dos compartieron una mirada, ambos sonriendo maliciosamente.

"Meiden", dijo Zanzíbar, "envía espías a la Ciudadela Oscura. Tenemos que aprender qué es exactamente lo que está sucediendo allí. Y dependiendo de las circunstancias... ¡Aha ha ha ha!"

"Sí señor. Se hará de inmediato". Meiden hizo una reverencia y salió de la habitación a toda prisa.

Zanzíbar sonrió mientras la miraba irse. "¡Esta podría ser nuestra oportunidad de apoderarnos finalmente de la Ciudadela Oscura!" dijo, apurando otro vaso de licor.

◇Mientras Tanto...◇

Mientras Zanzíbar se reía para sí mismo, Gintsuno el Plateado estaba en una pequeña habitación directamente arriba, observándolo de cerca. Kintsuno el Dorado había creado una ventana mágica aquí cuando Zanzíbar se había refugiado con ellos, principalmente con el propósito de espiar. La habitación en sí estaba oculta con un poderoso hechizo de ocultación, por lo que Zanzíbar y Meiden nunca se dieron cuenta de que estaban siendo observados.

Tuvieron que reconstruir la sala de espionaje cada vez que el ejército de Yuigarde se acercaba y huir a una casa de seguridad diferente, por supuesto, pero facturaron el costo a Zanzíbar junto con el resto de las tarifas de protección que le estaban haciendo pagar. Estaba escondido entre una lista realmente tediosa de gastos varios, por lo que la gente de Zanzíbar nunca se dio cuenta de que les estaban cobrando el privilegio de ser espías.

Gintsuno frunció el ceño mientras observaba el proceso. "Bueno, esto no es bueno. ¡Se suponía que íbamos a guiarlos por las narices del Ejército Oscuro, ordeñándolos por dinero de protección todo el tiempo! ¡Incluso introdujimos algunas falsedades para hacerles pensar que estaban en más peligro de lo que realmente estaban! Si el Ejército Oscuro se ha ido, Zanzíbar podría descubrir que le han mentado. Necesito decirle al Rey de las Sombras..."

Suspirando agitado, Gintsuno salió por la puerta secreta de la habitación.

◇Más Profundo en la Cueva◇

Gintsuno el Platino salió con cautela de la habitación secreta a través de una puerta diseñada para parecerse a la pared de una cueva natural y se adentró más en la cueva donde ella y su hermana tenían su cámara

privada. Había varias habitaciones aquí, una para el Rey de las Sombras, otra para las hermanas zorro demonio y otra para sus subordinados.

Pronto, los tres, Gintsuno el Platino, Kintsuno el Dorado y el Rey de las Sombras, se reunieron para discutir lo que Gintsuno había aprendido.

"Tienes razón", dijo el Rey de las Sombras, chasqueando la lengua. "Esto no es bueno en absoluto".

El Rey de las Sombras había sido una vez el gobernante del Reino Mágico de Klyrode, pero cuando sus malas acciones salieron a la luz, incluida la apropiación indebida de fondos públicos para sus propios fines egoístas, su propia hija Elizabeth lo sacó del castillo y tomó el trono. para reinar como la Reina Doncella.

Pero el Rey de las Sombras no estaba terminado. Siempre había sido el jefe de una organización clandestina secreta, y ahora que ya no era rey de Klyrode, dedicaba todo su tiempo a esa empresa. Empezó a llamarse a sí mismo el Rey de las Sombras y unió fuerzas con las hermanas zorro demonio.

"Ese diablo... Zanzíbar, ¿verdad?" dijo el Rey de las Sombras. Estoy seguro de que tiene más dinero escondido. Estábamos haciendo una verdadera matanza con su dinero de protección. ¡Pero si el Oscuro se ha ido, nuestro plan no funcionará!

Kintsuno suspiró. "Eso parece," dijo ella. "Y yo que pensaba que habíamos conseguido una ballena de verdad..."

El Rey de las Sombras asintió con la cabeza y se volvió para mirar a Gintsuno. "Dime, Gintsuno. ¿Sabes cuándo planea dejarnos Zanzíbar?"

"Bueno", dijo Gintsuno, reflexionando un poco, "Zanzíbar le dijo a su secuaz Meiden que enviara espías a la Ciudadela Oscura. Si considera cuánto tiempo les tomará llegar allí, recopilar información y regresar... Me imagino que estarán aquí otras quince días, como mínimo.

"Hmm... Una quincena..." El Rey de las Sombras metió la mano en el bolsillo de su traje y sacó un pergamino, que desplegó en la gran mesa en el medio de la habitación.

"¿Un mapa?" Kintsuno observó.

"¿Es ese un mapa del territorio del Ejército Oscuro?" preguntó Gintsuno.

"¡Ciertamente así es! Pero..." Señaló el mapa, indicando un número de lugares donde podían ver una pequeña X roja impresa.

"¿Qué significan esas marcas?" preguntó Kintsuno.

"Esos, amigo mío, son..." comenzó el Rey de las Sombras, indicando a Kintsuno y Gintsuno que se acercaran. Les susurró algo a escondidas al oído. Las hermanas zorro asintieron, y cuando terminó la explicación del Rey de las Sombras, todas estallaron en sonrisas.

"¡Increíble!" Kintsuno aulló.

"¿Lo planeaste con tanta anticipación?" Gintsuno se maravilló.

"Bueno", dijo el Rey de las Sombras, "creo que entiendes la situación. Dejaré el resto en tus manos."

"¡Por supuesto!" Kintsuno dijo.

"¡Déjanosla a nosotras!" añadió Gintsuno.

Los dos salieron corriendo de la habitación, mientras que el Rey de las Sombras se quedó atrás, sonriendo maliciosamente.

◇Tres Días Después—La Ciudadela Oscura, Cámaras de Phufun◇

Phufun tardó tres días completos en recuperar la conciencia después de haber sido alojado en la pared por el golpe de Yuigarde. Fue Coqueshtti, la pequeña científica loca, quien le dio la noticia.

"¡¿Q-Qué?!" Phufun exclamó, saltando de su cama. "¡¿El Maestro Yuigarde ha estado desaparecida durante tres días?!" Su rostro se puso pálido. Hizo su gesto habitual de ajustar sus gafas postizas, pero como acababa de despertarse, sus gafas seguían descansando sobre su mesita de noche. Todo lo que hizo fue tocarse el puente de la nariz.

"S-Sí, mi señora..." respondió Coqueshtti, sosteniendo el brazalete de Yuigarde para que Phufun lo viera. "Dejó esto en la sala del trono antes de desaparecer".

"Él... ¿Dejó atrás la cresta del Oscuro? ¡No me digas que ha abandonado al Ejército Oscuro...!" Phufun se puso las gafas y esta vez se las ajustó correctamente. "No. Me rehusó a creerlo. El estado del Ejército Oscuro pesa mucho en el corazón del Maestro Yuigarde. Solo se está recluyendo

por un tiempo, ¡debe ser eso!" Phufun usó un hechizo para conjurar su atuendo habitual y salió corriendo por la puerta.

Coqueshtti la persiguió. "¡D-Disculpe, mi señora!" ella dijo. "¿A dónde vas?!"

"¿No es obvio? ¡Tengo que encontrar al Maestro Yuigarde para poder convencerlo de que regrese a la Ciudadela Oscura!"

"Eh... Eh..."

"¿Qué? ¿Todavía tienes algo que decir?"

"¡Oh! Um... ¿Qué debemos hacer con esto?" preguntó Coqueshtti, levantando de nuevo el brazalete.

La expresión de Phufun se puso rígida. *A-Así es... Alguien necesita servir como regente mientras el Oscuro no está...* Después de pensar por un momento, le indicó a Coqueshtti que la siguiera por el pasillo y dijo: "Ven conmigo".

"¿Q-Q-Qué?!" exclamó Coqueshtti. "¡Sí! ¡Sí, mi señora!"

◇La Ciudadela Oscura—Las Cámaras de Yorminyt◇

Phufun avanzó por los pasillos de la Ciudadela Oscura para detenerse frente a una habitación en particular: las cámaras personales de la Princesa Serpiente Yorminyt, líder de los Cuatro Infernales. Tocó, abrió la puerta y metió a Coqueshtti adentro.

"Lady Yorminyt" dijo. "Me gustaría hablar contigo sobre..." Phufun se detuvo en seco. La habitación de Yorminyt generalmente estaba decorada y dividida con muchos pliegues de tela fina ensartados. Pero ahora estaba vacío, sin señal de la tela o incluso muchos muebles en absoluto.

"¿Q-Qué en el mundo...?" Preocupada, Phufun apretó las gafas contra el puente de la nariz.

Coqueshtti agitó los brazos, llamando la atención de Phufun. Parecía que ella había notado algo. "¡Mi señora!" ella dijo. Era un sobre dejado sobre el escritorio. "¡Hay algo aquí!"

"¿Qué podría ser eso...?" Phufun se preguntó. Tomó el sobre de Coqueshtti y lo abrió. "¡No!"

Dentro había dos Anillos Demoníacos y una nota que decía simplemente: "Te veo".

El Anillo Demoníaco era un anillo engastado con una gema mágica otorgada por el Oscuro a los miembros de su ejército como señal del juramento de lealtad que habían hecho. Si uno ya no podía seguir las órdenes del Oscuro, debían devolver el Anillo Demoníaco y dejar el Ejército Oscuro inmediatamente.

"¡Estos anillos pertenecen a Yorminyt y su asistente Helzarmas!"

"¿Sus Anillos Demoníacos?" Coqueshtti se hizo eco. "Entonces esos dos son..." Phufun se tambaleó, agarrando la carta y los dos anillos. Coqueshtti la miró preocupada. "U-Um... Mi señora, ¿sucede algo?"

"¡B-Bueno!" dijo Phufun. "¡Tendré que convencer a Yorminyt de que regrese a la Ciudadela Oscura también, después de persuadir a Yuigarde! Pero primero... ¿a quién elegir como regente...?"

Phufun colocó la carta y los anillos en su almacenamiento mágico y salió de la habitación, con Coqueshtti corriendo detrás de ella. Dos murciélagos los habían estado observando desde el techo, pero ni Phufun ni Coqueshtti se dieron cuenta.

◇La Ciudadela Oscura—La Morada de Hugi-Mugi◇

El doppeladler Hugi-Mugi tomó como residencia el gran hueco debajo de la propia Ciudadela Oscura. Como un enorme pájaro de dos cabezas, necesitaban más espacio del que ofrecía la Ciudadela Oscura para estirar sus alas; esto les permitió pasar tiempo en su forma natural.

"¡Disculpen, Señores Hugi-Mugi!" Phufun gritó cuando ella entró con evidente prisa. Por lo general, se podía encontrar a Hugi-Mugi durmiendo en medio del hueco, pero hoy no se los veía por ninguna parte. "¿H-Hm? ¿Están, quizás, todavía en su forma de demonio?"

Phufun extendió sus propias alas y voló por la habitación, hurgando por todas partes, pero Hugi-Mugi no estaba a la vista. "Qué extraño..." murmuró, con una expresión de creciente pánico en su rostro mientras se ajustaba las gafas. "¿Ah?" Después de la enésima vez alrededor de la habitación, Phufun notó que algo brillaba en la roca gigante que Hugi-Mugi usaba como cama. Phufun se apeó junto a él para verlo más de cerca.

"¡E-Esto es...!" El rostro de Phufun se puso rígido y sus ojos se abrieron como platos. Allí, en la roca, estaba el Anillo Demoníaco de Hugi-Mugi. *¡No puede ser! ¡¿No solo Lady Yorminyt, sino también Lords Hugi-Mugi?!* Gotas de sudor frío comenzaron a correr por su frente mientras se ajustaba las gafas una y otra vez. Fue un gesto nervioso que hizo para calmar sus nervios, y ahora mismo necesitaba que sus nervios se calmaran para poder pensar.

"Mi señora..." Coqueshtti miró a Phufun, profundamente preocupada.

◇La Ciudadela Oscura—Las Cámaras de Calsi'im◇

Las cámaras de Calsi'im estaban en el segundo piso de la Ciudadela Oscura. El esqueleto no quería ningún tipo de alojamiento grandioso, pero su habitación parecía demasiado modesta para ser el alojamiento de un Infernal.

Phufun tocó y tocó, y luego irrumpió en la habitación. "¡Señor Calsi'im!"

Pero nadie respondió.

Phufun miró de un lado a otro de la acogedora habitación mientras Coqueshtti lo alcanzaba. Apenas había espacio para extrañar a alguien, pero no había señales ni de Calsi'im ni de su secuaz Tia.

"L-Lord Calsi'im no puede haberle dado la espalda al Ejército Oscuro también, ¿verdad?" Phufun dijo, ocupándose de sus anteojos mientras la transpiración nerviosa aumentaba nuevamente en cantidad.

"Oh no, oh no..." dijo Coqueshtti, tapándose la boca con ambas manos. "¡¿Qué va a ser del Ejército Oscuro?!"

◇Casa de Flio—Los Establos◇

Mientras Phufun y Coqueshtti estaban parados en la habitación de Calsi'im, atónitos, Sleip se reía con ganas en la sala de administración de los establos. "¡Bueno, ahora, Calsi'im!" él dijo. "¡Nunca pensé que te vería aparecer aquí vestido así!"

"¿Vestida como qué ahora? ¿Hay algo mal?" preguntó Calsi'im, ladeando el cuello mientras miraba con curiosidad a Sleip desde su posición elevada,

sentado sobre sus rodillas dobladas sobre el sofá. Llevaba el mismo atuendo que había usado en la Ciudadela Oscura, un conjunto de túnicas ornamentadas, y llevaba un gran bastón. Hasta el último detalle de su apariencia gritaba absolutamente "demonio".

Sleip, por cierto, estaba vestido con un mono.

"¡Oh!" Calsi'im dijo de repente. "¡Que! Bueno, ya sabes. ¡A mi edad, apenas me queda ningún poder mágico para detectar! ¡Mientras mantenga la capucha de esta hermosa túnica que hizo Tia, me veré como nada más que un frágil humano viejo!" Se rio, chasqueando la mandíbula inferior como un sonajero.

Sleip, sentado frente a él en el sofá que usaba para entretener a invitados y clientes, se unió a las risas. "De todos modos, ¿no puedo creer que hayas venido hasta aquí para traerme algunos efectos antiguos que dejé en la Ciudadela Oscura!" él dijo. "Éramos viejos colegas en el Ejército Oscuro, lo sé, pero realmente no había necesidad de ir tan lejos".

Había dos cajas de madera en el suelo junto a Sleip. En el interior, empacados limpios y ordenados, había una serie de cosas que Sleip había dejado en sus aposentos en la Ciudadela Oscura cuando se fue.

"Ahora, ahora, no seas tonto", dijo Calsi'im. "¡Nunca sería bueno tener las posesiones de mi camarada acumulando polvo! Eso sería lo más molesto. Pero Sleip... hay algo que quiero preguntarte". Sacó una carta de su túnica y la puso sobre el escritorio.

Decía: "Deseamos la paz".

"Encontré esto cuando estaba empacando tu habitación", dijo Calsi'im. "Ahora, lamento mucho haber mirado su correo, pero debo preguntar, ¿quién en el mundo escribió esta carta?"

Oh, eso dijo Sleip. "No estaba tratando de ocultarlo ni nada. En realidad, se podría decir que mis soldados de élite y yo le debemos la vida al autor de esa carta. Es alguien que desea la paz para todo el mundo, desde el fondo de su corazón".

"¡Vaya!" Calsi'im dijo en respuesta, mirando la carta una vez más.

"¿Estoy seguro de que has oído hablar del Lobo de la Justicia?" Preguntó el Sleip.

“Ese es ese hombre con una máscara de lobo que se alió con el Reino Mágico de Klyrode, ¿no es así? Escuché que hará todo lo posible para evitar matar demonios, y siempre libera a sus cautivos ilesos. ¡Muy peculiar para un humano!” Calsi'im asintió. "Ya veo... Así que la carta era de él..."

“Lo fue”, confirmó Sleip. “Y lo digo en serio cuando digo que es gracias al Lobo de la Justicia que puedo disfrutar de mi jubilación de esta manera”.

En ese momento, la puerta se abrió y entró Byleri. “¡Como, saludos!” ella dijo. “¡Yo, ya sabes, hice té!” Sonriendo, colocó una taza frente a Calsi'im, Tia y Sleip.

“¡Ah, gracias, Byleri!” dijo Sueño.

“¡Como, totalmente!” Byleri sonrió. “Después de todo lo que Dalc Horst y todos han hecho para ayudar con los caballos, preparar té es lo menos que puedo hacer, ¿sabes?”

Calsi'im observó cómo los dos tortolitos se sonreían, con los ojos brillantes. “¡Ya veo!” él dijo. “No solo una jubilación pacífica, sino también una esposa, ¿eh, Sleip? ¡Qué espléndido!”

“Aha ha...” Sleip se rio entre dientes. “Bueno... ¡Supongo!”

“¡Ehe, hee!” Byleri se rio alegremente. “¡Como, muchas gracias!”



En el salón de los establos, Sleip y Calsi'im charlaban.

"Lamento la demora, señor Sleip", dijo Flio, sonriendo mientras entraba en la habitación y se sentaba junto al lichsteed ante su insistencia.

"¡En absoluto, en absoluto!" dijo Sleip. "¡Lamento haberte molestado mientras estás tan ocupado!" Luego se volvió hacia Calsi'im. “Calsi'im, este es el señor Flio que mencioné. Es amigo del Lobo de la Justicia, el hombre que escribió esa carta.

Sleip, por supuesto, sabía perfectamente que el propio Flio era el Lobo de la Justicia. Le dio un pequeño guiño, lo suficientemente discreto como para que Calsi'im no pudiera verlo.

Parece que el señor Sleip quiere presentarme a Calsi'im como yo mismo, y no como el Lobo de la Justicia... observó Flio. “Soy Flio”, dijo, dándoles a sus invitados una sonrisa tranquila. “¡Encantado de conocerte!” Estrechó la mano de Calsi'im y Tia a su vez.

“¡Y yo soy Calsi'im, un viejo camarada de Sleip que se unió al Ejército Oscuro al mismo tiempo que él! ¡Piensa en nosotros como pájaros de una pluma! ¡Aunque Sleip es más un caballo!” Se rio de nuevo, sacudiendo ruidosamente su mandíbula huesuda.

Tia escondió su boca detrás de sus manos como si estuviera tratando de evitar sonreír. “¡Oh!” ella dijo. “¡Calsi'im! ¡Tus bromas son demasiado!”

¿Eh...? Flio se preguntó, mirando entre los dos. ¿Se suponía que era una broma? ¿Debería haberme reído?

Sleip palmeó a Flio en el hombro. “Yo no lo forzaría”, dijo. “Sus bromas siempre han sido malas. Sólo déjalo que lo haga.”

“Ya... veo”, dijo Flio, sonriendo mientras asentía.

“¡Ah, lo siento, lo siento!” dijo Calsi'im, refrenando su mandíbula ruidosa. “¡No pude evitarlo! ¡Perdóname!”

“No es ningún problema en absoluto”, le aseguró Flio, tan despreocupado como siempre.

“Dígame, señor Flio”, dijo Calsi'im. “¿Es cierto que te casaste con Fenrys?”

“¡Sí!” dijo Flio. “Aunque ahora está usando el nombre de Rys. Ella dio a luz a mellizos no hace mucho. Todos nos hemos estado llevando muy bien. ¡Oh mira! ¡Ahí está ella!” Señaló la ventana, donde Rys estaba afuera jugando en el pasto con Garyl y Elinàsze. Garyl montaba a caballo solo mientras que Elinàsze parecía demasiado tímida para acercarse. Rys se acercó y ayudó a su hija a montar uno de los caballos.

Calsi'im hizo una doble toma. ¿Es esa...?! ¡La salvaje diosa lupina Fenrys, a quien solían llamar la quinta de los Cuatro Infernales! ¡Se ve bien sonriendo así!

Después de observar a Rys durante algún tiempo, Calsi'im volvió a centrar su atención en Flio. Flio y Sleip habían estado charlando amistosamente, muy animados. *¡Qué extraordinario ser humano, este Flio! Se casó con el demonio Fenrys, ¡e incluso se lleva bien con un antiguo Infernal!*

◇Mientras Tanto, en un Bosque◇

“¡Waaaah!” gritó Yuigarde. “¡¿De dónde vino este agujero?!”

Yuigarde había dejado la Ciudadela Oscura y deambulaba por el bosque sin un destino en mente, con el rostro oculto por una pesada capa. Pero de repente, mientras caminaba, el suelo cedió bajo sus pies y se encontró resbalando en un pozo.

Se agarró al borde del agujero, evitando por poco caer en picado hasta el fondo. Miró hacia abajo, solo para notar que el fondo de la trampa estaba lleno de púas. Si cae en eso en su forma humana, incluso él podría no salir ileso.

"¡Maldita sea! Déjame pensar..." Y así lo hizo. "Podría volver a mi forma de demonio y salir volando sin problema, pero si lo hiciera, ¡entonces esos imbéciles de la Ciudadela Oscura sabrían dónde estoy! Tendré que salir sin transformarme..."

Tiró tan fuerte como pudo, pero no estaba acostumbrado a moverse en un cuerpo humano, y simplemente no podía reunir el tipo de poder que necesitaba. "¡Mierda! Ghozal tenía razón. Debería haber entrenado este cuerpo... ¡Simplemente no se moverá como yo quiero! ¡Maldita sea todo al infierno!"

Yuigarde se esforzó y se esforzó para levantarse. Una mota de tierra le golpeó la cara: el borde del agujero comenzaba a desmoronarse.

"¡Noooooooooooo!" gritó mientras caía.

Y entonces, justo cuando pensaba que todo estaba perdido, alguien lo agarró del brazo.

"¡Gah!" dijo su salvador. "¡Maldita sea, eres pesado! ¡¿Qué has estado comiendo?! ¡Valentine! ¡Riliangiu! ¡Vengan y ayuden! ¡Rápidamente!"

"¡Si mi señor! ¡Sólo un momento!" dijo Valentine.

"Inmediatamente", dijo Riliangiu. "¡Ngh! ¡Él realmente es pesado...!"

El Héroe de Cabellos Dorados agarró los brazos de Yuigarde. Valentine agarró la pierna derecha del Héroe y Riliangiu tomó la izquierda. Juntos, sacaron todo lo que valían.

¡Snap! Sonó un sonido. El Héroe tenía un mal presentimiento sobre lo que podría significar...

"¡¿Qué?!" el demandó. "¡¿Qué fue ese sonido?!"

"¡Ah!" Valentine lloró. "¡Mi señor, sus pantalones se están desabrochando!"

"¡Tu cinturón!" Riliangiu dijo. "¡Tu cinturón se rompió en pedazos!"

Cuando las chicas tiraron, los pantalones del Héroe Cabello Dorado volaron de su cuerpo con una fuerza angustiada. Se apresuraron a agarrar las piernas desnudas del Héroe, con sus calzoncillos justo en frente de sus ojos.

"¡Vaya!" Valentine se maravilló. "¡Mi señor, sus nalgas son espléndidas! ¡Quiero tocarlos...!"

"Verdaderamente increíble", estuvo de acuerdo Riliangiu. "Nunca pensé que vería a un humano con unas nalgas tan bien desarrolladas".

"¡Deja de mirarme!" espetó el Héroe. "¡Tsuya! ¡Encuentra algo para cubrirme! ¡Ahora!"

"¡Mi señora, por favor no lo haga!" Valentine rogó. "¡Sus nalgas son nada menos que celestiales!"

"Debo estar de acuerdo", dijo Riliangiu. "Por favor... Por favor, déjalos desnudos... ¡solo un poco más!"

"Ummm..." reflexionó Tsuya. "¡Enseguida, Héroe de Cabellos Dorados! Pero... ¿quién es esta persona?"

"¡¿A quién le importa?!" Gritó el Héroe. "¡Ve a buscar algo para cubrirme! ¡Valentine! ¡Riliangiu! ¡Tiren!"





No les tomó mucho tiempo sacar el enorme cuerpo de Yuigarde del agujero.

"Huff, huff..." el Héroe de Cabellos Dorados jadeó. "Tenía la sensación de que algo malo había sucedido, así que me apresuré. ¡No puedo creer que un humano haya caído en mi trampa de bestia mágica!"

"Cielos..." Yuigarde levantó la mano en un incómodo gesto de agradecimiento. "Gracias por sacarme del apuro, Rubio".

"No es necesario que me agradezcas", dijo el Héroe. "¡De hecho, te debo una disculpa! ¡Debo haber puesto este demasiado cerca de la carretera! Mi culpa por poner una trampa en algún lugar donde un humano podría tropezar con ella. ¡Te causé muchos problemas!" Se inclinó profundamente.

"¿¿Que—?!" Los ojos de Yuigarde se abrieron de par en par en estado de shock y confusión. *¿¿Q-Qué está diciendo este chico rubio?! Si te atrapa una trampa, ¡es tu culpa por ser descuidado! ¡Vamos!*

Yuigarde observó cómo Tsuya se acercaba al Héroe para entregarle el cinturón que había terminado de coser. "¡Héroe de Cabellos Dorados coloca montones de trampas! Él es súper cuidadoso para ir solo tras bestias mágicas..."

"¡Claro que soy yo!" Dijo el Héroe. "¡En medio del bosque o no, no puedes poner trampas donde quieras! ¡La gente no querrá tratar contigo si sigues atrapándolos en trampas!"

"Gh..." Yuigarde se quedó sin habla. *¡Puse trampas por todos lados tratando de atrapar a ese bastardo de Zanzíbar! Terminé atrapando a muchos de mis propios soldados... Algunos de ellos se quejaron, ¡pero les dije que era su culpa! No me había dado cuenta en ese momento, pero ahora que lo pienso, esa gente abandonó el ejército bastante rápido después de eso...* Se dejó caer de hombros, perdido en los recuerdos de su tiempo en el desierto.

El Héroe de Cabellos Dorados se abrochó los pantalones con el cinturón que Tsuya le había dado y se giró para dirigirse a Yuigarde. "Vamos a ir a una taberna después de esto. ¿Quieres venir con nosotros? Cubriremos su comida, como disculpa."

"B-Bueno, yo..." Yuigarde se atragantó. Parecía completamente perdido. Entonces, de repente, su estómago sonó en un gruñido audible. "¡Gah! B-Bueno, supongo que no he comido en mucho tiempo..."

"¡Entonces eso lo resuelve!" el Héroe le dio un buen empujón a Yuigarde.

"¿M-Me estás dejando ir contigo?"

"¡Por supuesto! ¡Cuanto más, mejor!" Dijo con una sonrisa. "¡Llámame Héroe de Cabellos Dorados!"

"'Héroe de Cabellos Dorados'..." repitió Yuigarde. *¡Ese nombre suena un poco familiar! ¿Phufun no mencionó algo así? Y ahora que lo pienso, no puedo evitar la sensación de que lo he visto a él y a esa dama Tsuya en algún lugar antes...*

Phufun le había dicho a Yuigarde poco después de tomar el trono que el Reino Mágico de Klyrode había convocado a un Héroe de Cabellos Dorados de otro mundo para derrotar al Oscuro. Incluso los había visto a los dos cuando fueron capturados para usarlos como sacrificios para su complot para arrebatarse el trono del Oscuro a su hermano Gholl.

Pero Yuigarde, que en realidad era todo músculo y nada de cerebro, no recordaba ninguno de esos detalles. No es bueno. ¡Simplemente no puedo recordar! Debo estar imaginando cosas.

"¿Cómo debo llamarte, entonces?" preguntó el Héroe Cabello Dorado.

"¡¿Eh?! ¡Oh! Uh... Mi nombre es... uh... ¡D-Dawkson! ¡Así es! Dawkson!"

"Entendido, Dawkson. ¡Ahora vámonos!"

"¡Está bien! ¡Gracias por la comida, Rubio!" Yuigarde dijo mientras el Héroe lo empujaba por el camino.

Tsuya inclinó la cabeza mientras los observaba desde atrás, comprobando dos veces el dinero restante. "El señor Dawkson se ve muy grande...", murmuró. "Apuesto a que come un botín. Espero que esto no sea un problema..."

"Vamos, vamos", dijo Valentine mientras ella y Riliangiu empujaban a Tsuya detrás del Héroe de Cabellos Dorados y su carga. "No comeré tanto esta vez".

"No hay motivo de preocupación", agregó Riliangiu, sonriendo tan brillantemente como Valentine.

"Oh... Okaaaay...", dijo Tsuya, pero una mirada de preocupación cruzó su rostro mientras se dirigían a la ciudad cercana.

◇Ciudadela Oscura: Cámaras de Calsi'im◇

Calsi'im y Tia volaron por la tierra a lomos de un cuervo terrible. Los dos eran muy livianos, por lo que pudieron hacer largos viajes en la parte posterior de esta ave. Este era el familiar de Calsi'im: un cuervo terrible, una bestia mágica de bajo nivel. Cabalgando sobre su lomo, podía infiltrarse en tierras humanas sin que nadie se diera cuenta.

"¡Gracia divina!" exclamó Calsi'im. "Hablamos durante bastante tiempo, ¿no? Espero que no te hayas aburrido, Tia."

"Me estoy divirtiendo tanto como tú, Calsi'im", dijo Tia, devolviéndole la sonrisa.

Al principio, Tia había sido tan inexpresiva como cualquier otra muñeca mágica. Pero recientemente había estado respondiendo cuando Calsi'im le habló con lo que parecía una emoción genuina. A veces incluso terminaba rodando por el suelo agarrándose el estómago y riéndose a carcajadas de uno de los terribles chistes de Calsi'im.

Hmm... pensó Calsi'im, asintiendo felizmente mientras miraba el rostro sonriente de Tia. No sé mucho sobre muñecas mágicas, ¡pero esto parece un progreso increíble!

Por fin, el cuervo terrible entró volando por la ventana de la habitación de Calsi'im y lo llevó a casa.

"Gracias por llevar una carga tan pesada de nuevo hoy", dijo Calsi'im, acariciando suavemente las plumas de la espalda del cuervo terrible. "¡Descansa, ahora! ¡Te haremos un buen regalo!" El cuervo saltó cerca de Calsi'im y lo acarició cariñosamente.

Los cuervos terribles son bastante inteligentes y se sabe que tardan en confiar en su amo si se convierten en familiares. Pero el cuervo terrible que servía a Calsi'im actuó con él con el mayor cariño posible. Era una vista rara.

"Calsi'im, prepararé el... ¿Ah?" Detuvo su pregunta en seco.

Calsi'im, curioso por el comportamiento de Tia, se volvió y vio que estaba mirando por la puerta. Siguió su mirada para ver a Phufun y su asistente Coqueshtti parados allí.

Phufun dio un paso adelante y se subió las gafas. "Infernal Calsi'im... ¿Puedo preguntar qué asuntos tenías afuera?"

"¡Oh!" Calsi'im respondió. "Terminaron de vaciar la antigua habitación de Sleip, ¿ves? Así que me estaba ocupando de algunos cabos sueltos. ¿Por qué lo preguntas?"

"¿Tú... no has dejado el Ejército Oscuro?" Phufun preguntó.

"¿Dejar el Ejército Oscuro?" Calsi'im se resistió. "Tia y yo todavía usamos nuestros Anillos Demoníacos, ¿no es así? ¿Por qué preguntarías tal cosa?" Levantó la mano y le mostró a Phufun el anillo que brillaba en su dedo. Tía hizo lo mismo.

Phufun respiró aliviado. *Bueno, pensó, al menos uno de los Cuatro Infernales todavía está aquí. Puede que sea el Infernal más débil de toda la historia del Ejército Oscuro, pero esto es una emergencia, y es mejor que nada.* Ella se aclaró la garganta. "Infernal Calsi'im, estoy aquí para pedirte un favor".

"¿Un favor? ¿De mí? Esto no parece el tipo habitual. ¿Que necesitas?"

"Bueno...", comenzó Phufun. "Verás... La verdad es que el Maestro Yuigarde ha desaparecido".

"¡¿Qué?!" La mandíbula de Calsi'im colgaba baja por la sorpresa. "¡¿Desaparecido?!"

"No solo eso...", continuó Phufun. "Pero la propia Lady Yorminyt devolvió su Anillo Demoníaco y abandonó la Ciudadela Oscura".

"¡No! ¡¿Cómo puede ser esto?!" La mandíbula de Calsi'im de alguna manera logró caer aún más.

"Además, los Señores Hugi-Mugi han seguido su ejemplo. Ellos también han devuelto su anillo y han desaparecido."

"¡¡¡¡¡I-Imposible!!!" La mandíbula de Calsi'im colgaba tan baja como podía ahora, en una absurda expresión de sorpresa.

"Tengo la intención de persuadir al Maestro Yuigarde para que regrese, pero hasta entonces te necesitaré, Lord Calsi'im, el último de los Cuatro Infernales, para que sirvas como regente. Si estás de acuerdo, por supuesto." Ella extendió su mano. En él estaba el brazalete que significaba la posición del Oscuro. Ella y Coqueshtti se arrodillaron ante el esqueleto.

"Q-Q-Q-Q-Q-Queee—" Calsi'im comenzó a gritar, pero finalmente se le cayó la mandíbula del cráneo por completo, dejándolo incapaz de hablar.

"¡Calsi'im! ¡No!" Tia se zambulló, apenas alcanzando la quijada antes de que golpeará el suelo. "Hah..." ella suspiró. "¡Por favor, Calsi'im, debes tener cuidado con tu precioso cuerpo!"

Limpiándose la frente, Tia desempolvó el hueso con un pañuelo y con cuidado volvió a colocarlo en el cráneo de Calsi'im.

Calsi'im lo presionó con ambas manos huesudas y lo golpeó hasta que volvió a moverse correctamente. "A-Ah... ¡Gracias, tía!" dijo, poniendo una mano en su hombro. "Siempre eres una gran ayuda".

Tia tomó la mano de Calsi'im entre las suyas. "Calsi'im", dijo, presionando cerca, "Te lo dije, no necesitas agradecerme por nada..."

"¡Wow...!" Coqueshtti dijo, aplaudiendo. "¡Tan cariñoso!"

Phufun se ajustó las gafas. "¿Has terminado con la rutina de comedia barata?" preguntó ella, sus ojos agudos mientras daba un paso adelante para colocar el brazalete del Oscuro en el brazo izquierdo de Calsi'im. "Ahora. Hasta el momento en que nuestro señor, el Oscuro Yuigarde, regrese... Por la presente te confío plena autoridad sobre el Ejército Oscuro. Estamos a sus órdenes."

Eso resolvió eso. Phufun extendió sus alas y se elevó hacia el cielo, saliendo por la misma ventana que el cuervo terrible de Calsi'im, y aceleró de inmediato a su máxima velocidad. Ella se perdió de vista en poco tiempo. Calsi'im, Tia y Coqueshtti solo podían mirar.

"B-Bueno, entonces, tía..."

"S-Sí, ¿Calsi'im? ¿Qué es?"

"Um... Si ella puso el brazalete del Oscuro en mi brazo, ¿eso me convierte en el Regente Oscuro?"

"A-Así que parece..."

"Regente Oscuro Calsi'im..." murmuró Coqueshtti.

"¡No puedo creerlo!" Calsi'im se agarró el cráneo. "Pero... ¡Tengo que decirles a todos lo que ha pasado! Ohhh, tengo un mal presentimiento sobre esto..."

Ese día, Calsi'im convocó una cumbre de oficiales, donde reveló todo lo que había ocurrido: que Yuigarde había desaparecido, que Yorminyt y Hugi-Mugi habían dejado el Ejército Oscuro y que Phufun lo había nombrado Regente Oscuro hasta el regreso de Yuigarde. Habían considerado la posibilidad de fabricar una historia más ventajosa para ellos, pero Calsi'im se había negado. "¡Cualquier mentira que digamos saldrá a la luz eventualmente!" él dijo. "¡Esa es una forma segura de hacer que todos te odien!" Y así, habían dicho la verdad.

La sala del trono estaba repleta de oficiales confundidos que susurraban entre ellos, tratando de entender lo que les habían dicho.

"¿El Oscuro está perdido?!"

"¡Así que ahora que no ha podido conseguir Zanzíbar, está huyendo con el rabo entre las piernas!"

"Pero Lady Yorminyt y Lord Hugi-Mugi..."

"No puedo imaginar que disfrutaran sirviendo a ese Oscuro..."

Pero, ¿qué crees que va a pasar si el Oscuro regresa? ¿Cuando descubra que lo han abandonado, simplemente se irá de nuevo!

"Si, absolutamente..."

"¿Y el Regente Oscuro es Calsi'im?!"

"Es tan viejo... Podría patear el balde en cualquier momento..."

Al día siguiente, Tia llegó a Calsi'im con una mirada de preocupación en su rostro. En sus brazos había una gran cantidad de Anillos Demoniacos. Entre ellos estaba el de Coqueshtti. La científica loca ya había dejado la Ciudadela Oscura. Parecía que su anuncio había incitado a más demonios a renunciar.

"C-Calsi'im..." dijo ella.

"Tenía la sensación de que esto sucedería...", dijo. "Las cosas van a ser un poco difíciles en el futuro previsible. Lo siento, Tia..."

"Calsi'im..." Tia se paró frente a Calsi'im, que estaba sentada en el suelo frente al trono, con una mirada angustiada en su rostro. Ninguno de los dos notó que el murciélago miraba desde el techo.

◇Mientras Tanto, en una Taberna◇

"Ustedes dos comieron demasiado...", sollozó Tsuya mientras revisaba el dinero restante.

"Ah, bueno..." Dawkson, el miembro más nuevo del grupo, se rascó la cabeza y murmuró una disculpa. "Lo siento."

"¡Siento mucho seguir haciendo esto, milady!" Dijo Valentine, acurrucándose en sí misma avergonzada.

Name | Valentine | 8



Name | Dawson | 8

Name | Tsuya | 8



“They just eat waaay too much...”

Name | Hero Gold-Hair | 8



In a tavern

La noche anterior había sido una gran fiesta. El Héroe y Dawkson se llevaron bien de inmediato.

"¡Hahaha!" Dawkson se rio. "¡Quién diría que comer y beber podría ser tan divertido! ¡Gracias, rubio!"

"¡Lo es, no es así!" El Héroe de Cabellos Dorados estuvo de acuerdo. "¡No te contengas, ahora! ¡Come!"

"¡Sí!" Valentine aplaudió. "Si esa es su orden, mi señor, ¡entonces yo, Valentine, comeré todo lo que pueda! ¡Sin límites!"

Comieron y comieron sin medida hasta altas horas de la madrugada. Y cuando Tsuya pagó la cuenta, quedaron completamente arruinados.

"¡En serio!" Tsuya continuó, gesticulando con ira hacia Valentine y Dawkson, los principales delincuentes en el presente caso de delitos alimentarios. "No quiero decir que no deberías disfrutar de tu comida y bebida, ¡pero esto es demasiado!"

El grupo parecía absolutamente desanimado. Dawkson era absolutamente enorme, e incluso Valentine era alta para ser mujer, pero en este momento se estaban marchitando ante Tsuya, que era mucho más pequeña. La vista atrajo muchas miradas de los transeúntes.

El Héroe de Cabellos Dorados y Riliangiu miraban desde atrás. "¿Tal vez debería buscar trabajo, señor?" Riliangiu sugirió.

"Hmmm..." El Héroe señaló un anuncio en el tablón de anuncios frente a la taberna. "Podría haber una manera".

El anuncio decía: "¡Se buscan concursantes! ¡Concurso Anual de Comer de la Ciudad de Osahka!"

"¡Tal vez deberíamos intentar ingresar eso!" exclamó Héroe.

"¿Qué significa este volante?" Riliangiu preguntó.

"¡Parece que este lugar de la ciudad de Osahka está organizando un concurso de comidas! Te darán un tiempo limitado para comer todo lo que puedas. ¡Y hasta hay un premio!"

"¡¿Q-Qué dijiste, Rubio?!" exclamó Dawkson. "¡Lo haré! ¡Déjame a mí!" Flexionó los brazos demostrablemente.

"¡Es como si esto hubiera sido hecho para Dawkson y para mí!" dijo Valentine, riendo a carcajadas y posando voluptuosamente.

"Bueno, supongo..." dijo Tsuya, arrugando la frente dudosamente. "Parece perfecto para ustedes dos... Pero Héroe de Cabellos Dorados... te harán pagar una multa si no puedes comer toda la cosa..."

"Ya veo..." reflexionó el Héroe. "No dice eso en ninguna parte del volante, pero supongo que así es como funcionan este tipo de cosas..."

"¡Vamos, vamos, mi señora!" Dijo Valentine, corriendo detrás de Tsuya. "¡No te preocupes por nada!"

Dawkson estaba justo detrás de ella. "¡Sí! ¡No hay nada que Valentine y yo no podamos comer!"

Tsuya se cruzó de brazos e inclinó la cabeza. "No sé...", dijo ella. "Tengo un mal presentimiento sobre esto..."

El Héroe le dio a Tsuya una palmada amistosa en los hombros. "¿De qué hay que preocuparse? ¡Al menos deberíamos comprobarlo! Si algo parece estar mal, no tenemos que participar".

"Supongo..." dijo Tsuya derrotado. "Okaaay... Al menos lo comprobaremos..."

"¡Está bien!" Dawkson vitoreó. "¡No he estado tan entusiasmado en mucho tiempo!"

"¡Gracias mi Señora!" agregó Valentine.

El Héroe de Cabellos Dorados asintió, satisfecho. "¡Nos vamos de una vez!" él dijo. "¡Podemos ganar algo de dinero extra cazando bestias mágicas en el camino!"

"Eso sería de gran ayuda," admitió Tsuya.

"Exploraré y buscaré ubicaciones de trampas adecuadas", ofreció Riliangiu. "Los bosques son el hogar de un gran número de bestias mágicas".

"Gracias, Riliangiu", dijo el Héroe. "Cuento con usted."

"¡Sí, señor! ¡Entonces, con tu permiso!" Riliangiu corrió adelante con una velocidad aterradora. Ella se fue en un instante.

Ya veo... pensó Dawkson mientras la miraba irse. *Están enviando un explorador para saber lo que se avecina, para que puedan evitar cometer algún tipo de error...* Cuando había estado cazando la rebelión de Zanzíbar en el desierto, Dawkson había ordenado a su ejército que avanzara basándose nada más que en sus propias conjeturas. . Por eso había sido tan fácil para Zanzíbar superarlo con tácticas de guerrilla. *No solo la última vez tampoco... Si hubiera usado exploradores durante ese primer gran ataque contra los humanos justo después de convertirme en el Oscuro, podría no haber sido una gran pérdida para nosotros...*

“¡Hey, Dawkson!” Gritó el Héroe. "¿Vienes?" Dawkson había estado inmóvil, perdido en sus pensamientos.

“¡S-Sí! ¡Lo siento! ¡Ya voy!” dijo Dawkson, corriendo tras el resto del grupo. En poco tiempo, habían dejado atrás la ciudad.

◇Mientras Tanto, en el Cielo◇

Las alas de súcubo de Phufun se desplegaron por completo mientras volaba tan rápido como podía. Ella estaba frunciendo el ceño con irritación. *Maestro... ¿Adónde fuiste?* pensó. *No puedo sentir su poder demoníaco en absoluto. ¿Podría haberse convertido él mismo en un humano?! Tal vez este enfoque no funcione después de todo...*

Presionó sus anteojos contra el puente de su nariz, ocultando su ira lo mejor que pudo. *Necesito encontrar al Maestro Yuigarde lo antes posible y devolverlo a la Ciudadela Oscura. Si Zanzíbar nos atacara ahora...*

Batió sus alas, acelerando de nuevo.

◇Mientras Tanto, al Oeste de la Ciudadela Oscura◇

Un grupo de murciélagos voló por el cielo sobre el vasto bosque que rodeaba la Ciudadela Oscura. Salieron de la Ciudadela individualmente y volaron hacia el oeste, encontrándose de nuevo a cierta distancia. Mientras volaban, su número aumentó hasta que hubo una gran nube de ellos. Un cuervo, una bestia mágica de cierto tamaño, los persiguió. Pero el cuervo no podía ver bien a los murciélagos; el primero volaba a gran altura mientras que el segundo estaba justo por encima de las copas de los árboles.

Eventualmente, los murciélagos abandonaron el cinturón forestal y entraron al desierto. Ahora que no había árboles que los ocultaran, el cuervo, que los había seguido todo el camino, descendió sobre la nube desde lo alto. Los murciélagos se dispersaron tan rápido como pudieron, pero el cuervo terrible fue más rápido. Desgarró a los murciélagos, derribándolos hasta que no quedó ninguno, y devoró tranquilamente sus huesos cuando dejaron de moverse.

Cuando terminó su comida, el cuervo terrible echó un vistazo a su alrededor para asegurarse de que había atrapado a todos los murciélagos.

Y con un poderoso “¡Caw—!” voló de regreso a la Ciudadela Oscura.

◇Ciudadela Oscura—Cámaras de Calsi'im◇

El cuervo terrible entró volando por la ventana. Agitó las alas y se dirigió hacia Tia, que estaba ocupada limpiando la habitación.

“Buen señor Caw-lins, ¿dónde ha estado?” ella preguntó. “No debes irte demasiado lejos, ¡harás que Calsi'im se preocupe!”

El cuervo terrible gritó: “¡Caw—!” y saltó a su cama en la esquina de la habitación, llena de paja fresca que Tia había reemplazado hace un momento. Picoteó la paja para asegurarse de que todo estaba en orden antes de saltar hacia Tia y acariciarle cariñosamente el pecho.

“¡Vaya!” exclamó Tía. “¡Buen señor Caw-lins, solo te he visto tratar así a Calsi'im! ¿También te has encariñado conmigo?”

“¡Caw—!” El buen Sir Caw-lins respondió, apretando su cabeza cerca.

Tia acarició cariñosamente la cabeza del cuervo. “Muchos demonios han abandonado la Ciudadela Oscura, buen señor Caw-lins...”, dijo. “Pero tú y yo nos quedaremos con Calsi'im hasta el final”.

◇Mientras Tanto, en el Desierto◇

Zanzíbar, el jefe de la rebelión, y su secuaz Meiden se encontraban en las arenas del desierto, sobre la cueva secreta donde las hermanas zorro habían hecho su guarida escondida. Meiden miraba hacia el este, con el cuello ladeado por la confusión.

Eso es extraño... pensó. Ninguno de los murciélagos que envié para infiltrarse en la Ciudadela Oscura ha regresado... No puedo imaginar que los hayan descubierto. Elegí murciélagos para que se mezclaran con todos los que anidan por ahí. Deben ser completamente idénticos. ¡Y envié tantos! Al menos uno debe haberlo logrado...

Se quedó allí hasta altas horas de la noche, pero nunca volvió ningún murciélago.

Capítulo IV: ¡Vamos A La Escuela!

◇Ciudad de Houghtow—Colegio de Magia de Houghtow◇

Flio y Taclyde, el administrador del Colegio de Magia de Houghtow, conversaron mientras entraban a un viejo edificio de un solo piso.

"Muchas gracias por venir hasta aquí, señor Flio", dijo Taclyde. "Sé que debes estar ocupado".

"¡De nada!" Flio respondió. "¡Me siento honrado de que me tengas!"

Dentro del edificio había varias sillas y mesas viejas alineadas en la esquina, y una sección dividida por una partición rectangular. "Bueno, verás", dijo Taclyde, sonriendo irónicamente y rascándose la nuca. "Se trata de la tienda de la escuela que hemos estado administrando para que la usen nuestros estudiantes adultos. Intentamos vender comida y artículos de papelería en una tienda cercana, pero las cosas no han ido muy bien..."

Flio miró el papeleo que había recibido de Taclyde. "Bueno, señor Taclyde", dijo. "Este formulario de solicitud dice... que desea que este edificio sea renovado en una estructura de tres pisos, con el segundo y el tercero para que sirvan como dormitorios".

"Sí, así es. Lamento molestarte con esto, ¡pero no tenemos ni el tiempo ni el dinero! Para ser honesto, no estoy seguro de lo que haría si me rechazaras..."



Antes de que pudieran comenzar las renovaciones de la tienda del Colegio de Magia de Houghtow, la escuela había realizado una subasta para empresas comerciales. Las empresas habían ofertado, pero el Colegio de Magia de Houghtow simplemente carecía de los fondos necesarios para el trabajo. Además, a todos les tomaría un mes terminar, pero el departamento de grados inferiores se abriría en la mitad de ese tiempo. Al final, todos en la subasta se fueron, murmurando sobre lo poco razonable que estaba siendo la universidad.

A Taclyde y al resto del profesorado de la universidad les había llevado mucho tiempo juntar sus fondos. Y ahora no había suficiente tiempo.

"Tal vez es imposible..." Tacllyde suspiró. Luego vio que una persona todavía estaba allí: Flio, participando en la subasta como representante de la Tienda Fli-o'-Rys. "¡Ah, señor Flio! Ahora, no necesita sentirse obligado solo porque sus hijos comenzarán en nuestra escuela esta primavera... y entiendo cien veces que esto es básicamente imposible desde el punto de vista financiero y logístico, pero..."

"¡Oh no hay problema!" dijo Flio. "Estaremos encantados de aceptar su oferta".



"¿Y estás de acuerdo con nuestros planes para las renovaciones?" preguntó Flio.

"¡Sí, por supuesto!" dijo Tacllyde. "Nuestro director los aprobó. Pero... Ahora, espero que no sea grosero de mi parte preguntar, pero ¿cuánto tiempo tomará? Hay una cantidad de estudiantes entre las clases entrantes de grado inferior que deberán permanecer en los dormitorios. Esperaría que al menos pudieras terminar esos pisos lo más rápido posible..." Hizo una mueca de disculpa.

Flio solo tenía su habitual sonrisa tranquila. "Solo tomará un minuto", dijo.

"¿Qué? ¿Un minuto? ¡Oh! Te refieres a un mes..."

"No, me refiero a un minuto". Flio salió del edificio y se volvió hacia él, levantando ambas manos. Apareció un gran círculo mágico. Comenzó a cantar en voz baja, y el círculo brilló intensamente y comenzó a girar.

"¡I-Increíble!" Tacllyde estaba asombrado. "He estado en esta universidad durante mucho tiempo, ¡pero nunca había visto un círculo mágico que me hiciera sentir un hormigueo así!" Luego, una serie de troncos toscos salieron volando del círculo mágico y flotaron en el aire. Tacllyde no podía creer lo que estaba viendo. "¡¿Q-Qué?!"

Flio señaló casualmente con su dedo, y los troncos se partieron, uniéndose en tablones limpios. Mientras tanto, la tienda de la vieja escuela también se desarmó y comenzó a flotar. Los muebles y artículos diversos que una vez estuvieron adentro colgaban silenciosamente en el aire.

"Eso debería bastar para la demolición", dijo Flio. "Y ahora nos ponemos a construir". Empezó a hacer finos movimientos con los dedos. La madera que había producido se reunió en el espacio vacío donde había estado la

tienda de la vieja escuela. Respondiendo a los gestos de Flio, los materiales se amontonaron aquí, se combinaron allá o se hundieron en la tierra. Todo tipo de cosas sucedían a una velocidad asombrosa.

"¡Apenas puedo creer esto...!" Taclyste observó con asombro cómo Flio finalmente bajaba las manos.

"Está bien", dijo Flio, apoyando la barbilla en su mano. "Deberías hacer eso."

Taclyste estaba inmobilizado por la conmoción. Frente a él se encontraba un edificio nuevo de tres pisos. Le tomó un momento volver en sí. "¿¿Q-Q-Qué?! ¿¿Está terminado?!"

"Todavía necesito hacer algunos pequeños ajustes", dijo Flio, caminando hacia la entrada. "Y échale un vistazo, solo para estar seguro".

"¡Oh!" dijo Taclyste, corriendo tras él. "Ya veo..."



Los muebles que habían estado en el edificio antes ya estaban en el primer piso donde iba a estar la nueva tienda. "Las sillas y las mesas se ven bien, así que decidí usarlas tal cual", dijo Flio. "No dudes en preguntar si necesitas algún otro mueble. Con mucho gusto lo construiré para usted en el acto". Estaba completamente indiferente.

Taclyste seguía estupefacto. "Increíble... ¡Construiste un edificio tan grande en muy poco tiempo! ¡Y está tan bien hecho también! Nunca había oído hablar de magia como esa antes..."

"¿No lo has hecho?" preguntó Flio, su sonrisa endureciéndose. *¿Me excedí? él se preguntó. Si me destaco demasiado, podría causar problemas a Garyl y Elinàsze...* "¿Puedo pedirle un favor, señor Taclyste?"

"¡S-Sí! ¿Qué es?"

"¿Podrías mantener entre nosotros lo que acabo de hacer aquí? La gente no necesita saber que construí el edificio por mi cuenta. Después de todo, era un trabajo para la Tienda Fli-o'-Rys. No me gustaría que mucha gente hablara de mí personalmente, ¿entiendes?"

"Ya veo..." dijo Taclyste. Creyó entender lo que Flio estaba pensando. "Correcto, y tus hijos también usarán este edificio. Debes estar preocupado

por ellos. ¡Está bien!" Mostró un pulgar hacia arriba. "Le diré a los padres que todos los usuarios de magia de la tienda vinieron a configurarlo".

"Gracias." Flio respiró aliviado. "Eso sería de gran ayuda".



Flio y Taclyde continuaron su inspección del edificio, interior y exterior. Todo estaba como aparecía en los planos que Flio le había presentado a Taclyde antes. No había nada fuera de lugar.

"Muchas gracias, señor Flio", dijo Taclyde. "¡Me preocupaba que no pudiéramos abrir nuestro departamento de grados inferiores!"

"Cualquier cosa por los niños", dijo Flio, sonriendo casualmente. "Estoy feliz de poder ayudar". Entonces algo lo golpeó. "Oh, casi me olvido de preguntar. Escuché de Belano que algunos de sus estudiantes en el departamento de grados superiores están buscando trabajo".

"Sí, así es", dijo Taclyde. "Muchas personas con aptitudes mágicas estudian aquí para encontrar trabajos relacionados con la magia. Tenemos un número de profesores calificados para una escuela rural de este tipo. ¿Por qué?"

"Esto es solo una idea, pero tal vez podríamos contratar a algunos de sus estudiantes adultos para trabajar a tiempo parcial durante el día mientras las clases de grado inferior están en sesión. Por lo que he oído, las clases de adultos empiezan por la noche. Durante el día es cuando nuestra tienda está ocupada y hemos estado buscando más personal..."

Taclyde sonrió. "¡Oh! ¡Eso sería maravilloso! Por lo que he oído, tienes un buen negocio. Estaré feliz de recomendarlo a mis estudiantes."

"¡Muchas gracias! Realmente lo aprecio."

"¡He estado preocupado por todos esos estudiantes que buscan trabajo! Te avisaré si alguien muerde."

"Está bien. Te lo dejo a ti, entonces."

Los dos sonrieron y compartieron un firme apretón de manos, y la construcción estuvo completa.

◇Una Semana Después—Casa de Flio◇

Era la noche anterior a la ceremonia de apertura de los grados inferiores del Colegio de Magia de Houghtow, y Flio y Rys estaban en la habitación de sus hijos. Una vez había sido la habitación privada de Wyne, pero ella había insistido en compartirla. "¡Quiero estar con Gare-Gare y Eli-Eli! ¡Yo quiero! ¡Yo quiero!"

Los gemelos habían estado de acuerdo.

"Me gustaría compartir una habitación con Wyne", había dicho Elinàsze.

"¡Yo también!" Garyl había dicho.

Y así, la habitación ahora pertenecía a los tres.

"O-Oye, mamá..." Garyl se enfurruñó. "¿Realmente tengo que usar esto mañana...?"

El estado de ánimo de Rys era completamente opuesto al de su hijo: tenía una enorme sonrisa de satisfacción en su rostro. "¡Así es, Garyl! ¡Te verás absolutamente precioso! ¡Realmente me he superado a mí misma esta vez!"

La ropa de Garyl era absurda. Su camisa tenía un cuello alto que se elevaba sobre su cabeza con gruesas hombreras blindadas que cubrían los hombros. El dobladillo de sus pantalones era ridículamente ancho. El esquema de color era negro y morado, y todo exudaba una poderosa energía mágica.

"Hrm..." dijo Ghozal. "¡Buen trabajo, Rys! Se parece al atuendo que usan los miembros de la realeza demoníaca para nuestra ceremonia de mayoría de edad".

"¿No es así?" Rys dijo efusivamente, su sonrisa cada vez más engreída. "¡Sabía que lo reconocerías! ¡Tú eras el Oscuro, después de todo! Estudié todo lo que pude sobre cómo hacer esto mientras todos los demás dormían, ¡todo en preparación para hoy! ¡Y creo que lo he logrado!"

Balirossa parecía confundida. "Ser Uliminas..." comenzó. "¿Qué piensas de ese atuendo?"

"Meow". Uliminas ladeó el cuello. "Hizo un trabajo increíble al recrear el traje real demoníaco tradicional... pero es un poco... no sé... ¿pasado de moda?"

"Supones", se preguntó Balirossa en voz alta, "cuando nazcan nuestros propios hijos, tendrán que usar... ¿eso?"

"Ni en un millón de años."

"Bueno..." Balirossa suspiró. "Es un alivio." Los dos asintieron el uno al otro y se dieron la mano con una sonrisa de complicidad.

Rys, sin embargo, estaba enojado. Se acercó a Uliminas y Balirossa. "¡Perdóneme!" ella siseó. "¿Cómo pudiste decir tal cosa en presencia del último atuendo, impregnado de tradición e infundido con poder?!" Se había ido su habitual disposición femenina. Sus colmillos estaban a la vista.

Ghozal asintió con la cabeza. "Así es. ¡Es una recreación maravillosa! Me encantaría que mis propios hijos lo usen".

Esta vez fue el turno de Balirossa y Uliminas.

"¡No seas ridículo!" gritó Balirossa. "¡Nunca permitiría que nuestro hijo usara tal cosa!"

"¡Sí!" asintió Uliminas. "¡El consejo de esposas nunca me dejará salirme con la mía!"

"¡Ustedes son los que están siendo ridículas!" dijo Rys. "¿Cómo no puedes entender lo espléndido que es este atuendo?!"

"¡Sí!" Ghozal interrumpió. "¡Tenemos que dejar que los humanos en la ceremonia de entrada vean lo increíble que se ve!"

La sala había estallado repentinamente en un debate (Uliminas y Balirossa por un lado y Ghozal y Rys por el otro) sobre lo que Garyl debería usar para la ceremonia de entrada. Parecía que iba a pasar algún tiempo antes de que llegaran a algún tipo de conclusión.

¿Qué se supone que debo hacer aquí? Flio se preguntó, cuando de repente Wyne tiró de su brazo.

"¿Oye, papá?" ella dijo.

"¿Qué pasa, Wyne?"

"¿Por qué Gare-Gare tiene que usar ese uniforme tan feo?"

"¡¿Qué?! ¡¿Qué dijiste?!" gritó Rys.

"¡¿'F-Feo'?!" Ghozal bramó.

Garyl se volvió hacia los dos, haciendo una mueca. "Mamá...", dijo. "Sé que trabajaste muy duro en esto... pero no quiero usarlo".

"¿Tú... no?" dijo Rys.

"¿Qué estás diciendo...?" agregó Ghozal. Los dos se quedaron mirando con los ojos muy abiertos al chico.

"Pero...", continuó Garyl. "Pero realmente me gusta este cinturón". Señaló el cinturón, cuya hebilla tenía la forma de la cresta lupina.

"Oh, tu padre te lo hizo", dijo Rys.

"¡Ya veo!" dijo Garyl. "¡Gracias Papa! ¡Esta parte es realmente genial!" Estaba sonriendo de oreja a oreja, completamente diferente a la cara hosca que había estado usando antes.

Rys y Ghozal, sin embargo, parecían haber quedado completamente inmóviles.

◇La Mañana Siguiente—Sala de Estar de Flio◇

"¿Bien? ¿Qué opinas?" Elinàsze hizo un giro, haciendo girar la falda blanca con volantes de su atuendo. "¿Me queda bien?"

Hiya se llevó las manos a las mejillas. "Espléndido", dijeron. "Te ves hermosa, oh hija del Altísimo".

"Es adorable, señorita Elinàsze", dijo Damalynas.

"¡Gracias, Hiya, señorita Damalynas!" Elinàsze hizo una reverencia. En ese momento, Flio bajó las escaleras. "¡Papá! ¡Mira mi atuendo!" Corrió hacia su padre, con los ojos brillantes. Estaba tan encantada que la joya en su frente brillaba con luz.

"Ella realmente es espléndida", dijo Hiya. "No pensaría que ella sea un ser de este mundo..."

"Yo sé, ¿verdad?" Damalynas estuvo de acuerdo. "¡Esa sonrisa! ¡Es demasiado lindo!" La pareja miraba con rostros de adoración, con las manos en las mejillas.

"¡Mira, papá! ¿No soy linda?" preguntó Elinàsze.

Flio cargó en brazos a su hija y sonrió, abrazándola con fuerza. “Muy linda, Elinàsze”, dijo.

"¡Gracias, papá!" ella dijo. “Mamá hizo esto para mí”.

"¿Rys lo hizo?"

"¡Sí!" Elinàsze sonrió.

Flio volvió a mirar el atuendo de Elinàsze. Era blanco y tenía cintas y encajes colocados estratégicamente para maximizar la ternura de la niña. *Si hizo un atuendo tan lindo para Elinàsze, Flio se preguntó, ¿cómo terminó así el de Garyl?*



"¡Buenos días papá!" dijo Garyl, bajando corriendo las escaleras. Llevaba un atuendo muy similar al equipo de aventurero que a Flio le gustaba usar.

"Garyl, ¿dónde conseguiste esa ropa?" preguntó Flio. "No los he visto antes".

"¡Oh! ¡Mamá los hizo para mí!".

"¿Qué? ¿Rys lo hizo?" Flio miró hacia las escaleras, donde estaba Rys, cansada sobre sus pies. Tenía círculos oscuros debajo de los ojos.

"Yo... lo hice, mi señor esposo," dijo ella. "Hice ropa que le gustaba a Garyl en solo una noche... Hee hee..."

"R-Rys..." dijo Flio. "No tenías que..."

"No, mi señor esposo. Por el bien de mis adorables hijos, debo hacerlo. Esto es lo menos que puedo hacer." Aunque Rys parecía cansada, estaba sonriendo.

Flio sostuvo a su esposa suavemente y curó su fatiga con magia de recuperación. "Gracias, Rys," dijo Flio. "Realmente aprecio todo su arduo trabajo".

Rys sonrió felizmente en los brazos de su esposo. La magia curativa se sentía tan bien, y antes de darse cuenta, estaba dormida de pie, apoyada contra el pecho de Flio.

Tenemos algo de tiempo antes de que necesitemos ir a la escuela, pensó Flio. No hay nada de malo en dejarla dormir un poco... La cargó y la llevó al estilo princesa a su silla en la sala de estar.

◇Más Tarde, en el Colegio de Magia de Houghtow◇

Una gran multitud de personas ya se había reunido para la ceremonia de ingreso a los grados inferiores. El nuevo departamento tenía planes para enseñar no solo magia, sino también un plan de estudios de educación primaria, que incluía lectura y aritmética. Las escuelas especializadas en este tipo de educación eran comunes en las ciudades más grandes cercanas al castillo de Klyrode, pero la ciudad de Houghtow estaba lo suficientemente lejos de la capital para que esto fuera algo raro. Así, muchas familias querían enviar a sus hijos a educarse aquí.

Entre la multitud que había venido a la sala de conferencias para la ceremonia se encontraba una joven en particular. Era pequeña, vestía un vestido negro de lolita gótica y sostenía un gran gato negro de peluche debajo del brazo. Junto a ella estaba otra chica, que parecía ser su hermana mayor. Llevaba gafas sobre su rostro juvenil y, a diferencia de su hermana, un vestido blanco de lolita gótica.

La chica de negro giró su gato de peluche para mirar a su hermana. Su boca se abrió y se cerró cuando salió la voz de la niña, su propia boca no se movió en absoluto. Irystiel puede arreglárselas sola, querida Belianna.

Su hermana mayor, Belianna, jugueteó con irritación. A pesar de su apariencia empalagosa, parecía estar de mal humor. "Irystiel" dijo, "¿podrías terminar con el maldito acto de ventrílocuo?"

"¡No es ventriloquia!" insistió el gato de peluche de Irystiel. "Te sigo diciendo: ¡Kitty habla con la voz del corazón de Irystiel!" Aparentemente, iba a seguir usando un proxy para hablar.

Belianna chasqueó la lengua y se inclinó hacia adelante para susurrarle al oído a Irystiel. "¿Estás seguro de que estarás bien en esta maldita escuela humana?" ella preguntó. "Puede que tenga una madre diferente a la tuya, pero nuestro padre es el mismo, y todos nuestros padres están muertos y desaparecidos de todos modos. Todo lo que tenemos en este maldito mundo es el uno al otro. Estoy seriamente preocupado por ti, Irystiel."

¡Sí! ¡Esta era de hecho la Belianna que aspiraba a los Cuatro Infernales! Su hermana Irystiel estaba relacionada con ella a través de su padre, pero mientras Belianna era un demonio completo, la madre de Irystiel era una mujer humana. Según la ley, aquellos con sangre humana no debían residir dentro del territorio controlado por el Ejército Oscuro. Por eso la estaba

cuidando aquí, en esta ciudad humana provincial. Ella estaba en su forma humana, por lo que nadie notó su presencia.

Irystiel escuchó y luego empujó a su gato de peluche frente a la cara de Belianna para hablar. "Todo estará bien, hermana. Hay un dormitorio para que vivamos, y la escuela estará allí para cuidarnos si algo sucediera. Así que, por favor, no se preocupen por nosotros y sigan dando lo mejor de sí en el trabajo". Presionó los labios del gato contra la cara de su hermana con un "¡beso!".

"¡T-Tú corta eso!" Belianna tartamudeó, sonrojándose. "D-De todos modos, volveré en un maldito minuto. Tu hermana mayor tiene que dirigirse a los asientos de los guardianes".

Mientras Belianna se alejaba, Irystiel tomó uno de los brazos del gato de peluche en su propia mano y lo despidió con la mano.



Salina, una niña humana, se alineó con todos los otros estudiantes nuevos aquí para la ceremonia de entrada. Ella suspiró. *Qué gracioso... pensó. ¿Por qué debo asistir a una escuela así en medio de la nada? Miró a su alrededor a sus posibles compañeros de clase. Todos aquí también son niños... Con compañeros tan jóvenes, simplemente no hay forma de que esto equivalga a algo más que una pérdida de tiempo de un año. ¡Mi gran plan para cortejar a un noble heredero y conseguir un marido ha sido frustrado antes de que pudiera comenzar! Oh, cómo había estado esperando un romance vertiginoso...*

Ella suspiró de nuevo mientras lentamente tomaba asiento. Frente a ella, una mujer de cuerpo pequeño que parecía ser una maestra dirigía a los niños aquí y allá.

¡Ojalá hubiera algún joven apuesto aquí con una sonrisa amable y perspectivas para su futuro! Pero, por desgracia, en esta escuela provinciana, nunca podría haber tal...

Salina se detuvo en seco. El chico que la pequeña maestra estaba dirigiendo en ese momento le había llamado la atención. O más exactamente, no podía quitarle los ojos de encima. Su corazón comenzó a latir más rápido. El rubor se deslizó en sus mejillas mientras miraba boquiabierto.

¡Puedo sentir sus perspectivas de futuro desde aquí! pensó. ¡Su sonrisa es prácticamente cegadora! ¡Él es perfecto!

Mirando a su alrededor, el chico guapo se dirigió al asiento junto al de ella. "¡Lo encontré! ¡Aquí está mi asiento!" dijo, dejándose caer.

El cerebro de Salina le estaba gritando. *¡Alerta de niño bonito! ¡¡¡Hay un chico bonito justo a mi lado!!!*

El chico se giró para mirarla y ella lo miró a los ojos. Él sonrió, oh, tan suavemente, y le tendió la mano para que ella se la estrechara. "¡Soy Garyl!" él dijo. "¡Encantado de conocerte!"

"S-Salina...", murmuró, con el rostro rojo brillante mientras apretaba la mano de Garyl. "E-Es un placer conocerte también..." *O-O-Oh no, ¡mi corazón late demasiado fuerte! ¡Apenas puedo hablar! ¡Debo estar actuando como un completo bicho raro!* Estaba empezando a echar espuma por la boca.

"¡Hola, Salina!" dijo Garyl. "¡Supongo que vamos a estar en la misma clase!"

¡¿Qué?! Salina lo miró fijamente, cautivada por su voz alegre y su sonrisa increíblemente brillante. Su corazón se sentía como si fuera a estallar fuera de su pecho. ¡Esto debe ser! pensó. ¡El destino en acción! ¡Seguramente, nací para conocer a este chico! ¡Lo sé! Señor... Garyl, ¿verdad? ¡Dedicaré toda mi vida a ti!



Sentada delante de Garyl en la primera fila estaba su hermana Elinàsze. Con su cabello castaño recogido adorablemente con cintas naranjas, su ternura estaba a pasos agigantados por delante del resto. Sus compañeros de clase, niños y niñas por igual, encontraron sus miradas inconscientemente atraídas hacia ella, incapaces de apartar la mirada. Era una vista curiosa, y los guardianes comenzaban a darse cuenta.

Flio, que estaba sentado con los otros guardianes, hizo una mueca. *Oh no...* pensó. *¡Sabía que Elinàsze era linda, pero no pensé que sería una gran distracción para sus compañeros de clase!* Se volvió hacia donde Rys estaba sentada a su lado.

Rys no vestía su vestido blanco habitual, sino un vestido diferente con largas aberturas que dejaban al descubierto su escote y su espalda.

Llevaba más maquillaje que de costumbre también, con una sombra de ojos profunda que acentuaba sus ojos almendrados. Era lo suficientemente hermosa como para que incluso Flio, que podía pasar todos los días con ella, sintiera que su corazón se aceleraba. *Extraño... pensó. ¡Hemos venido aquí juntos! ¿Por qué estaría tan repentinamente tomado por ella ahora?*

Por su parte, la atención de Rys estaba fijada intensamente en sus hijos. En cuanto a Flio, sintió que su rostro se sonrojaba mientras la miraba.



En poco tiempo, la ceremonia de entrada había comenzado. La directora, una mujer un tanto corpulenta con el cabello arreglado y un atuendo bien cortado, hizo las presentaciones. “¡Hola a todos y bienvenidos a nuestra nueva escuela de grados inferiores! Soy Blanquette, la directora de esta institución...”

Blanquette pasó a presentar a los directores. El cuerpo estudiantil se dividió en tres clases, con veinte estudiantes por clase para un total de sesenta. Elinàsze y Garyl estaban en la Clase A, impartida por Belano.

Belano subió al escenario para presentarse. “H-H-H-H-Hola...” tartamudeó. “M-Mi nombre es Belano. V-V-Vamos todos a c-conseguir un— ¡¡¡GACK!!!”

Belano siempre había sido tímida y, además, estaba siendo observada por una gran multitud de estudiantes y sus familias. Su tartamudeo había empeorado tanto que se había mordido la lengua con fuerza, lo suficientemente fuerte como para que la escuchara toda la sala de conferencias. Se apresuró a hacer una reverencia y bajó la cabeza, y todos en el salón le dieron una ronda de cariñosos aplausos.

Finalmente, Taclýde entregó un mensaje de la administración sobre la nueva tienda escolar y el dormitorio. Quienes deseen hospedarse en el dormitorio deberán acudir a la oficina administrativa junto con su tutor una vez concluida la primera homeroom de las clases individuales. Realmente fue un mensaje para los guardianes más que para los estudiantes.

“Y finalmente”, continuó Taclýde, “me gustaría agradecer a todos en la Tienda Fli-o'-Rys por su trabajo en la construcción de nuestros nuevos dormitorios y por aceptar ayudar a administrar nuestra tienda escolar a partir de ahora. Trabajaron duro para asegurarse de que todo estuviera listo a tiempo para la ceremonia de entrada. Creo que los hijos del dueño

de la tienda comenzarán la escuela este semestre. ¡Si no me equivoco, ahora mismo está sentado con los otros guardianes! ¡Vamos a tener una ronda de aplausos para el señor Flio!"

La multitud comenzó a aplaudir obedientemente, pero Flio estaba sentado en su silla con la cabeza gacha.

"¿Tal vez deberías ponerte de pie, mi señor esposo?" dijo Rys.

Con el apoyo de su esposa, Flio se puso de pie. "Ah gracias...!" dijo, inclinándose a su alrededor. "¡Muchísimas gracias!"

◇Ciudad de Houghtow—Tienda Fli-o'-Rys◇

Mientras el Colegio de Magia de Houghtow estaba celebrando su ceremonia de entrada, Balirossa estaba de regreso en la tienda, murmurando para sí misma mientras llenaba los estantes. "Supongo que la pequeña Elinàsze y Garyl están en la ceremonia de entrada en este momento..."

Uliminas se inclinó para susurrarle al oído a Balirossa. "¿Meow también está celoso?" ella preguntó. "Ah... No puedo esperar hasta que mis gatitos se vayan a la escuela..."

"S-Supongo", dijo Balirossa. "En verdad, estaba pensando lo mismo..."

Los dos dirigieron sus miradas hacia la entrada de la tienda, donde Ghozal estaba de guardia. Incluso como guardia, el físico de Ghozal era lo suficientemente imponente como para asustar a los clientes, por lo que mantuvieron su presencia oculta con magia. En las raras ocasiones en que tenían problemas con un cliente, bajaba la magia y decía con severidad: "Hrm. ¿Qué crees que estás haciendo?"

Eso fue todo lo que se necesitó para resolver los problemas de los clientes. Los rumores se habían extendido por todo Houghtow de que si intentabas robar o iniciar una escena en la Tienda Fli-o'-Rys, un hombre enorme aparecería de la nada y te atraparía. Había pasado mucho tiempo desde que alguien había intentado algo, pero Ghozal siempre estaba allí, observando con sus ojos penetrantes.

Ghozal notó que Balirossa y Uliminas lo miraban. "¿Hrm?" dijo, disipando su hechizo de Ocultamiento y caminando hacia ellos. "¿Hay algo mal?"

Los dos no esperaban la repentina aparición de Ghozal. Ambos comenzaron a sonrojarse.

“Bueno, no exactamente...” dijo Balirossa. *¡No puedo decirle que quiero un hijo en medio del trabajo!*

“Es como si hubiera algo que queremos...”, dijo Uliminas. ¡No me hagas decirlo!”

Ghozal miró a sus dos esposas que murmuraban. “¿Hmm? ¿Qué pasa? Mirándome así y murmurando para ustedes mismos... ¿Qué les pasa a ustedes dos hoy?”

"Oh", dijo Balirossa. "Me gustaría que pensara un poco, Sir Ghozal..."

“Seguro...” dijo Uliminas. "¡Meow eres un tonto a veces!"

“¿Hmm? no lo entiendo ¿Puedes decirme de qué se trata esto?” Ladeó la cabeza, más inseguro que nunca de qué estaban hablando las sonrojadas mujeres frente a él.



◇Colegio de Magia de Houghtow—Un Pasillo◇

Después de la ceremonia de entrada, los maestros de salón llevaron a los estudiantes a sus salones de clases, seguidos por los tutores. *Eh... pensó Beliana mientras observaba a Flio desde atrás mientras caminaban. Así que esa es la maldita propietaria de la tienda que construyó el dormitorio...* Su hermana Irystiel estaba en la Clase A, junto con los hijos de Flio. *Irystiel no podría ir a la escuela de manera segura si no fuera por ese maldito dormitorio. Supongo que debería darle las gracias...*

Pero tan pronto como pensó en acercarse a él, su cuerpo se puso rígido. Casi se sentía como miedo. *¿Q-Qué es este maldito sentimiento?* pensó. *¿Tengo... miedo?* Con el cuerpo temblando, miró a su alrededor para ver a la mujer junto a Flio mirándola con una mirada de hostilidad asesina. *O-Oh, vamos*, se reprendió a sí misma. *¿Estoy dejando que esta maldita mujer se meta debajo de mi piel?* Trató de armarse de valor, pero simplemente no pudo evitar que su cuerpo temblara.

"Rys, ¿qué pasa?" preguntó Flio, notando su comportamiento.

Rys finalmente apartó la mirada de Beliana para mirar a su esposo. "Ah...", dijo ella. "Nada de importancia." Pero ella acercó sus labios para susurrarle al oído a Flio. "Una mujer demonio en forma humana te estaba mirando, mi señor esposo. Supongo que me puso un poco en guardia..."

"¡Ah!" Flio exclamó lo suficientemente fuerte para que solo Rys lo escuchara. "No creo que haya necesidad de preocuparse por ella. Parece una persona amable que ama a su hermana pequeña". Él le dedicó una de sus sonrisas despreocupadas.

"¿Oh? ¿La conoce, mi señor esposo?"

"Sí. Bueno, la conocí una vez. O, más bien, lo hizo el Lobo de la Justicia. No creo que se haya dado cuenta de quién soy..."

"El Lobo de la Justicia..." murmuró Rys. "E-Entonces... ¿es ella, quizás, la mujer de las aguas termales...?"

Los dos siguieron hablando mientras el grupo se dirigía al salón de clases. Mientras tanto, detrás de ellos, Beliana lanzó un poderoso suspiro. La mirada asesina de Rys había dejado todo su cuerpo empapado en sudor frío, y todavía estaba temblando ligeramente. *Esa mujer es otra cosa...*

pensó. *¡Parece una maldita demi-humana normal, pero esa sed de sangre...! ¡Maldita sea! Necesito más entrenamiento...*

Belianna se golpeó las mejillas y trató de volver a concentrarse.

◇Colegio de Magia de Houghtow—Clase A◇

Los estudiantes llegaron a su salón de clases y se sentaron en sus pupitres nuevos. Se les habían asignado asientos para comenzar en función del orden de altura, colocando a la pequeña Elinàsze en la primera fila y a Garyl, que era alto para un niño humanoide, en la parte de atrás.

Los guardianes miraban desde el fondo de la habitación. Flio y Rys se encontraron justo detrás de Garyl. "Y pensé que nuestro Garyl se había vuelto grande..." Flio se maravilló mientras miraba a su alrededor. "¡Supongo que los niños de diferentes especies vienen en diferentes tamaños!"

Junto a Garyl había un rukh, un gran pájaro, grande incluso para los estándares de los demi-humanos. Garyl era una cabeza entera más alto que el siguiente estudiante humanoide más alto de la clase, pero el rukh era todavía una cabeza más alto.

"No es ninguna sorpresa", dijo Rys. "¡Un rukh o gigante adulto podría medir tres metros o más! Mire, algunos de los tutores de los niños son demasiado grandes para caber en el salón de clases. ¡Tienen que mirar por la ventana!"

Rys señaló la ventana, donde, tal como ella dijo, varios gigantes y rukhs observaban el proceso. El salón de clases estaba en el segundo piso, por lo que podían pararse derechos y mirar adentro.

Flio sonrió mirando las caras felices de los guardianes de cuerpo grande afuera, pero de repente una mirada de preocupación cruzó su rostro. *¿Hmm? él pensó. Detrás de ese padre rukh... ¿Es eso...? Miró y vio...*

"Wyne..." La cabeza de una niña pequeña se asomaba, mirando hacia el salón de clases. "Así que viniste después de todo..." Flio sonrió.

Ese mismo día, Wyne había tenido una convulsión. "¡No caray!" ella se lamentó. "¡Quiero ir a la ceremonia de Gare-Gare y Eli-Eli!"

"Wyne", explicó Flio, una y otra vez, "lo siento mucho. La escuela solo tiene espacio suficiente para dos personas de cada familia. No pueden hacer una excepción para todos".

Finalmente, Wyne cedió y accedió a quedarse en casa, aunque no dejó de hacer pucheros. "Hmph. Bien, bien. Iré a jugar con Sy-Sy, entonces..."

Sin embargo, ahí estaba ella, sus alas de wyvern sobresaliendo detrás de la espalda de un rukh mientras hábilmente se mantenía flotando en su sombra. Miraba a Elinàsze y Garyl con una mirada de alegría en su rostro.

"Oh, ese Wyne..." Rys notó la presencia de Wyne poco después de que lo hiciera Flio. Se tapó la boca con la mano. "¿Qué debemos hacer, mi señor esposo?"

"Hmm..." pensó Flio. "Ella solo está mirando, supongo. Mientras ella no cause ningún problema, prefiero fingir que no la vi."

"Muy bien." Rys sonrió y asintió.

Por su parte, Wyne parecía pensar que había pasado desapercibida. Siguió mirando, sacando la cabeza de su escondite una y otra vez.





Después de que terminaron las presentaciones de todos, la facultad y los tutores fueron juntos a otra habitación, dejando a los estudiantes solos en el salón de clases. Una chica se acercó a Garyl. "Disculpe... ¿mi señor?" Era Salina, que se había sentado a su lado durante la ceremonia de apertura.

"¡Ah, Salina!" exclamó Garyl. "¿Qué pasa?"

"¡Oh! Es solo... cómo decirlo..." Salina comenzó a ponerse roja, presionando sus mejillas con sus manos mientras sonreía tímidamente. "Pensé que, tal vez, sería bueno hablar de nuestros planes juntos..."

"¿Eh?" Garyl estaba confundido. "¿Qué quieres decir con nuestros planes juntos?"

"Bueno... pensé que podríamos empezar como amigos", dijo, eligiendo sus palabras muy deliberadamente. "Y luego..." Su sonrojo se hizo más profundo.

"¡Hola, Salina!" un chico se metió de repente. "¿De qué estás hablando con este bicho raro aquí?"

Salina miró al chico. Su cálida sonrisa se desvaneció, reemplazada instantáneamente por una mirada de absoluta repugnancia. "Sadjitta", escupió, "estás interrumpiendo mi agradable conversación con Lord Garyl. Vete." Ella hizo un gesto de despedida con la mano.

"¡Oye!" Sadjitta replicó. "¡No tienes que ser tan mala! ¡Soy tu prometido!"

"¡¿Disculpa?!" Salina dijo. "¿Cómo te atreves a mencionar esa ridícula promesa que hicieron nuestros padres, solo porque se llevan bien entre ellos? ¡Te haré saber que no me gustas ni un poco!"

"¡¿Q-Qué?!"

"¡Me escuchas!"

Los dos presionaron sus cabezas cerca el uno del otro, mirándose como dagas. Por un tiempo, Garyl no supo qué hacer. Pero luego mostró una gran sonrisa. "¡Parece que ustedes dos realmente se llevan bien!" él dijo. "¡Esto debe ser lo que mi padre quiso decir cuando me contó sobre las peleas de amantes!"

"¡N-No!" Sadjitta dijo, sonrojándose. "B-Bueno, tal vez..."

Salina, por otro lado, fue firme en su negación. "¡Mi señor, por favor! ¡No debes malinterpretarlo! ¡Realmente odio a Sadjitta! ¡Por favor, no digas esas cosas sobre nosotros!"

"¿Qué estás diciendo, Salina...?" Sadjitta gimió. "¿Qué tiene de bueno este chico, de todos modos?"

"Bueno, para empezar, ¡es alto! Y es guapo, y su sonrisa es tan encantadora... Revisé a todos los chicos en la ceremonia de entrada para tratar de encontrar uno con el que me gustaría casarme, ¡y simplemente debe ser mi señor Garyl!"

"D-De ninguna manera..." dijo Sadjitta. "¿Cómo pudiste decirme eso en la cara...?" Se pasó los dedos por el pelo, tratando de no parecer afectado. Pero su expresión torturada era fácil de ver.

Garyl se interpuso en el medio antes de que los dos pudieran comenzar a arrancarse la cara. "Oye, oye", dijo. "Juguemos bien, ¿de acuerdo? Estamos aquí para aprender, ¿verdad? ¿Cómo compañeros de clase?"

"Oh, bueno..." Salina renunció. "Si tú lo dices, mi señor..." ¡Ahhh! ella respondió internamente. *¡El ilustre rostro de Lord Garyl está tan cerca del mío! ¡Podría desmayarme!*

Salina... Sadjitta hinchó las mejillas. *Te estás perdiendo solo porque este chico está en tu cara, ¿no es así...?* "Renunciaré esta vez, Garyl...", dijo. "Pero recuerda esto: ¡No dejaré que te quedes con Salina!" Señaló amenazadoramente.

"¡De acuerdo!" dijo Garyl, sonriendo tan brillante como siempre. Tomó la mano que Sadjitta le había señalado y la estrechó, medio a la fuerza. "¡Es un placer conocerte, Sadjitta!"

"Todo esto está fuera de control...", murmuró Sadjitta mientras regresaba a su asiento, y concluyó con un apretón de manos improvisado.

Entonces, Elinàsze caminó hacia Garyl, parándose justo en el lugar que Sadjitta acababa de dejar. "¿De qué estaban hablando Sadjitta y tú, Garyl?" ella preguntó.

"¿Eh?" dijo Garyl. "Oh, solo, ya sabes. ¡Solo estaba diciendo que sería bueno ser amigos!"

"Oh", dijo Elinàsze con una sonrisa. "Qué lindo."

"¡No!" dijo Sadjitta, reapareciendo de repente. "¡Estaba diciendo que no iba a perder contra ti! ¡Ni en las clases, ni en los deportes, ni en la magia!" Y entonces... pensó, *¡Salina me amará!* ¡Estaba ardiendo de pasión!

Pero Garyl siguió sonriendo. "¡Sí!" él dijo. "¡Yo también haré lo mejor que pueda! ¡Démoslo todo!". Volvió a tomar la mano de Sadjitta y esta vez la estrechó con más fuerza.

"¡N-No! ¡Yo espero!" Sadjitta tartamudeó. Garyl lo había sacado completamente de su ritmo. "¿Cómo es que eres tan raro...?"

Elinàsze interrumpió su tren de pensamientos, apareciendo frente a su cara. "¡Hola, Sadjitta!" ella dijo. "Soy la hermana gemela mayor de Garyl, Elinàsze. Espero que te lleves bien con mi hermano pequeño".

Wh-Whoa... pensó Sadjitta. *Ella es ¡linda...* "¡O-Oh!" dijo en voz alta, evitando la mirada de Elinàsze mientras hablaba. "¡S-Sí! Somos compañeros de clase, después de todo..."

Los demás en la clase estaban cotilleando mientras observaban cómo se desarrollaba la escena. "¡Haha! ¡El 'prometido' de Salina está mirando la cara de Elinàsze y sonrojándose!"

"Qué cazador de faldas..."

"C-Cállate..." Sadjitta murmuró sombríamente mientras regresaba a su propio asiento. "A quién le importa..."

"Garyl", dijo Elinàsze, "asegúrate de llevarte bien con Sadjitta".

"¡De acuerdo!" Garyl respondió alegremente. "¡Lo hare!"

Garyl y Elinàsze parecían haber llamado la atención de la clase. En poco tiempo, estaban rodeados por otros estudiantes.

"¡Hola, Garyl!" dijo uno. "¡Soy Reptor, un pueblo lagarto! ¡Encantado de conocerte!"

"H-Hola, Elinàsze..." dijo otro. "Mi nombre es Leina Raina. ¿T-Te gustaría que seamos amigos?"

Los dos saludaron a todos sus compañeros de clase con una sonrisa y un "¡Encantado de conocerlos!". o un "¿Cómo estás?" En poco tiempo, todos estaban envueltos en una animada conversación.

Irystiel estaba sentada en la primera fila, muy lejos del círculo de niños que parloteaban. Estaba mirando distraídamente hacia el pasillo, sin hacer ningún movimiento para unirse a la conversación, con su gran gato negro de peluche apretado contra su pecho.

"Oye", dijo alguien detrás de ella. "¡Ese es un lindo peluche!"

Irystiel se dio la vuelta sorprendida al ver a Garyl. Se cubrió la cara con el gato de peluche. "¿Hay algo que necesites?" preguntó, hablando a través del gato como siempre.

Como mitad demonio, Irystiel había sido tratada con frialdad por otros desde que era muy joven. Su ventriloquia era algo que había adoptado como una forma de autoprotección. Ella usó su gato de peluche negro para hablar en su lugar para que ella misma no tuviera que ser lastimada por palabras desagradables. Pero esto solo había llevado a otros niños a llamarla extraña y distanciarse de ella. Nadie nunca quiso seguir el juego.

"¡Wow!" Garyl dijo efusivamente. "¡Incluso habla! ¡Eso es tan cool!"

Irystiel se asomó por detrás de la felpa para ver la sonrisa radiante del niño. "¿Crees que soy extraño?" preguntó el peluche.

"¿Extraño? Realmente no. ¡Mi hermana tiene un peluche enorme en casa!"

"¡Garyl!" Elinàsze llegó corriendo, poniéndose rosada. "¡Prometiste mantener eso en secreto!"

"¡Oh... ups! ¡Así es!" Garyl le sacó la lengua a su hermana.

"Ehe hee..." Irystiel se rio, con su propia voz esta vez. Al darse cuenta de que había dejado escapar su voz, se tapó la boca con una mano. *¿Qué fue eso? pensó. ¡Me reí sin usar Kitty!*

Garyl se volvió hacia Irystiel. "Entonces...", dijo, sonriendo. "Solo pensé, ya que somos compañeros de clase y todo... ¿quieres unirse a todos? ¡Tú gatito también puede venir!"

Irystiel asomó lentamente la cabeza por detrás del peluche. Le tomó mucho tiempo decir algo, pero finalmente encontró las palabras. "Irystiel dice que hablará si estás seguro de que realmente quieres...", dijo el peluche. Lentamente se levantó de su asiento.

"¡De acuerdo! ¡Qué bueno tenerte!" dijo Garyl.

Irystiel asomó la cabeza de nuevo. Era obvio para todos que un rubor se deslizaba bajo su piel pálida.



Belano, el maestro de salón, regresó al salón de clases para entregar sus horarios para el próximo día de clases y algunas reglas simples, y terminó la clase del día. Garyl y Elinàsze salieron del aula hacia donde los guardianes de la Clase A los esperaban en el pasillo.

"¡Papá! ¡Mamá!" dijo Garyl, corriendo cuando vio a Flio y Rys entre la multitud.

"¡Papá! ¡Mamá!" dijo Elinàsze mientras corría detrás, sonriendo.

Flio les dio a ambos un fuerte abrazo. "Buen trabajo hoy, los dos. Supongo que es hora de ir a casa ahora. ¿Estás listo para regresar?"

"¡Sí!" ambos gemelos gritaron.

A su alrededor, sus compañeros de clase se reunían con sus respectivos tutores. Muchos de ellos se despidieron de los dos al salir.

"¡Nos vemos más tarde, Garyl!"

"¡Hasta mañana, Elinàsze!"

Los dos se despidieron y se dijeron hasta luego mientras Flio miraba feliz. "Parece que ya hiciste muchos amigos", dijo.

"¡Sí!" dijo Garyl. "¡Fue muy divertido!"

"Sí", asintió Elinàsze. "Tuve un tiempo maravilloso."

"¿Por qué no me cuentas todo sobre tus nuevos amigos en el camino a casa?" propuso Flio.

"¡Claro, está bien!" dijo Garyl.

"¡Me encantaría, papá!" dijo Elinàsze.

Los cuatro, incluido Rys, se tomaron de la mano alegremente durante todo el camino a casa.

◇ Una Habitación en el Dormitorio ◇

Después de la escuela, los estudiantes que se alojaban en el dormitorio tenían otra breve reunión en el mismo edificio de dormitorios recién construido, donde se les asignaban sus habitaciones.

“Ahora, veamos...” dijo Tacllyde. “La habitación de la señorita Irystiel es la número 306”. Condujo a Irystiel a su habitación mientras ella abrazaba a su gato de peluche. Los estudiantes en el dormitorio solo tenían una habitación individual cada uno, pero al menos las habitaciones individuales eran bastante grandes. Tenían una cama alta con un escritorio en el espacio debajo que los estudiantes podían usar para estudiar. También había un armario en cada habitación para guardar las pertenencias personales de los estudiantes.

“¿Qué pasa con la maldita comida?” preguntó Belianna.

“La tienda en el primer piso sirve tres comidas al día”, dijo Tacllyde. “Infórmele al personal antes del mediodía del día anterior si va a salir a comer o regresará a casa en sus días libres”.

“Está bien entonces”, respondió Belianna, asintiendo con la cabeza.

Mientras tanto, Irystiel miraba por toda la habitación, asintiendo de vez en cuando mientras revisaba todo, de arriba a abajo. Luego, corrió hacia Tacllyde y Belianna y sostuvo a su gato de peluche frente a su cara para hablar. Irystiel dice que le gusta esta habitación.

Tacllyde sonrió. “¡Ya veo!” él dijo. “¡Me alegra oírlo!” Terminada su explicación, Tacllyde avanzó para ayudar al siguiente estudiante a entrar en su habitación de al lado.

Ahora solas en la habitación juntas, Belianna acercó su rostro al de Irystiel. “Dime, Irystiel...”, dijo ella. “¿Estás seguro de usar el peluche para hablar? ¿Eso no hará que sea muy difícil hacerte amigo de tus compañeros de clase?”

Pero Irystiel negó con la cabeza y sostuvo al gato frente a la cara de Belianna. “No será un problema”, dijo. “Hicimos un amigo. Dijo que nuestro peluche era lindo”. Recordaba con cariño la amable sonrisa de Garyl.

“¡Bueno, estaré condenado!” Belianna sonrió feliz. “Maldita suerte de que hubiera un bicho raro en la clase. Nunca pensé que te escucharía decir que hiciste un amigo, Irystiel.”

Amigo.

Irystiel había dicho esa palabra sin pensar. No se dio cuenta hasta que su hermana se lo repitió. Avergonzada, escondió su rostro detrás de su peluche y se sonrojó.

◇Ciudad de Houghtow—Calle Principal◇

Un carruaje traqueteaba por la calle principal de la Ciudad de Houghtow, llevando a Salina consigo. Sentada frente a ella estaba la doncella principal, que había venido a la ceremonia de entrada hoy para servir como su tutora. Los padres de Salina eran algunos de los comerciantes más influyentes de Houghtow. Habían hecho negocios con el castillo de Klyrode durante muchos años, y Salina estaba acostumbrada a recibir un trato especial dondequiera que fuera, como si ella misma fuera de la nobleza.

Pero no todo fue sol y rosas. El trabajo de sus padres los llevó por todo el reino y los mantuvo terriblemente ocupados. Habían dejado la tarea de criar a su hija principalmente a su doncella principal.

"Milady", dijo la doncella, "su señor padre le envió un mensaje de felicitación".

"¡Ya veo!" Salina dijo, sonriendo. "Lo miraré cuando lleguemos a casa".

La doncella principal le devolvió la sonrisa, complacida de ver a Salina de buen humor. "¿Tuviste un buen día en la escuela, milady?" ella preguntó.

"¡Sí, tuve un día maravilloso!" Salina dijo. "¿Cómo pudiste saberlo?" Ella inclinó la cabeza con curiosidad.

"Vamos", dijo la criada. "Te conozco desde que eras tan pequeña, milady". Ella hizo un gesto con las manos. "Pero ha pasado mucho tiempo desde que te vi tan animada".

"Hm..." Salina consideró, sonriendo mientras miraba por la ventana. "Sí, supongo que tienes razón". *Lord Garyl... pensó. Ah, las ruedas del destino finalmente han comenzado a girar...*

Oh cielos, pensó la doncella principal. Milady Salina está loca de nuevo, ¿no? Me pregunto quién será esta vez... ¿Uno de sus profesores? ¿Un compañero de clase de ella? No, probablemente no eso. Es demasiado precoz para enamorarse de un chico de su edad...

◇Casa de Flio—Tarde◇

"¡Estamos en casa!" Flio anunció mientras guiaba al grupo de regreso a la casa. Sybe, en su forma de conejo unicornio, se acercó resoplando y saltó a los brazos de Flio. "Me alegro de verte, Sybe", dijo Flio, acariciándolo suavemente en la cabeza. "Gracias por mantener el fuerte". Sybe parecía felizmente feliz.

"¡Papá! ¡Mamá! ¡Eli-Eli! ¡Gare-Gare! ¡Bienvenidos a casa!" Wyne bajó corriendo las escaleras, con una gran sonrisa en su rostro. "¡Ah!" exclamó cuando vio a Flio alabando a Sybe. "¡Yo también, papá! ¡Fui una buena chica y también defendí el fuerte! ¡Cárgame a mí también! ¡Alábenme! ¡Alábenme!" Ella corrió frente a él y abrió los brazos.

Flio y Rys no pudieron evitar sonreír ante esas palabras. "Esa Wyne..." susurró Rys. "Ella cree que se salió con la suya".

"Bueno, debe haber estado preocupada por su hermano y su hermana", dijo Flio. "Tal vez podamos dejarlo pasar esta vez".

"¡Papá!" repitió Wyne. "¡Cárgame! ¡Yo también!"

"Está bien, está bien", dijo Flio, bajando a Sybe y abriendo los brazos. Adelante, Wyne.

"¡Hurra!" Wyne sonrió y saltó a los brazos de Flio. "¡Te amo, papá!" Le rodeó los hombros con los brazos y se estremeció al frotar sus mejillas contra las de él. Flio la acaricia cariñosamente en la cabeza.

"¡Papá, quiero un turno!" dijo Elinàsze. "¡Me gustaría que me cargara también, por favor!"

Flio se volvió hacia Elinàsze con su habitual expresión despreocupada. "Por supuesto, Elinàsze", dijo. Después de que a Wyne le haya tocado el turno.

"Está bien, papá..." dijo Elinàsze. "¡Por favor, date prisa, Wyne!"

"¡Aha ha!" Wyne se rio. "¡Más! ¡Más!"

Garyl, Rys y Sybe observaron alegremente cómo las dos niñas clamaban por su padre.

Capítulo V: Regente Oscuro Calsi'im

◇En el Desierto◇

Zanzíbar había pasado otra noche sin dormir en la cueva del desierto que la gente del Rey de las Sombras les estaba ofreciendo como escondite. Ya habían pasado semanas desde que ordenó a su secuaz Meiden que investigara el estado de cosas en la Ciudadela Oscura, pero no les había llegado ninguna noticia y Zanzíbar estaba cada vez más enojado.

"¡Maestro!" Meiden llegó corriendo, sosteniendo a uno de sus murciélagos familiares en sus brazos.

"¡Meiden! ¿Tenemos noticias por fin?"

"¡Si señor! ¡Uno de los murciélagos que envié para infiltrarse en la Ciudadela Oscura finalmente ha regresado! Y escucha esto: ¡no solo el Oscuro Yuigarde ha abandonado la Ciudadela Oscura, sino que los Infernales Yorminyt y Hugi-Mugi han abandonado el Ejército Oscuro! ¡Incluso Phufun, la mano derecha de Yuigarde, se ha ido para ir a buscar a su maestro!

"Entonces... ¿quién está a cargo de la Ciudadela Oscura en este momento?" preguntó Zanzíbar.

"Parece, Maestro, que el último Infernal restante, Calsi'im, ha sido nombrado Regente Oscuro".

"¡Calsi'im!" Zanzíbar se mordió el labio con irritación. Calsi'im lo había frustrado una vez antes cuando intentó un asalto sorpresa a la Ciudadela Oscura. Calsi'im y sus esqueletos se habían refugiado en la sala del trono y resistieron a las fuerzas de Zanzíbar hasta el final.

"Incluso escuchar el nombre de ese maldito esqueleto me enferma", escupió Zanzíbar. "¡Si no fuera por él, habríamos reclamado la Ciudadela Oscura hace mucho tiempo! Aun así, con Yuigarde, Yorminyt y Hugi-Mugi desaparecidos, el Ejército Oscuro debe estar en sus últimas etapas. Esta puede ser nuestra mejor oportunidad para atacar". Se puso de pie y corrió hacia la entrada. "¡Meiden! ¡Dale a todos aquí la orden de atacar! Y asegúrate de hacerle saber al Rey de las Sombras que necesitaremos suministros.

“Como usted ordene, Maestro. Se hará de inmediato”, dijo Meiden, arrodillándose ante Zanzíbar.

Zanzíbar sonrió maliciosamente. ¡El momento de su triunfo estaba cerca!

◇Días Después—Salón del Trono de la Ciudadela Oscura◇

El Regente Oscuro Calsi'im se sentó en la sala del trono de la Ciudadela Oscura. No se sentó en el trono, sino frente a él, sobre un mantel que había extendido por el suelo. Mientras se sentaba, su secuaz Tia se acercó a él.

“Calsi'im” dijo, entregándole una taza de té de la bandeja que llevaba, “puede que solo seas regente, pero sigues siendo el señor de esta ciudadela. ¿Quizás sería mejor para ti sentarte en el trono?”

“¡No, no!” dijo Calsi'im, aceptando la copa. “¡Simplemente mantendré esta oficina hasta que el Oscuro Yuigarde regrese! ¡Nunca se me ocurriría dar esos aires!” Él se rio, su mandíbula traqueteando en su cráneo.

Tia miró las pilas de papeleo que Calsi'im tenía frente a él. “¿Es esa la descripción general de la fuerza de combate actual del Ejército Oscuro que preparé para ti?”

“¡De hecho, lo es!” dijo Calsi'im, mirando los papeles mientras sorbía su té. “Las cosas son incluso peores de lo que temía, Tia...”

“Es muy malo...” Tia se cruzó de brazos. Por lo general, las muñecas mágicas no expresaban emociones, pero la angustia de Tia era evidente en su rostro. “No me sorprendería si el Ejército Oscuro colapsa por completo, para ser honesto...”

Calsi'im echó otro vistazo a los papeles que tenía delante, que decían:

Fuerza de Combate Total del Ejército Oscuro (Excluidos los No Combatientes):

- ◇Candidata Infernal Belianna: 1
- ◇Esqueletos Leales a Calsi'im: 21
- ◇Demonios Leales a Belianna: 298

“Mis leales esqueletos...” reflexionó Calsi'im. “Esos serían los viejos guardias de la Ciudadela Oscura, ¿no es así?”

"Tienes razón, Calsi'im", respondió Tia. "Se incluyeron a sí mismos como combatientes debido a su alto nivel de motivación, pero tal vez sería mejor no esperar mucho de ellos..."

"¡Tonterías!" Calsi'im declaró, su mandíbula temblando de risa. "¡Vaya, la última vez que Zanzíbar intentó atacar mientras el Oscuro estaba fuera, fueron esos mismos esqueletos quienes me ayudaron a despedirlos! ¡No hay un hueso débil en sus cuerpos!" Pero tuvo que admitirse a sí mismo que las cosas sí parecían sombrías.

Aun así, Tia tiene razón, pensó. El Ejército Oscuro realmente está al borde del colapso. ¡Esos esqueletos son tan viejos como yo! Cualquiera de nuestros cuerpos podría ceder en cualquier momento. ¡Y los demonios de Belianna son todos jóvenes insatisfechos con la forma de hacer las cosas de Zanzíbar! Sería absurdo pedirles que desperdicien sus vidas.

"Calsi'im..." Tia apretó las manos del esqueleto entre las suyas. "Si los rebeldes de Zanzíbar vienen a atacarnos ahora, estamos condenados", dijo. "Solo pudiste alejarlos la última vez porque el Oscuro Yuigarde regresó a la Ciudadela Oscura en el último momento. Pero no creo que el Oscuro regrese esta vez. Zanzíbar simplemente te mataría..." Ella abrazó fuerte a Calsi'im. "Calsi'im, debemos huir. ¡Todavía hay tiempo! ¡Nosotros dos podemos ir a algún lugar lejano!"

"Tia..." dijo Calsi'im. "Gracias por su preocupación, pero no puedo. ¡Phufun cuenta conmigo! No me malinterpretes; ¡No planeo morir pronto! Pero nunca eludiría mi responsabilidad. Si me escapo ahora, ¡¿qué les diría a los Oscuros de épocas pasadas?!"

"Calsi'im..." Tia todavía parecía preocupada.

Calsi'im colocó sus manos sobre los hombros de Tia cuando de repente su familiar, el buen señor Caw-lins, el cuervo terrible, irrumpió en la sala del trono, batiendo ruidosamente sus alas. Casi nunca entraba en otras habitaciones que no fueran las cámaras de Calsi'im; esto era un verdadero motivo de preocupación.

"¡Cielos dame la gracia!" exclamó Calsi'im. "¿Qué parece ser el problema?"

El buen sir Caw-lins corrió hacia Calsi'im y empezó a graznar. "¡Caw! ¡Caw caw caw! ¡Caaaw—!"

Calsi'im comenzó a temblar por lo que escuchó. "¡No puede ser! ¿La resistencia de Zanzíbar ha dejado el desierto y ha comenzado a marchar hacia la Ciudadela Oscura?!"

Los ojos de Tia se abrieron como platos. Se cubrió la mano con la boca. "C-Calsi'im..." Por un momento, Calsi'im se quedó perfectamente quieto. Luego, lentamente, se volvió para mirarla. Tia se acercó sigilosamente a su amo. "¡No hay un momento que perder!" ella suplicó. "¡Debemos subirnos a la espalda del Buen Sir Caw-lins y volar a un lugar seguro!" El buen sir Caw-lins asintió con ferviente acuerdo.

Calsi'im miró entre la muñeca y el pájaro antes de aclararse la garganta. "No te preocupes, ahora", dijo. "No puedo prometer que todo estará bien, pero todavía hay algo que podemos hacer. ¿Podemos huir si sale mal, pero primero quiero probar mi idea!"

"¿Tienes una idea?" preguntó Tía. "¿Todavía hay algo que podamos hacer, incluso ahora?"

"Hmm...", dijo Calsi'im. "Es un poco arriesgado, me temo..." Sacó un trozo de papel de uno de los bolsillos de su túnica.

"¿Qué es eso?" preguntó Tía.

"¡En este momento, es nuestra última esperanza!" exclamó Calsi'im. "Ahora", le dijo al cuervo, "lo siento mucho, pero hay un lugar al que necesito que me lleven". El buen sir Caw-lins bajó la cabeza y Calsi'im se subió a su espalda.

"¡Calsi'im, por favor déjame ir contigo!" dijo Tia, trepando detrás de él.

Cuando estuvo seguro de que los dos estaban a salvo y seguros, Buen Sir Caw-lins dejó escapar un poderoso "¡Caw—!"

"Ahora, el destino...", comenzó Calsi'im, y le dijo a Sir Caw-lins a dónde tenían que ir. El cuervo asintió y se elevó hacia el cielo, dejando atrás la sala del trono vacía.

◇El Bosque al Norte de la Ciudadela Oscura◇

Dawkson estaba parado en un bosque un poco al norte de la Ciudadela Oscura. Había pasado por aquí por casualidad en su viaje con el Héroe y las chicas.

La Ciudadela Oscura no ha cambiado... pensó Dawkson, mirando desde lejos. Estaba disfrazado en su forma humana, y encima de eso, vestía una pesada capa con la capucha baja sobre su rostro. Mirándolo, nadie pensaría que él era el Oscuro Yuigarde.

"¿Qué pasa, Dawkson?" llegó la voz del Héroe. Dawkson se giró para ver al hombre mismo, acompañado por Tsuya y Valentine.

"¡N-Nada en absoluto, Rubio! ¡Sí! ¡Todo está bien!"

"¿Está seguro?" preguntó el Héroe. "Bueno, si me lo estoy imaginando, eso está muy bien. Pero si tienes algo en mente, ¡siempre puedes hablar conmigo! Todos estamos en este viaje juntos. En lo que a mí respecta, eso te hace tan bueno como de la familia".

"Familia..." La palabra hizo que Dawkson pensara en Gholl, su medio hermano mayor. *¿Qué diablos he estado haciendo?! él pensó. ¡No he hecho nada que valga la pena desde que le quité el trono a mi hermano! Solo usé la fuerza para salirme con la mía todo el tiempo. Corrí sin ningún plan, gritando a los demonios... Comparado con Gholl, soy como basura. Yo era un pésimo Oscuro...*

"¡Hey, Dawkson!" llamó el Héroe, captando su atención. "¡Acabas de decirme que no pasa nada, pero ahora vuelves a pensar!"

"¡A-Ah! No, no...", insistió Dawkson. "No es nada, de verdad. De repente me doy cuenta de que toda mi vida ha sido un fracaso. Desearía ser más como tú, Rubio. Parece que no hay nada que no puedas hacer..."

"¿Qué estás diciendo, Dawkson? ¡He tenido todo tipo de fracasos!"

"¡¿T-Tú lo tienes?! ¡Pero tienes a Tsuya, Valentine y Riliangiu haciendo lo que tú dices! ¡Y tú las cuidas! Pones trampas para obtener dinero para mantenerlos y esas cosas, ¿verdad?"

"¡Por supuesto que sí!" El Héroe tomó a Dawkson por los hombros y lo giró para mirarlo a los ojos. "Sabes...", comenzó. "Fui convocado aquí desde otro mundo para ser el Héroe, pero no importa cuán duro entrene, ¡mis habilidades simplemente no mejorarían! Pero estaba demasiado atrapado en mi orgullo egoísta para admitir ante nadie lo que estaba sucediendo. ¡Incluso traté de convocar a un djinn que el Reino Mágico había sellado para obtener poder! Pero todo salió mal y ahora soy un criminal buscado internacionalmente".

“¿E-En serio? Eso es...”

“¡Pero no podemos detenernos en nuestros fracasos pasados! ¡Tenemos que seguir avanzando! Lo hecho, hecho está. Pero si lo intentamos, podemos pagar la deuda que tenemos por los problemas que causamos, poco a poco”. El Héroe se rio entre dientes, avergonzado. “¡Bien! Eso se convirtió en un poco de un discurso. Todo lo que quiero decir es que voy a vivir en el presente y seguiré dándolo todo, todos los días”.

Dawkson solo podía mirar.

Riliangiu apareció, regresando del bosque. "Señor, he identificado varios lugares más adelante adecuados para trampas".

"¡Buen trabajo!" Dijo el Héroe, tomando la Pala Perforadora de la Bolsa Sin Fondo en su cinturón. “¡Entonces seguiré adelante y cavaré las trampas! ¡La Asociación de Aventureros humanos pagará el mejor precio por las recompensas dentro del territorio del Ejército Oscuro!”

Ya veo... pensó Dawkson mientras el Héroe se alejaba. Incluso si me he equivocado, puedo seguir avanzando. Y tal vez algún día pueda compensar a las personas a las que lastimé...

◇EI Desierto Occidental◇

El ejército rebelde marchó hacia la Ciudadela Oscura con Zanzíbar a la cabeza montado en un carro de guerra resplandeciente.

“Meiden”, dijo Zanzíbar. “¿Cómo están nuestras líneas de suministro? Odiaría cometer el mismo error que Yuigarde y terminar varado sin provisiones en medio del desierto.”

"No hay necesidad de preocuparse, Maestro", respondió Meiden. “Mis murciélagos me cuentan todo lo que sucede. El Ejército Oscuro no tiene fuerzas al alcance para amenazar nuestros suministros.”

Zanzíbar asintió, satisfecho. "¡Hahaha! ¡Supongo que valió la pena aliarse con el Rey de las Sombras y las hermanas zorro demonio después de todo! Ciertamente saben cómo administrar un negocio”.

Meiden lo miró con expresión preocupada. "Pero Maestro..." dijo ella. “¡Su tarifa fue simplemente exorbitante! No puedo evitar sentir que se están aprovechando de nosotros...”

"No importa. Les pagaremos cuando vengan a cobrar, o haremos que se lo envíen desde uno de nuestros escondites de tesoros escondidos si no tenemos el dinero a mano. ¡Y cuando sea el Oscuro, el Rey de las Sombras me rendirá tributo! ¡Recibiremos nuestro dinero con intereses!" Zanzíbar se rio y condujo a su ejército, diez mil hombres, hacia el este.

◇Phufun, Mientras Tanto...◇

Phufun se apeó y se ajustó las gafas. "¿Dónde estoy?"

"¿Hm?" respondió la pequeña niña de piel oscura que estaba en el área. "Esta es la costa de Calgosi, ¿verdad?"

"La costa de Calgosi..." repitió Phufun. "Eso está muy al sur del Reino Mágico, ¿no es así?"

"Así es", dijo la niña. "No te he visto antes. Eres nuevo aquí, ¿verdad?"

"Lo soy. Estoy buscando a alguien. Sería un hombre enorme e imponente con esta altura..."

"Heh". La chica sonrió. "¿Tiene el pelo largo y blanco y una larga barba blanca?"

"No, él no es viejo..."

"En ese caso, no los he visto".

"Ya veo. Gracias por su tiempo, señorita". Phufun levantó los brazos y luego los bajó bruscamente, manifestando sus alas. Voló hacia el cielo y despegó de nuevo a toda velocidad. *Maestro Yuigarde, ¿dónde podría estar?* pensó, la agitación era evidente en su rostro. *Si no vuelves pronto, el Ejército Oscuro... Podría... Podría...*

La chica observó con asombro cómo Phufun se alejaba y desaparecía entre las nubes. "¡Cielos!" ella dijo. "Esa chica vuela bastante rápido, ¿verdad?"

"¿Oh?" Un hombre grande con cabello largo y blanco y una larga barba blanca, Polseidon, se acercó. "¡Ahí estás, Rolindeim! ¿Qué estás haciendo aquí?"

"¿Eh? Oh, había una chica que buscaba a un enorme corpulento hombre, ¿verdad? Pero tú no, Polseidon. Aparentemente, este no es un jubilado."

"¿Qué?!" espetó Polseidon. "¡Soy tan bueno como cualquier mocoso! ¡He aquí, mi físico glorioso!" Se flexionó, revelando sus poderosos y abultados músculos.

"Bueno, nunca dije que no tuvieras los músculos, ¿verdad?"

"¡No me estás mirando! ¡Mira!"

"Ugh." Rolindeim suspiró. "Odio cuando se pone así". Arrugó la cara... y se escapó.

"¡Espera! ¡Regresa! ¡¡¡Mírame!!!" Polseidon gritó, persiguiéndola.

◇La Ciudadela Oscura—Una Semana Después◇

Una gran conmoción estaba ocurriendo fuera de la Ciudadela Oscura. Los Infernales Yorminyt, la Princesa Serpiente y Hugi-Mugi se habían ido, y la mayor parte del Ejército Oscuro se había marchado tras ellos. Y ahora, una gran fuerza de demonios tenía rodeada la Ciudadela.

"Lamentable." Zanzíbar sonrió. "Esperaba encontrar algo de resistencia".

Había muchas fortalezas y torres de vigilancia en el territorio del Ejército Oscuro, pero habían quedado vacías e indefensas. El ejército rebelde de Zanzíbar no tuvo oposición en su marcha.

Zanzíbar miró hacia las puertas de la Ciudadela firmemente cerradas. "¡Ahaha!" se rio entre dientes, ebrio de victoria. "¡Con Yuigarde fuera de mi camino, puedo subyugar la Ciudadela Oscura en cinco minutos! ¡El trono del Oscuro será mío... y luego, el mundo!"

"¡Gracia divina!" dijo una voz. "¡Eso no funcionaría en absoluto!"

"¿Mmm?" Zanzíbar se volvió. La voz procedía del otro lado de las puertas cerradas. "Entonces, ¿todavía hay aquellos dentro del Ejército Oscuro que levantarían las armas contra nosotros?"

"Oh, nada tan grandioso como todo eso. Pero no sería bueno para mí simplemente huir después de haberme dado las responsabilidades del Oscuro."

Creeeeak... La puerta se abrió para revelar dos figuras: el Calsi'im con túnica y su secuaz Tia.

Zanzíbar se rio entre dientes. "¡Si no es Calsi'im! Mis saludos para nuestro último concurso de este tipo".

"¡Gracias! Pero nunca habiéramos ganado el día si no hubiera sido por el Oscuro Yuigarde". respondió Calsi'im. "No podría detenerte por mi cuenta".

"Tienes una comprensión firme de la situación, entonces", dijo Zanzíbar. "Pero no soy del tipo que se deja vulnerable. Puede que no seas más que un viejo esqueleto, Calsi'im, pero si luchamos, te aplastaré con todas mis fuerzas. Ah, pero perdona mi descortesía. Es el Regente Oscuro Calsi'im ahora, ¿no es así?" Señaló el brazalete que llevaba Calsi'im, el sello del Oscuro. "Ese es el brazalete del Oscuro, creo. Si te lo arrebató, ¿me reconocerás como el nuevo Oscuro?"

"¡Bien ahora!" dijo Calsi'im, siguiéndole el juego. "¡Este brazalete es el sello del Oscuro! ¡Si puedes reclamarlo, entonces supongo que eso es lo que te haría!"

Zanzíbar sonrió triunfalmente. "Entonces nos entendemos. ¿Podrías detener esta inútil demostración de resistencia y darme el brazalete? Si lo haces, perdonaré la vida de los demonios en esta Ciudadela".

"Hmm..." Calsi'im inclinó la cabeza. "¿Perdonarás la vida de todos aquí a cambio de un solo brazalete?"

"Piensa lo que quieras de mí, pero para un demonio, no estoy sin piedad. Nunca rompería una solemne..."

"¡¿Oh sí?!" Belianna dio un paso adelante desde la oscuridad detrás de Calsi'im. "¿Es eso una maldita broma, maldito viejo?"

"Tú..." gruñó Zanzíbar. "La traidora Belianna, aquí para lamer las botas del Ejército Oscuro, supongo".

"No me hagas reír. ¡Un maldito traidor, dice! Y después de jugarnos a los malditos diablos por tontos. Sé muy bien que planeas matar hasta el último demonio si el Regente Oscuro te da el maldito brazalete."

Zanzíbar suspiró. "Hmph. Si así es como quieres hacer esto, traidor, que así sea."



Zanzíbar levantó su brazo hacia el cielo y dio un poderoso grito. "¡¡Raaaaaah!!!"

Su ejército resonó, reuniéndose con una sola voz. "¡¡¡Yaaaaaah!!!"

"¡Calsi'im!" Tia se colocó frente al Regente Oscuro para protegerlo, abrió los brazos y miró hacia Zanzíbar.

"¿Qué tenemos aquí?" dijo Zanzíbar. "¿Una muñeca mágica? Protegiendo a su amo por su propia voluntad, ya veo..." Parecía levemente impresionado.

Meiden miró a Tia desde su lugar junto a Zanzíbar. "Se necesitaría un lanzador de hechizos increíble para crear una muñeca como esa", dijo. "Esa podría ser una de las muñecas mágicas más grandes creadas por el mago fantasma Dorn, Maestro..."

"¿Oh?" dijo Zanzíbar. "Fascinante..."

"Cómo me encantaría tenerlo en mis manos, desarmarlo, ver cómo funciona..." Una sonrisa retorcida y depravada se extendió por el rostro de Meiden. "Con un sentido de sí mismo tan desarrollado, está destinado a hacer los gritos más deliciosos".

"¡Muy bien!" Zanzíbar se burló. "¡Entonces toma la muñeca mágica viva y mata al resto!"

"¡Oh querido!" exclamó Calsi'im. "¡Parece que la señorita Belianna tenía razón! ¡Nunca tuvieron la intención de hacer las paces!"

"Obviamente, maldito Regente Oscuro", dijo Belianna.

"Ah, bueno..." Calsi'im suspiró. "Pensé que podría arreglar las cosas por mi cuenta, si hubieran estado dispuestos a hablar. Supongo que necesitaremos su ayuda después de todo."

Zanzíbar se rio a carcajadas. "¡¡¡Ha ha ha ha ha ha ha haaa!!! ¡¿'Ayuda'?! ¡No me hagas reír! Nadie viene a..."

"¡¡¡Awawoooooooooooooooooooo!!!"

Un aullido ensordecedor resonó, ahogando los gritos de guerra de los rebeldes. El terror se apoderó de sus corazones. El más débil entre ellos se derrumbó en el acto.

"¡E-Ese aullido...!"

"¡Ni siquiera puedo estar de pie! ¡La presión!"

"¿Qué...?"

Los rebeldes estaban en desorden.

Zanzíbar chasqueó la lengua con ira. "¿Q-Qué es esto?! ¿Colapsando por un solo aullido? Qué tipo de—"

"¡M-Maestro!" gritó Meiden. Ella estaba señalando hacia el techo de la Ciudadela Oscura. "¡Mira!"

Zanzíbar pudo ver la silueta de un enorme lobo. Arrugó la nariz con duda. "Imposible...", dijo. "Nunca había oído hablar de un lobo tan grande..." Entonces notó una serie de otras figuras que acompañaban al lobo.

"Supongo que la diplomacia no funcionó, entonces..." dijo el de enfrente, un hombre con una máscara de lobo.

"No es una sorpresa, mi señor esposo", respondió el lobo. "El Ejército Oscuro está casi destruido. Los rebeldes no tienen motivos para escuchar las demandas que harían".

"Supongo que sí..." dijo el hombre. Luego se volvió para dirigirse a los demás. "Está bien. Cuento con usted. Recuerda, asegúrate de no dañar a nadie que huya o se rinda".

Los demás también llevaban máscaras de lobo, de diseño similar al de su líder. Asintieron al unísono.

"Como ordenes, Exaltado. Tus humildes servidores se ocuparán de ello."

"Heh. ¡Ya era hora de que tuviera la oportunidad de mostrarles a todos lo que puede hacer el Gran Mago de la Medianoche!"

"Hmm. Simplemente no me culpes si accidentalmente lastimo a alguien que huye."

"Bueno, ahora si lo haces, ¿sabemos que es a propósito!"

"Supongo que este ex Infernal puede salir de su retiro para una sola batalla".

"¡Sí! ¡Haré que papá se sienta orgulloso de mí!"

Los misteriosos luchadores tomaron el cielo, aparentemente usando magia para volar por el aire. Mientras tanto, el gran lobo saltó del techo y aterrizó

justo en frente de Zanzíbar. Alborotó su precioso pelaje blanco y dirigió su mirada feroz sobre el ejército rebelde.

"N-No..." tartamudeó uno de los rebeldes. "Un demonio lupino blanco... Entonces... ¿los rumores eran ciertos?"

"¿E-Eso es un lupino?!" dijo otro.

"Malditos infiernos..."

"E-Entonces... el hombre que le da órdenes al lobo... el de la máscara de lobo azul... ¿Ese es... el Lobo de la Justicia...?"

Los ojos de Zanzíbar se abrieron de par en par. "¿E-El lobo de la justicia?! ¡Absurdo! ¡Ese hombre trabaja para el Reino Mágico de Klyrode! ¡Él es un enemigo de todos los demonios! ¿Por qué se pondría del lado del Ejército Oscuro...?"

"Vamos, vamos, señor", lo corrigió Calsi'im. "¡Creo que estás algo equivocado!"

"¿Q-Qué? ¿Equivocado?"

"¡Por cierto! ¡Mira!" Calsi'im metió la mano en su túnica y recuperó una sola carta, que tendió para que Zanzíbar la viera.

Era la carta que Flio le había enviado a Sleip hace mucho tiempo. Decía: "Deseamos la paz".

"Paz...", dijo Zanzíbar. "Pero aun así, ¿cómo pudiste asegurarte su cooperación...?"

"¡Oh, eso fue bastante simple! ¡Solo le pregunté si podía ayudarme a negociar un tratado de paz con el Reino Mágico de Klyrode!"

"¿Tu qué?!" Zanzibar gritó en estado de shock, pero Calsi'im no reaccionó. Simplemente se quedó allí, sosteniendo la carta para Zanzíbar, la viva imagen de la paciencia. "¡Imposible! Los humanos y los demonios han estado en guerra durante décadas, ¡no, siglos! ¿Cómo puedes hablar de paz como si no fuera nada?!"

"De hecho", dijo Calsi'im. "Lo entiendo bien, al igual que el Lobo de la Justicia. Este tratado es entre el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode, no entre humanos y demonios."

"¿El Reino Mágico... y el Ejército Oscuro?" preguntó Zanzíbar.

"¡Precisamente! Todos nuestros soldados restantes han estado de acuerdo, y supongo que cualquier otra persona que quiera unirse tendrá que estar de acuerdo".

"¡Idiotéz!" Zanzíbar gritó, desenvainando su espada. "¡Entonces los mataré a todos y anularé este tratado suyo!" Golpeó... solo para que su espada fuera bloqueada. ¡Sonido metálico! Belianna saltó a la refriega, desviando la espada de Zanzíbar con su guadaña.

"¡Ni una maldita oportunidad, Zanzíbar!" ella dijo. "¡No dejaré que interfieras con el plan del Regente Oscuro!" Zanzíbar levantó su espada para atacar de nuevo, pero Belianna blandió su guadaña. "¡Pruébalo tantas malditas veces como quieras!"

En ese momento, una gran horda de esqueletos apareció detrás de ella, lanzas en la mano. Avanzaron hacia Zanzíbar. "¡Estamos aquí para ayudar, señorita!"

"¡Nosotros, los veteranos, todavía no hemos tirado nuestras lanzas!"

"¡Ahh, esto me trae de vuelta a los viejos tiempos! Luchando junto a Calsi'im y Lady Derabbitz..."

Estos eran los amigos y antiguos subordinados de Calsi'im, los veteranos esqueléticos que habían visto al Ejército Oscuro a través de todo tipo de dificultades.

"¡Ha!" Belianna se rio. "Malditos sacos de huesos protegen al Regente Oscuro. Zanzíbar es mío, ¡maldita sea!" Balanceó su guadaña hábilmente, mostrando su habilidad con el arma, y se la llevó a un guardia.

"Mocosa descarada...", dijo Zanzibar, ajustando su postura.

Pero antes de que pudieran llegar a las manos, Meiden, que había estado esperando, los interrumpió. "¡Maestro!" ella gritó. "¡Noticias terribles!"

"¡¿Q-Qué pasa, Meiden?!" Zanzíbar gritó de vuelta. "¡Ahora no es un buen momento!"

"S-Sí, pero... pero... ¡nuestro ejército...! ¡Están siendo destrozados!"

"¡¿Qué?!"

Una feroz batalla se había estado librando mientras Zanzíbar se enfrentaba a Belianna. Wyne, en su forma de wyvern, se rio a carcajadas mientras lanzaba ráfagas de fuego de dragón de su boca, reduciendo a sus oponentes a cenizas en el acto. "¡Ahahaha! ¡Quemar! ¡Quemar!"

¡Tú los quemas, Wyne, y yo los pisotearé!" Sleip cargó hacia adelante. Su forma de lichsteed era enorme; demonio tras demonio fue aplastado bajo los pies.

"¡Meow!" gritó Uliminas. Llevaba una máscara de lobo púrpura y tenía las garras preparadas. "¡No voy a dejar que los grandes se lleven toda la gloria!" Se zambulló en las filas enemigas, destrozando a cualquiera que se atreviera a levantar un arma contra ella.

Mientras tanto, Flio, el mismo Lobo de la Justicia, volaba por encima del campo de batalla. Levantó los brazos para conjurar un círculo mágico, lanzando el hechizo Gravitación, su antiguo favorito. Clavó al suelo a todos los rebeldes que aún estaban en pie en su vecindad.

"Bueno, eso me hace sentir un poco inútil..." refunfuñó Damalynas.

"Vamos, vamos, Damalynas. No debes decir esas cosas", dijo Hiya. "Ah, perdóname. Se supone que te llamaré el Lobo de la Medianoche."

"¡Oh, es cierto! Y se supone que debo llamarte el Lobo de la Luz y la Oscuridad."

"Precisamente", dijo Hiya. "Nuestro trabajo es importante a su manera. Estamos destinados a ayudar a cualquiera que desee abandonar a los rebeldes y volver a unirse al Ejército Oscuro."

"Y protegerlos de ese tipo, ¿verdad?" Damalynas miró hacia donde Ghozal, con una máscara de lobo negro, lanzaba rayos a su alrededor, persiguiendo a los rebeldes mientras huían.

"¡Vamos!" Ghozal gritó. "¡Deja de huir! ¡No tengo permitido atacarte a menos que pelees conmigo!"

"¡Nos rendimos!" gritaron los demonios. "¡Por favor! ¡Perdona nuestras vidas!"

Pero Ghozal simplemente se rio. "¡¿Qué fue eso?! ¡No puedo escucharte por encima de mis relámpagos!" Claramente, esto fue al menos algo premeditado.

"Cielos..." dijo Damalynas. "Eso se ve mal..."

"Lo es..." estuvo de acuerdo Hiya. "Primero, debemos rescatar a esos demonios de Ghozal, perdóname. Quiero decir, del Lobo Negro."

"¡Cierto!" Damalynas asintió y se fue volando.

"¿C-Cómo puede ser esto...?" Zanzíbar no podía creer lo que veía. "No me importa cuán fuerte sea este Lobo de la Justicia... Tiene cinco... ¿tal vez seis compañeros? ¡¿Cómo pueden diez mil soldados ser derrotados por seis combatientes?!"

Pero Belianna no estaba perdiendo el tiempo. Se abalanzó sobre Zanzíbar, balanceando su guadaña en amplios círculos. "¡Morirás sin entender!" ella se burló. "¡Esto es lo que sucede cuando luchas contra el maldito Lobo de la Justicia! ¡Toma esto!" Apuntó un corte ascendente al líder rebelde.

"¡¿Ngh?!" Zanzíbar gritó cuando la guadaña de Belianna atrapó su espada y se la arrancó de la mano, enviándola volando hacia el cielo. Aterrizó de punta, hundiéndose en el suelo detrás de él.

"Maldito jaque mate" declaró Belianna. Extendió su guadaña, apuntando dramáticamente con su arma.

"Esto no ha terminado..." gruñó Zanzibar.

"¡¿No lo es?!"

"¡Todavía tengo un as escondido! ¡Meiden!"

"¡Si señor!" Meiden comenzó a cantar y apareció un enorme círculo mágico que envolvió su cuerpo. "Ha llegado el momento... ¡Balunhamut, bestia de leyendas! ¡Te convoco!" Otro círculo mágico apareció en el cielo sobre el bosque al norte. Lentamente, comenzó a girar. Y luego, apareció una colosal bestia mágica, completamente diez metros desde la cabeza hasta las garras. Aterrizó y...

¡Thud!

Con un rugido terrible, la bestia legendaria Balunhamut recién invocada fue absorbida por el suelo bajo sus pies.

"¡¿Qué?!" Meiden, el invocador, exclamó. Por un segundo, ella perdió su concentración. El círculo mágico a su alrededor comenzó a deformarse y

cerrarse sobre ella. "¡N-No! ¡Eso no! ¡¡¡Nooooooo!!!" ella gritó cuando su cuerpo fue engullido. El círculo desapareció sin dejar rastro, llevándose a Meiden con él.

"¿Qué...?" Flio, que había venido corriendo cuando notó que algo andaba mal, observó cómo Meiden desaparecía en la nada.

"Esa mujer no pudo mantener su concentración mientras realizaba una gran invocación, Altísimo", explicó Hiya. "Ella ha caído en la grieta entre los mundos. Lamentablemente, ella está más allá del alcance incluso de mí, el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad".

"Ya veo..." Flio murmuró para sí mismo, frunciendo el ceño.

Flio se acercó para pararse junto a Calsi'im. En poco tiempo, Wyne, Rys, Uliminas y los demás se les habían unido. El ejército atacante fue completamente derrotado.

Zanzíbar miró a su alrededor, incrédulo, y cayó de rodillas. "Terminé..." Miró a Belianna y se desabrochó el cuello, exponiendo su cuello desnudo. "Hazlo."

"¡Hah!" Belianna se rio. Giró la guadaña en un círculo y la apoyó sobre su hombro. "Aparentemente estamos tratando de no tomar vidas a menos que tengamos que hacerlo. Es una especie de maldito principio."

El Lobo de la Justicia le puso una mano en el hombro. "Gracias", dijo. "Tomaste la decisión correcta".

"Heh..." Belianna se rio entre dientes. "Gracias." Ella sonrió.



La rebelión de Zanzíbar había llegado a su fin. Balunhamut, la bestia que Meiden había convocado, fue encontrada muerta en una trampa de pozo ridículamente grande de procedencia desconocida. El Ejército Oscuro organizó un grupo para deshacerse del cadáver, pero cuando llegaron allí, descubrieron que ya había desaparecido.

En cuanto al propio Zanzíbar, el regente oscuro Calsi'im lo encerró en un calabozo debajo de la Ciudadela Oscura para esperar el juicio del Oscuro Yuigarde, si alguna vez regresara.

La mayoría de los rebeldes que Hiya y Damalynas capturaron terminaron cambiando de bando y uniéndose al Ejército Oscuro, refrescando sus

números devastados durante la noche. El Ejército Oscuro estaba lejos de ser la fuerza que solía ser, pero al menos había recuperado un poco de su fuerza anterior.

◇En un Bosque◇

"¡Mi señor, ven a mirar! ¡Es enorme!" Valentine felizmente exclamó.

El Héroe de Cabellos Dorados asintió y sonrió triunfalmente. "¡Así es!" él dijo. "¡Supongo que puedes atrapar algunos grandes tan cerca de la Ciudadela Oscura! ¡Este lugar fue un buen descubrimiento, Riliangiu!"

Riliangiu sonrió pero negó con la cabeza. "No hice nada destacable", dijo. "Simplemente descubrí rastros de magia de invocación en esta área. Fue tu decisión cavar una trampa lo suficientemente grande como para atrapar a la bestia convocada cuando apareciera."

"¡Hahaha! ¡Entonces supongo que ambos nos llevaremos el crédito!" Riliangiu inclinó la cabeza, sonriendo felizmente ante el elogio del Héroe. "¡Y Dawkson!" añadió. "¡Buen trabajo sacando esa cosa del agujero! ¡Esa fue toda una proeza de fuerza!"

"Aww..." Dawkson sonrió. "Yo no hice nada, Rubio". *Eh... pensó. ¡Se siente un poco bien recibir elogios! Supongo que tenían razón sobre las zanahorias y los palos. Nunca les di suficiente crédito a mis subordinados cuando era el Oscuro... ¡Solo los amenacé hasta que hicieran lo que yo quería!* Dawkson asintió, perdido en sus pensamientos.

"¿Qué hay de mí, mi señor?" preguntó Valentine. "¡Fui yo quien lo envolvió con telarañas oscuras para que pudiéramos meterlo en la bolsa sin fondo! ¿Lo hice bien?"

"Lo hiciste muy bien, Valentine. ¡Buena niña!" El Héroe le dio unas palmaditas a Valentine en la cabeza mientras el ex Malvado General sonreía como un niño.

Tsuya miraba alegremente. "¡Me pregunto cuánto pagará la Asociación de Aventureros por una bestia mágica tan asombrosa!" ella dijo. "¡No puedo esperar!"

"¡Sí!" dijo el Héroe. "¡Esto debería resolver los problemas de dinero que tanto te preocupaban, Tsuya!"

"¡Sí!" La sonrisa de Tsuya se hizo aún más brillante. "¡Y entonces mi estómago dejará de dolerme tanto!"

"¡Está bien!" El Héroe asintió. "¡Ahora que eso está resuelto, apresurémonos a la Asociación de Aventureros! ¡Y esta noche, un festín!"

"¡Sí!" los demás vitorearon, levantando los puños hacia el cielo. Continuaron el camino hacia el Reino Mágico de Klyrode.

◇Phufun, Mientras Tanto...◇

"Ahora, ¿dónde estoy...?" Phufun miró a su alrededor, su cuerpo temblaba de frío. El Reino Mágico de Klyrode era una tierra relativamente templada, pero Phufun de alguna manera había encontrado su camino hacia un vasto campo nevado. El despiadado viento invernal cortó su cuerpo. Phufun no vestía mucho en cuanto a ropa, y se sentía como si el frío se filtrara en su interior mientras daba un paso tras otro a través de la nieve.

"Yo-yo-yo estaba segura de que sentí un poderoso demonio en algún lugar por aquí..." ella parloteó. "P-P-Peró... parece que podría haber sido alguien del Reino del Mal... Oh, no puedo pensar correctamente con este frío..."

Phufun presionó la punta de su dedo congelado en el borde de sus anteojos para ajustarlos y trató de extender sus alas solo para descubrir que no podía. Estaban congelados. No había forma de que pudiera volar en este estado.

"N-N-Necesito encontrar un lugar para calentarme..." Phufun volvió a subirse las gafas, pero las lentes estaban cubiertas de hielo. Apenas podía distinguir nada en absoluto. "Yo-yo-yo moriré congelada a este ritmo...", dijo. "B-Bueno, soy un súcubo. Yo solo debería quedarme dormido. P-P-Peró eso no es mucho mejor..."

Phufun caminó una y otra vez por la nieve, murmurando para sí misma. "Maestro Yuigarde..." dijo ella. "¿Dónde estás? Por favor... Te necesitamos... Zanzíbar... Vienen los rebeldes..."

Pasó junto a un gran árbol que tenía un letrero clavado que decía "Pendiente para Principiantes". Pero con sus anteojos en el estado en que estaban, Phufun no se dio cuenta.

Epilogo

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Un día, un invitado llegó a la casa de Flio: Calsi'im, el Regente Oscuro. Estaba sentado en la sala de estar, su esbirro Tia estaba de pie a su lado.

"¡Me he vuelto tan débil que ni siquiera activé los sensores demoníacos del Reino Mágico!" Calsi'im se lamentó. "Ahh, el costo del tiempo es una cosa terrible..." Se rio, su mandíbula traqueteó ruidosamente en su cráneo.

Flio le dio a Calsi'im una sonrisa tranquila. "Yo no sabría nada de eso", dijo. "En su mayoría, solo las ciudades amuralladas tienen sensores demoníacos. Los usan para controlar a las personas que ingresan a la ciudad. Pero nuestra casa está fuera de los muros de la Ciudad de Houghtow.

"¡Ya veo!" dijo Calsi'im. "¡Y así es como conseguiste que el antiguo Señor Oscuro Lord Gholl, su confederada Lady Uliminas, el antiguo Señor Infernal Sleip y la legendaria Lady Fenrys llevaran vidas pacíficas en esta única casa!"

"Sí", dijo Flio. "Todos están disfrazados de humanos o demi-humanos, pero si pasan demasiado tiempo en el rango de los sensores demoníacos, tarde o temprano los descubrirán". *Bueno... pensó. La verdad es que los sensores demoníacos de la ciudad fueron hechos por nuestra tienda. Simplemente los configuré para que no detecten a ninguno de los demonios que viven con nosotros. Pero probablemente no haya necesidad de mencionar eso.* Él sonrió casualmente, sin dar ninguna indicación de que estaba escondiendo algo.

"Ahora bien", dijo Calsi'im, inclinándose profundamente mientras Tia se inclinaba detrás de él. "¡Primero, debo agradecerte apropiadamente por tu ayuda el otro día! Te debo mucho por acceder a una petición tan descarada. El ejército rebelde estuvo a punto de borrarlos del mapa, pero en cambio, gracias a ti, ¡muchos de los rebeldes han regresado al Ejército Oscuro! Las cosas aún son bastante inciertas, pero hemos dado un gran paso hacia la recuperación. Gracias por su ayuda, Lord Flio, y todos sus camaradas."

"¡C-Calsi'im!" exclamó Flio, alarmado. "No fui yo quien salvó al Ejército Oscuro; jera mi amigo, el Lobo de la Justicia, y sus compañeros! Todo lo que hice fue pasarle su solicitud a él..."

"¡Oooh!" Calsi'im exclamó alegremente. "¡Por supuesto por supuesto! ¡Mis disculpas! ¡Supongo que me estoy volviendo senil en mi vejez!" No podía ser más obvio que Calsi'im sabía perfectamente quién era el Lobo de la Justicia, pero parecía que no iba a decir más sobre el tema.

"Entonces dígame, señor Calsi'im", preguntó Flio. "¿Has enviado enviados al Reino Mágico de Klyrode?"

"Bueno, realmente me gustaría hablar con ellos cara a cara, pero el Ejército Oscuro y el Reino Mágico siguen siendo enemigos, ¡al menos oficialmente! No debería ir allí yo mismo todavía. Pero me temo que con las cosas como están con el Ejército Oscuro, no he podido encontrar a nadie adecuado para entregarme el mensaje..." Calsi'im recuperó una pesada carta de su túnica.

"¿Es eso...?"

"¡El tratado de paz entre el Ejército Oscuro y el Reino Mágico de Klyrode! Pero me temo que solo puedo imponerlo mientras este viejo esqueleto esté sentado en el trono del Oscuro. Ahora, fíjate, cuando el Oscuro Yuigarde regrese, ¡le rogaré que mantenga el tratado! ¡Ofreceré mi vida si debo hacerlo!"

"Hrm...", dijo Ghozal. "Conociendo a Yuigarde, será difícil lograr que esté de acuerdo con eso".

Sueño asintió. "Sí... ¡Es difícil imaginar que ese hombre sea magnánimo sobre cualquier cosa!"

"Vamos, vamos, ustedes dos". Flio sonrió irónicamente. "Te has estado llevando muy bien con los humanos, ¿no es así? Estoy seguro de que algún día, el Oscuro Yuigarde actual también aparecerá".

Ghozal y Sleip inclinaron la cabeza con expresión dubitativa. "No sé sobre eso, señor Flio ...", dijo Ghozal.

"Me temo que debo estar de acuerdo", dijo Sleip. "Parece imposible..."

Uliminas y Rys asintieron con la cabeza.

“Olvídalo, Flio”, dijo Uliminas. “Ese enorme maullido de cabeza musculosa nunca aceptaría la paz con la humanidad”.

“Por mucho que odie contradecir a mi señor esposo, tienen razón”, dijo Rys. “Yuigarde realmente es tan idiota”.

La sonrisa de Flio permaneció pegada en su rostro mientras demonio tras demonio lo refutaban. El señor Yuigarde debe ser un verdadero trabajo... pensó. “B-Bueno, dejando eso de lado”, dijo, “tal vez pueda ayudarlo, señor Calsi'im. ¿Debería pedirle a mi amigo, el Lobo de la Justicia, que entregue este tratado por ti?”

Calsi'im se puso en pie de un salto. “¡Cielos! ¡Eso sería perfecto! ¡Después de todo, el Lobo de la Justicia es un gran hombre que se ha dedicado a proteger el Reino Mágico de Klyrode! ¡No puedo pensar en nadie mejor para transmitir este mensaje! ¡Y en cuanto al Ejército Oscuro, le debemos su ayuda contra los rebeldes de Zanzíbar! ¡No debería haber ningún problema, espero!”

Calsi'im entregó el tratado a Flio. “Está bien”, dijo Flio, inclinándose cortésmente. “Seguiré adelante y le preguntaré al Lobo de la Justicia”. *Que soy yo, por supuesto...*



Unos días después, el Lobo de la Justicia visitó el Castillo de Klyrode para entregar el tratado de paz del Regente Oscuro Calsi'im directamente en manos de la Reina Doncella. La Reina convocó una reunión el mismo día, donde propuso aceptar los términos.

Algunos de sus ministros tenían objeciones. “Este tratado solo durará mientras Calsi'im actúe como el Regente Oscuro, ¿no? Entonces, ¿de qué nos sirve?”

Pero la Reina rechazó esa forma de pensar. “Aceptar este tratado de paz es un primer paso importante”, dijo. “Mostraremos al mundo que la gente del Reino Mágico de Klyrode y el Ejército Oscuro pueden vivir felices juntos. Sus sonrisas serán nuestra prueba. Cuando el Oscuro Yuigarde regrese, estoy seguro de que deseará continuar en paz. Después de eso, nadie objetó el tratado propuesto.”

Pasó una semana, y antes de que nadie se diera cuenta, la Reina Doncella del Reino Mágico de Klyrode y el Regente Oscuro del Ejército Oscuro se

encontraron en la Fortaleza de Siluanca, a mitad de camino entre la Ciudadela Oscura y el Castillo de Klyrode en línea recta. El Lobo de la Justicia y el lupino blanco que se dice que es su familiar actuaron como testigos.

Finalmente, la carta que Flio, o mejor dicho, el Lobo de la Justicia, había enviado al Ejército Oscuro deseando la paz había dado sus frutos. Se firmó el contrato, y la Reina Doncella y el Regente Oscuro se dieron la mano. El Lobo de la Justicia aplaudió por todo lo que valía.

◇Ciudad de Houghtow—Tienda Fli-o'-Rys◇

Flio estaba parado detrás de la tienda, revisando los productos entrantes, cuando Rys se acercó a él. "Tal vez debería tomar un descanso, mi señor esposo". Llevaba una tetera y una canasta llena de bocadillos.

Flio le dio una de sus sonrisas tranquilas. "Tal vez debería", dijo. "Supongo que es sobre ese momento". Los dos entraron a la tienda y se dirigieron a la sala de descanso del personal.

"¡Disculpe, señorita!" escuchó la voz de un niño decir. "¿Tienes alguna máscara de Lobo de Justicia?" Volteó a mirar y vio a un Uliminas sonriente rodeado por una gran multitud de niños.

"¡Estamos seguros de tenerlo!" ella dijo. "¡Es un producto nuevo!" Empezó a repartirlas a los niños: réplicas simples de la máscara que Flio usaba como el Lobo de la Justicia, de tamaño para niños.

"¿Eh?" preguntó Flio. "¿Es eso...?"

"El Lobo de la Justicia es muy popular", dijo Rys. "Tanto el Reino Mágico como el Ejército Oscuro lo conocen como el hombre que trajo la paz a este mundo".

"Entonces... ¿tú hiciste esas máscaras?"

"Sí", Rys sonrió cálidamente. "Uliminas insistió. Ella dijo algo como: '¡Más vale que creas que los niños se volverán locos con ellos! ¡Se venderán maullando en un maullido!', dijo, haciendo una imitación del gato infernal. "Supongo que ella tenía razón".

Flio y Rys observaron cómo los niños se apresuraban a ponerse las máscaras nuevas. Parecía que se estaban divirtiendo tremendamente. Rys

se apretó contra su esposo, envolviendo sus brazos alrededor de los de él. "Eres increíble, mi señor esposo", dijo. "Realmente pusiste fin a la guerra".

Flio sostuvo a Rys cerca. "No lo hice solo", dijo. "No podría haberlo hecho sin tu ayuda, tú y el resto de la gente aquí".

Flio miró hacia atrás a otra multitud de niños que habían venido a comprar máscaras del Lobo de la Justicia. Parecía que Ghozal se había involucrado en algún momento. Sostenía en su mano una máscara diseñada a partir de la que usaría cuando fuera a misiones con el Lobo de la Justicia.

"Hola, niños", dijo Ghozal. "Esas máscaras del Lobo de la Justicia son geniales, pero ¿qué piensas de esta máscara del Lobo Oscuro?" Era más grande que las máscaras del Lobo de la Justicia, y tenía una sonrisa de aspecto siniestro con grandes colmillos. En general, fue bastante monstruoso.

"No sé...", dijo uno de los niños. "Es un poco espeluznante..."

"¡Sí, la máscara del Lobo de la Justicia es más genial!" dijo otro.

"¡Quiero una máscara de Lobo de Justicia!" intervino un tercer niño.

Los niños se apartaron de Ghozal y se apiñaron alrededor de Uliminas, clamando por máscaras de Lobo de Justicia.

"¿Qué?!" Ghozal exclamó. "¿Nadie lo quería...?" Dejó caer los hombros, abatido.

Uliminas lo miró por el rabillo del ojo y sonrió para sus adentros. *Le dije que esa máscara era demasiado espeluznante, pensó.*

Mientras Flio y Rys observaban cómo se desarrollaba la escena, un niño y una niña con máscaras de Lobo de Justicia se les acercaron corriendo.

"¡Papá!" dijo el chico. "¿No es genial mi máscara?"

"Creo que son geniales", dijo la niña.

Estos niños, por supuesto, eran Garyl y Elinàsze.

"¿Oh?" preguntó Flio. "¿Son ustedes dos fanáticos del Lobo de la Justicia?" Los gemelos sonrieron y asintieron.

"¡Claro que soy yo!" dijo Garyl.

"¡Sí, por supuesto!" Elinàsze estuvo de acuerdo.

"Quiero decir, el Lobo de la Justicia terminó la guerra entre humanos y demonios, ¿verdad?" Garyl continuó. "¡Él es increíble!"

"Es un héroe que hizo algo que todos pensaban que era imposible", dijo Elinàsze. "Creo que es asombroso".

"¡Ya veo!" Flio sonrió feliz. "Así que tú también lo piensas".

Las máscaras del Lobo de la Justicia fueron un éxito de ventas casi de inmediato. Después de todo, todos admiraban al Lobo de la Justicia. Para los niños, él era un héroe. Para los adultos, era un símbolo de paz.

Historia Paralela: El Mañana De Todos Parte 5

◇Ciudad de Houghtow—Colegio de Magia de Houghtow◇

En la oficina administrativa del Colegio de Magia de Houghtow había una sala de entrevistas, donde Tacllyde, el único administrador de la escuela, estaba hablando con dos mujeres.

“Bueno”, dijo, “antes que nada, gracias por responder a nuestra llamada para el personal docente de la escuela. Ahora, he echado un vistazo rápido a sus currículums y me gustaría preguntar... ¿puede decirme algo más sobre algunos de estos elementos? Especialmente donde dice 'Fuerza Militar Comandada a Gran Escala' y 'Entrenamiento Especial Proporcionado para Subordinados'...”

La mujer que estaba sentada a la derecha de Tacllyde abrió la boca para responder, apartando un mechón de cabello largo y azul mientras hablaba. “Sí, por supuesto. He dirigido ejércitos de hasta varios miles de soldados a la batalla. Estoy invicto también. Mi lema es siempre adelante. Personalmente prefiero pelear prácticamente, con una espada.”

La mujer de pelo corto a la izquierda de Tacllyde vestía un uniforme de sirvienta y un par de anteojos redondos, que se colocó en el puente de la nariz antes de hablar. “Me desempeñé como asistente de mi señor durante muchos años”, dijo. “En tal capacidad, estaba más o menos a cargo de entrenar a nuestro ejército. Mi especialidad es perfeccionar las habilidades físicas”. Se ajustó las gafas de nuevo.

"Hmm..." Tacllyde echó otro vistazo a los currículums de la pareja y pensó un poco en el asunto. *Se siente como si hubiera una historia aquí... Esa mujer de cabello azul... ¿Su nombre es Miss Nyt, y ha liderado miles de ejércitos?! ¿Quizás ella era una de las personas a cargo de los caballeros del reino! Es posible que haya fallado de alguna manera no relacionada con la batalla y tuvo que renunciar y buscar otro trabajo... Y esa doncella, la señorita Zarmas... ¿Podría haber dejado el ejército para seguir a la otra mujer?*

Tacllyde, que había llegado a sus propias conclusiones sobre lo que estaba pasando, derramó una sola lágrima. *¡Ahhh, las crueldades de la vida militar! ¡Despedir a alguien con tal historial de servicio distinguido, todo por*

una idea ridícula de dar ejemplo! Estoy seguro de que harán un excelente trabajo si los contratamos... Sniffle... Empezó a sollozar.

Zarmas y Nyt lo miraron a la cara e intercambiaron una mirada.

"Zarmas..." susurró Nyt. "¿Por qué está llorando este hombre humano?"

"Sin duda, está encantado de encontrar candidatos tan calificados como nosotros dos, Lady Yorminyt", respondió Zarmas, ajustándose las gafas.

"Ya veo...", murmuró Nyt. "Pero ten cuidado, Zarmas. Cuando soy humano, mi nombre es Nyt".

"O-Oh... Por supuesto, Lady Yor, quiero decir, Lady Nyt". Zarmas se ajustó las gafas dos veces más.

De hecho, como habrás adivinado, se trataba de Yorminyt, anteriormente de los Cuatro Infernales, y su asistente, el vampiro Helzarmas. Habiendo perdido toda fe en el Oscuro Yuigarde, los dos abandonaron sus identidades demoníacas para vivir como humanos y llegaron al Reino Mágico de Klyrode en busca de trabajo. Por casualidad vieron un volante que decía que el Colegio de Magia de Houghtow estaba buscando personal y concertaron una entrevista de inmediato.

"Sí", dijo Taclyde, secándose las lágrimas de los ojos y sentándose de nuevo con la espalda recta. "Bueno, creo que entiendo tus circunstancias lo suficientemente bien. Necesitará experiencia antes de estar listo para enseñar los grados inferiores, ¡pero sin duda podemos contratarlo como profesor externo para nuestras clases de adultos! Y todos en la escuela pueden ayudarte con las pruebas y cosas por el estilo. Un placer trabajar contigo."

"¿Hm?" se preguntó Nyt. "¿Ya hemos sido contratados?"

"Supongo que esto es una señal de que ha juzgado correctamente nuestros talentos", dijo Zarmas.

"Ya veo..." Nyt asintió. "En ese caso, acepto. Un placer trabajar contigo." Ella extendió su mano.

"Es un placer trabajar contigo", repitió Zarmas, extendiendo también su mano.

Taclyde estrechó las manos de ambos, con una gran sonrisa en su rostro.

"Tengo un favor que pedirte, en realidad...", dijo Nyt. "Debido a nuestra...situación, actualmente estamos buscando un lugar para vivir. ¿Sabes algo por el estilo?"

"Buscando un lugar para vivir, ¿verdad?" Tacllyde respondió. "Bueno, entonces, ¡eso es perfecto!" Los condujo fuera de la oficina administrativa y por un pasillo.

"Señor Tacllyde, ¿adónde vamos?" preguntó Zarmas.

"Verás", comenzó Tacllyde, "ya que estamos abriendo clases de grado inferior esta primavera, contratamos a una empresa para renovar la tienda de la vieja escuela... ¡y hemos agregado un segundo y tercer piso para que sirvan como dormitorio para niños cuyas familias viven lejos! Hemos estado buscando un adulto para vivir aquí y servir como la madre del dormitorio, por así decirlo. ¿Estarían ustedes dos interesados en el trabajo? Es gratis, por supuesto, y también se proporcionará comida".

"Hmmm..." reflexionó Nyt. "Esa parece ser una oferta prometedora..."

"¿Puedo preguntar", preguntó Zarmas, "¿cuáles serían exactamente las responsabilidades específicas de una madre de dormitorio?"

"¡Principalmente solo cuidando a los estudiantes que viven allí!" Tacllyde respondió. "Deberías asegurarte de que nadie quede encerrado afuera a la hora de cerrar... ¡y que nadie deambule afuera después de que se cierren las puertas tampoco! Y será tu trabajo encargarte de cualquier tipo de problema... como una bestia mágica o un secuestrador. Ambos tienen experiencia en combate, creo. ¿Supongo que podrías manejar eso?"

"Podría", respondió Nyt. "No creo que tengamos ningunas dificultades con estas tareas. ¿Y tú, Zarmas?"

"No, Lady Yor— Er... ¡Ejem! Señora Nyt. Si hay que hacer algo, lo ejecutaré con precisión."

"¡Excelente, excelente!"

Mientras hablaban, los tres llegaron a un edificio de tres pisos que parecía más nuevo, a poca distancia del edificio de la escuela. "Esta es la tienda y el dormitorio de la escuela", dijo Tacllyde. "La habitación de la madre del dormitorio está en el segundo piso".

Los tres subieron las escaleras para encontrar...

"¿Meow? ¿Yorminyt?"

"¡Zarmas! Te dije que no me llamas..."

"¡No! ¡No fui yo esta vez!"

"¿Qué?!" Nyt estaba atónito. "¿Entonces quién...?" Los dos escanearon frenéticamente el área, sus ojos se posaron rápidamente en la chica de piel oscura con orejas de gato que manejaba algún tipo de entrega. Ella estaba mirando a los dos con los ojos muy abiertos.

"¿U-Uliminas?!" exclamó Nyt. "¿E-El confederado del Oscuro Gholl?!"

"¿Q-Qué te trae por aquí, m-mi más distinguida dama?" tartamudeó Zarmas.

Con toda la gracia del gato infernal que era, Uliminas se movió instantáneamente. De repente, ella estaba detrás de ellos, cerrándoles la boca. "¿Meow, están parlotando?!" Ella chasqueó. Y luego... "Aha...ha ha ha ha..." se rio tan lindamente como pudo mientras se giraba para mirar a Tacyde.

Uliminas había venido aquí como parte de su trabajo para la Tienda Fli-o'-Rys para entregar inventario fresco a la tienda del Colegio de Magia de Houghtow. Había sido una completa coincidencia que ella estuviera aquí al mismo tiempo que Yorminyt y Helzarmas.

Uliminas siguió riéndose de forma poco natural mientras presionaba su cabeza entre las orejas de la pareja para susurrarles a ambos a la vez. "¡Estoy fingiendo ser un demi-humano!" ella les dijo "¡No dejes que escuchen meow usando mi título meow!"

"Qué extraño..." dijo Nyt. "Yo también estoy disfrazado como un humano".

"Yo también estoy disfrazado de humano", agregó Zarmas.

"Bueno, eso simplifica todo", dijo Uliminas. "En ese caso, podemos acordar no hablar de nuestros pasados. ¿De acuerdo?"

"No tengo objeciones."

"Si Lady Nyt no tiene objeciones, entonces yo, Zarmas, seguramente no debo hacerlo".

"Excelente. Perfecto." Uliminas soltó a Nyt y Zarmas de su agarre y sonrió alegremente. "¡No puedo creerlo! ¡Mis viejos vecinos! ¡De mi ciudad natal! ¡Pensar que me vería aquí de todos los lugares!"

"Sí", estuvo de acuerdo Nyt, siguiendo el ejemplo de Uliminas y sonriendo alegremente. "Es una coincidencia conmovedora".

"Yo también estoy profundamente conmovido", dijo Zarmas, también sonriendo.

"¡Bien ahora!" dijo Taclde. "¡Así que ustedes tres se han conocido antes! Señorita Nyt, señorita Zarmas, esta es la señorita Uliminas de la Tienda Fli-o'-Rys. ¡Ella está ayudando a administrar nuestro inventario! Ahora, señorita Uliminas, estos dos van a trabajar aquí en la universidad, ¡y también como madres de los dormitorios!"

Los tres se dieron la mano, dándose sonrisas tensas y de labios finos. Y así, Nyt y Zarmas se convirtieron en la facultad más nueva del Colegio de Magia de Houghtow. Solo Uliminas sabía que alguna vez fueron parte del Ejército Oscuro.

◇En lo Profundo de un Bosque◇

"¡Qué grosero, sí! ¡Sí! ¡Terriblemente groseros, estos humanos!" Hugi-Mugi, en su forma humana, miró a la mujer humana inconsciente frente a ellos con los brazos cruzados y la cabeza ladeada por la confusión. "Irrumpir donde vive alguien y de repente gritar y desmayarse, ¡sí! ¡Sí, desmayándose y gritando!"

Hugi-Mugi había sido una vez miembro de los Cuatro Infernales. En su verdadera forma, eran un doppeladler, un pájaro monstruoso de dos cabezas con un cuerpo cubierto de escamas doradas. En su forma humana, se veían como cualquier joven común, aparte de cuando hablaban, lo que de alguna manera hacían con dos voces a la vez.

"Renunciamos al Ejército Oscuro y vinimos a este bosque para vivir una vida pacífica, ¡sí! ¡Sí! Pero tantos aventureros han estado viniendo aquí recientemente, sí... Nos preguntamos cuál podría ser la causa de esto." Hugi-Mugi charlaban entre sí mientras caminaban por el bosque, cargando a la mujer inconsciente sobre su hombro. "Al menos todavía somos bastante fuertes en nuestra forma humana, ¡sí! Sí, pero es tan restrictivo..."

Tan restrictivo, sí. Deseamos volver pronto a nuestra forma de doppeladler, ¡sí!"

Caminaron durante medio día, hasta que salieron del bosque y llegaron a un pueblo. Una conocida de Hugi-Mugi, una mujer llamada Cartha, estaba allí para saludarlos. "¿Oh? Hugi, ¿volviste a encontrar a un aventurero desmayado en el bosque?"

"¡Sí, de hecho! ¡De hecho sí! No sería bueno dejarla ahí, no, para nada..."

"¡Aha!" Cartha se rio. "Puedes dejarla en mi casa. La cuidaré hasta que vuelva en sí."

"¡Si gracias! ¡Si, gracias!" Hugi-Mugi llevó al aventurero al interior de la pequeña casa de Cartha, a poca distancia de la ciudad, donde vivía sola y cultivaba sus propios campos.

Hugi-Mugi, que había traído aventureros aquí antes para que Cartha los cuidara, ya estaba familiarizado con el diseño de su casa. Se dirigieron a la habitación de Cartha y acostaron al aventurero en la cama.

"¿Por qué tantos aventureros han venido al bosque?" Hugi-Mugi se preguntó. "Había muchos menos no hace mucho, sí. Sí, muchos menos..."

"¿No lo sabes?" preguntó Cartha. "Pensé que debías, ya que vives en el bosque... Parece que recientemente, una gran bestia mágica vino por aquí".

"¿Una bestia mágica?"

"¡Sí! La gente que lo vio dijo que era una gran bestia con dos cabezas y un cuerpo dorado. ¡Muchos aventureros han venido aquí con la esperanza de poner sus manos en sus escamas! Todas las posadas y tabernas han estado haciendo un gran negocio con esta manía de cazar bestias... ¡y supongo que sigue dándome una razón para ver a mi amado Hugi!"

"Hmm..." Hugi-Mugi se cruzó de brazos e inclinó la cabeza pensativa. "¡Nunca había visto una bestia mágica así, no! ¡No, nunca lo había visto!"

No hizo falta pensar mucho para darse cuenta de que la bestia mágica solo podía ser Hugi-Mugi, pero parecía que el doppeladler aún no se había dado cuenta.

Cartha, mientras tanto, se estaba poniendo cada vez más roja. *Oye, Hugi... pensó, moviéndose con impaciencia. ¿Reuní mi coraje y te llamé mi amado Hugi y ni siquiera reaccionaste?!*

"Cartha, tenemos hambre, ¡sí!" dijo Hugi-Mugi. "Sí, mucha hambre. ¿Harías comida para nosotros?"

"¿E-Eh? Ah, okay. Empezaré de inmediato." Cartha suspiró mientras se dirigía a la cocina. Hugi simplemente no se preocupa por mí en absoluto...

Hugi-Mugi, mientras tanto, tarareaba alegremente mientras se sentaban en su silla. "¡La cocina de Cartha es deliciosa, sí! ¡Sí, nos encanta!"

¿Encanta...? El rostro de Cartha se iluminó. "¡Solo espera, Hugi!" ella lloró. "¡Te haré la mejor comida que hayas probado!"

"¡Gracias! ¡Te amamos, sí!"

El rostro de Cartha se puso rojo brillante y sonrió de oreja a oreja. *¿Amor? ¡Mi Hugi dijo que me ama!* Se puso a trabajar en la comida, sirviendo una generosa porción de carne para Hugi-Mugi.

Estábamos pensando en mudarnos ahora que los aventureros están aquí, sí... reflexionó Hugi-Mugi. Pero no podemos dejar Cartha, ¡no! ¡No, queremos quedarnos aquí!

◇En Algún Lugar del Pueblo Termal de Kinosaki◇

"Por fin, hemos llegado".

"Sí. Por fin, Su Divinidad..."

Damalynas y Hiya se pararon frente a un edificio en particular. Era un edificio antiguo, decorado aquí y allá con pintura de colores. Se destacaba como un pulgar dolorido de los edificios a su alrededor.

Sobre su entrada había un letrero que decía: "Museo de Arte Erótico Kinosaki".

Hiya y Damalynas miraron hacia la puerta del edificio. "El museo no debería estar cerrado hoy, ¿correcto?" Hiya preguntó.

"Correcto, Su Divinidad". Dijo Damalynas. "Esta vez nos aseguramos de buscar sus vacaciones programadas..."

"Entonces, las pinturas... la literatura... y los artefactos... todos relacionados con el sexo y la cultura sexual de humanos, demi-humanos y demonios... ¿están dentro de ese edificio...?" Hiya dijo entre respiraciones profundas. "Trago..."

"Tantas cosas que podríamos usar como inspiración...", se maravilló Damalynas. "Trago..."

"¡Entonces, sin más demora!"

"¡Sí!"

Los dos alcanzaron las puertas simultáneamente, solo que...

Las puertas traquetearon pero no se abrieron.

"¿Hm?"

"No.... se abrirá..."

Lo intentaron de nuevo, sin éxito.

"Lo sabía..."

"Están cerrados..."

Los dos compartieron una mirada preocupada y lo intentaron de nuevo. Y otra vez. Pero la puerta simplemente no se movía. Parecía estar cerrado.

"¿Cómo podría ser esto?" Hiya desesperada.

"¿Por qué están cerrados?" preguntó Damalynas. "Revisamos el horario y todo..."

En ese momento, un hombre se acercó por detrás y les habló. "Hola ustedes dos. ¿Necesitas algo de este edificio?"

"Sí", respondió Hiya. "Hemos venido al Museo de Arte Erótico para estudiar las exhibiciones allí. Esperamos que sea de gran utilidad en nuestra formación".

"¡Así es!" Damalynas intervino. "¡Estamos aquí por nuestro entrenamiento!".

"Ya veo..." dijo el hombre. "Bueno, lo siento mucho, pero el museo cerró definitivamente ayer".

"¿Q-Qué dijiste ?!" tanto Hiya como Damalynas exclamaron a la vez. Se quedaron allí mirando fijamente, atónitos.

"Es una pena... ¡pero me temo que no ha sido muy popular últimamente! Hace tiempo que no tienen clientes. El anciano que dirige el lugar finalmente lo cerró. Todo desapareció de la noche a la mañana. ¡Es difícil de creer! ¡Todavía estaba en el negocio hasta esta misma mañana!" El hombre hizo una mueca.

Hiya y Damalynas permanecieron pegadas al lugar, sus cuerpos temblando.

"Ayer..." murmuró Hiya.

"Es demasiado cruel...", agregó Damalynas.

Parecían terriblemente decepcionados. Era de noche antes de que finalmente se alejaran del edificio.



Palabras Del Autor

¡Muchas gracias como siempre por leer este libro! ¡Ha sido un privilegio ver a Level 2 Cheat llegar al quinto volumen! Para ser completamente honesto, ¡nunca imaginé que llegaríamos tan lejos! Todo se lo debo a su apoyo. Gracias desde el fondo de mi corazón.

Da la casualidad de que justo este mes tengo a la venta una nueva serie bajo el nombre de Miya Kinojo, publicada a través de Tsugikuru Books: Isekai Sakaba no Oosan to Bijo (El hombre de mediana edad y la bella mujer de la taberna del otro mundo). He estado vertiendo mi corazón en ello. Espero que lo disfrutes también.

Algunas de las historias de este libro (la deserción de Yuigarde, el primer día de escuela de los niños y el Regente Oscuro) se extrajeron de episodios populares de la novela web, pero todo tuvo que ser reescrito para esta versión. ¡Va a haber aún más personajes nuevos y chistes en esta alocada serie! ¡Esperemos que estemos en esto a largo plazo!

Finalmente, me gustaría agradecer a Katagiri-sama por las maravillosas ilustraciones y a la gente de Overlap por todo lo relacionado con la publicación. ¡Y, por supuesto, todos los que han leído mi libro! Te lo debo todo a ti.

Miya Kinojo, Mayo de 2018

Extra Historias Cortas

Mercado Matutino De Blossom

◇Ciudad de Houghtow—Casa de Flio◇

Una noche, Blossom se acercó a Flio mientras se relajaba en la sala de estar con una propuesta.

"¿Quieres vender verduras esta mañana?"

"Sí, señor", dijo Blossom. "Me preguntaba si podría tener permiso para vender algunas de las verduras que cultivamos en la granja que administro frente a la Tienda Fli-o'-Rys. ¡Como un mercado matutino!"

"¿A pesar de que vender productos al por mayor en el mercado de la ciudad está en contra de las reglas?"

"Sí", dijo Blossom, "bueno, ¡siempre he pensado que es una pena que no podamos llevar nuestras verduras a nuestros clientes justo cuando las recogen por la mañana! Sería bueno venderlos mientras aún están frescos..."

Blossom dirigía una granja que se extendía frente a la casa de Flio. Con la ayuda de sus asistentes goblins Maunty y Hokh'hokton, había logrado expandirlo en un grado considerable. Después de todo, provenía de una familia de granjeros y había aprendido a ayudar en los campos desde muy joven.

Flio pensó un poco en la sugerencia de Blossom. "Ya veo..." dijo. "Bueno, ¿por qué no me dirijo al gremio de comerciantes mañana y les pido permiso para vender verduras directamente en la tienda general Fli-o'-Rys? Probablemente estarán bien con eso siempre y cuando preguntemos primero."

"¡Sí! ¡Gracias, Señor Flio!" Llena de alegría, Blossom saltó para abrazar a Flio con fuerza, presionando su voluptuoso pecho bronceado contra el brazo de Flio. Entre Rys, Uliminas, Balirossa y Damalynas, la casa de Flio estaba llena de mujeres de pechos grandes, pero Blossom podía competir con la más grande de ellas. Un poco de rubor se deslizó en las mejillas de Flio ante la sensación.

“¡Okay, entonces!” Blossom declaró. “¡Iré a preparar las cosas, para que podamos irnos tan pronto como obtengas el permiso! ¡Buena suerte con el gremio de comerciantes!” Y así corrió hacia los campos, aparentemente despreocupada por el hecho de que ya había oscurecido. Sybe resopló y se transformó de nuevo de su forma de conejo unicornio a su cuerpo psychobear original. Corrió detrás de Blossom, ansioso por ponerse a trabajar.

Ella no estaba en peligro por los ataques de bestias mágicas. La casa de Flio estaba protegida por una barrera mágica después del anochecer. Sin embargo, Sybe sintió la necesidad de acompañarla para protegerse.

Flio sonrió mientras la pareja corría en la distancia. “Y se van...”

En ese momento, sintió la sensación del pecho de una mujer una vez más presionando contra su brazo.

"Mi señor esposo...", dijo Rys. "No estabas... disfrutando de los pechos de Blossom tocándote así, ¿verdad?"

Flio miró a Rys, que se aferraba a su brazo. Su boca estaba fruncida en una fina línea, como si estuviera celosa. "No tanto como disfruto el tuyo, Rys", dijo, sonriendo.

Rys lo miró. “Demuéstralo”, dijo ella. “Con acciones, no con palabras”. Y así lo arrastró escaleras arriba hasta su dormitorio.

Los dos hicieron el amor incluso más de lo habitual esa noche.

◇Dos Días Después—La Tienda Fli-o'-Rys◇

Esa mañana, se instaló una carpa frente a la tienda general Fli-o'-Rys, decorada con pancartas con palabras como "Directamente de Blossom Acres" y "¡Fresco de los campos!" El día anterior, Flio había obtenido el permiso del gremio de comerciantes y Blossom se había apresurado a instalarlo a primera hora de la mañana.

Era tan temprano, de hecho, que la tienda general en sí aún no estaba abierta. Las puertas estaban bien cerradas y había un cartel colgado sobre la puerta que decía: "CERRADO". Y, sin embargo, un gran número de personas ya se encontraban en el área de estacionamiento de vagones detrás de la tienda. Greanyl, el demonio de las sombras a cargo de la venta

al por mayor de la compañía, les estaba asignando trabajos, enviando sus vagones por todo el país. Pero también había una serie de comerciantes de otras compañías, cercanas y lejanas por igual, con la esperanza de almacenar productos de Fli-o'-Rys en sus propias tiendas.

Varias de las personas que trabajaban allí vieron la carpa instalada frente a la tienda. Comenzaron a reunirse con curiosidad.

"¿Qué está pasando aquí?"

"Esto se ve interesante..."

Blossom, con una gran sonrisa en su rostro, salió frente a la multitud y se dirigió a ellos en voz alta. "¡Llegado uno viene todos! ¡Tenemos verduras recién cosechadas a la venta! ¡Abierto para negocios!"

"Verduras, ¿eh...?" Alguien dijo.

"Se ven frescos", agregó otro. "Me gustaría que tuvieras algunas comidas preparadas a la venta..."

"Pero la frescura es innegable", dijo un tercero. "Se me hace la boca agua con sólo mirarlos..."

"Ahora, espera un minuto", dijo Blossom, tomando una pila de loncheras y amontonándolas en la mesa del puesto. "¡Preparé estas comidas solo para todos ustedes que trabajan duro temprano en la mañana!"

Blossom le había pedido a Rys que le hiciera esas loncheras. Cada uno contenía verduras de la granja de Blossom, salteadas con carne.

"¡Whoa!" dijo un cliente. "¡Se ve delicioso!"

"¡Sí! ¡Tomaré uno seguro!"

"¡Yo también!"

La gente gritaba por todas partes, clamando por las loncheras. Blossom sonrió feliz. "¡Por supuesto!" dijo mientras se los entregaba. "¡Gracias por su negocio!"

Caja tras caja de comida desaparecía en la boca de los clientes.

"¡Esto es bueno!"

"¡La carne es buena, pero las verduras son realmente buenas!"

A la gente parecía gustarles. Y luego, las amas de casa locales comenzaron a notar la multitud.

"Me pregunto qué está pasando allí..."

"¿Está pasando algo?"

Se acercaron, curiosos. Y luego vieron los estandartes que decoraban la carpa, junto con las montañas y montañas de vegetales frescos adentro. Comenzaron a correr, con los ojos en llamas.

"¿Oh? ¡La señorita Blossom está vendiendo sus verduras!"

"¡Fresco de la granja también!"

"¡Simplemente debo comprar algunos!"

Blossom vendía sus verduras dentro de la propia tienda, pero con la variedad de productos almacenados por Fli-o'-Rys, no podía vender mucho. La noticia del sabor y la calidad de sus productos había llegado a las amas de casa de la zona, y muchas de ellas hacían fila temprano todos los días, con el objetivo de conseguir algunas verduras. Pero estos eran directamente de la granja y, además, ¡se vendían a granel!

Entre los clientes que compraban loncheras y la ola de amas de casa que habían atraído, Blossom tenía suficientes clientes como para arriesgarse a pisotear la carpa por completo.

"¡Santo mierda!" Blossom gritó, sin saber si estaba emocionada o aterrorizada. "¡Esto es increíble!"

A partir de entonces, Mercado Matutino de Blossom se convirtió en un elemento básico de Fli-o'-Rys.

Flio Y Los Sagrados Tesoros Del Plano Celestial

◇Ciudad de Houghtow—Tienda Fli-o'-Rys◇

Justo en las afueras del centro de Houghtow, la Tienda Fli-o'-Rys siempre estuvo ocupada con clientes desde el momento en que abrieron sus puertas. Cada día venía más gente. Incluso otras tiendas habían comenzado a firmar contratos con Fli-o'-Rys para llevar su mercancía. Sin embargo, la mayoría de sus contratos eran acuerdos secretos con el castillo de Klyrode para suministrar provisiones al frente.

"¡Bienvenidos!" Flio dijo, levantando la vista de llenar los estantes cuando un cliente entró en la tienda.

Ghozal estaba de pie junto a la puerta, sirviendo como portero y vigilante. Sin embargo, su apariencia probablemente asustaría a la gente si fuera lo primero que vieran entrar a la tienda, por lo que generalmente mantenía su presencia oculta con magia cuando trabajaba. El cliente no le prestó ninguna atención mientras caminaba hacia Flio.

"Disculpe..." dijo ella. "¿Eres un empleado de esta tienda?"

"Sí", dijo Flio. "Lo soy."

"Um..." la chica vaciló. "¿Puedo hablar con el señor Flio, el propietario?"

"¡Oh por supuesto! Si estás buscando a Flio, lo encontraste".

La chica sonrió. "¡Vaya!" ella dijo. "¡Qué suerte que estuvieras en la tienda! Mi nombre es Shino. Sireul, un aventurero que conozco, me dijo que podrías reparar mi espada rota..." Sacó la espada de su vaina y se la entregó a Flio.

Flio lo miró, evidentemente impresionado. "¡Esta es una gran espada!" él dijo. "Puedo ver que ha sido forjado a partir de finas capas de acero dobladas una y otra vez. Y ha sido encantada para que puedas infundir la espada con magia elemental de fuego, agua o viento, dependiendo de las debilidades de tu enemigo... Parece que la gema mágica ha sido dañada."

"S-Sí", dijo Shino. Sus ojos se abrieron como platos. "Eso es exactamente correcto". Ella hizo una pausa. "Um... ¿Puedo preguntar cómo pudiste saber todo eso solo con sostener la espada?"

Shino había llevado esta espada a innumerables tiendas y tiendas de armas en busca de alguien que pudiera repararla, pero su funcionamiento había estado mucho más allá de todos ellos. Luego, su conocido Sireul le contó sobre el señor Flio de la tienda general Fli-o'-Rys. Él le prometió con la mayor confianza que Flio podría arreglarlo. Pero ella había estado albergando dudas sobre si él realmente podía.

"Soy bastante decente en la magia", dijo Flio, dándole a Shino una de sus sonrisas tranquilas. "Si lo digo yo mismo".

Shino se sorprendió inclinándose hacia adelante para ver más de cerca. *¡Q-Quizás este hombre realmente podría reparar la espada sagrada de mi abuelo!* "Entonces..." aventuró ella. "¿Serías capaz de repararlo por casualidad? Esta espada es realmente preciosa para mí."

"Puedo decirlo", dijo Flio. "Es fácil ver que lo has tratado con mucho cuidado. Muy bien, aquí tienes." Y le devolvió a Shino su espada.

"Um..." dijo ella. "Vas a... ¿repararlo?"

"¡Lo acabo de hacer!" Flio respondió. "¡Adelante y compruébalo!"

"¿Qué?" Shino dijo. Y luego saltó. "¡¿Q-Qué?!" La gema mágica engastada en la espada, que estaba muy rota, parecía entera y prístina, como si nunca hubiera sido dañada en absoluto. "¡No lo creo!" Shino pasó un dedo por la gema, con una mirada de desconcierto en su rostro. "¡Eso no fue más de un segundo!"

En realidad, habían pasado diez segundos desde el momento en que le entregó la espada a Flio. En ese momento, Flio simplemente tocó con su mano la gema mágica y la reparó con un hechizo propio. Normalmente, para reparar una espada como esta, tendrías que reemplazar la gema mágica con una de igual poder. Debería haber sido imposible simplemente reparar la gema así.

Medio incrédula, Shino canalizó el poder en la espada. "Fuego..." dijo ella. "Agua." A la orden, la espada ardió con llamas y luego fue envuelta en agua. "Realmente lo hiciste... Está completamente arreglado..." Shino volvió a mirar a Flio. "¡Gracias! ¡Desde el fondo de mi corazón! ¡Nunca hubiera imaginado que podría repararse tan rápido!" Ella se inclinó profundamente, una y otra vez.

"¡No hay necesidad de eso!" Flio le dijo, sonriendo. "¡De hecho, gracias por la oportunidad de trabajar con una espada tan notable!"

"Si me permites... ¿Cuánto te debo...?" Shino preguntó tímidamente.

Debido a que su espada estaba rota, Shino no había podido cazar bestias mágicas últimamente. No solo eso, había gastado bastante dinero viajando buscando a alguien que pudiera repararlo. Se estaba quedando un poco corta de efectivo. Por supuesto, ella tenía toda la intención de pagar. Iría inmediatamente a cazar bestias mágicas para ganar dinero, si tuviera que hacerlo.

"Tengo una propuesta, en realidad", dijo Flio. "Si me aceptas, estaré feliz de renunciar al costo de reparar tu espada.

"¿Qué?" Nuevamente, los ojos de Shino se abrieron con sorpresa. "Se supone que es casi imposible reparar una gema mágica... pero ¿lo harías gratis? ¿Qué diablos es esta proposición tuya?"

"Bueno, verás", comenzó Flio...

◇Días Después: La Tienda Fli-o'-Rys◇

Al día siguiente, había una hilera de espadas recién hechas en una vitrina con las otras armas. Había una etiqueta en el estuche. Decía: "Espadas Mágicas: Espadas encantadas con magia de fuego, agua o viento. Utilizable sin habilidad mágica. Servicio de carga de gemas mágicas disponible."

"¿Oh?" dijo Uliminas cuando lo miró. "¿Estos son maullidos después de la espada del otro día?"

Flio sonrió, tan despreocupado como siempre. "Obtuve permiso de la señorita Shino para usarlo como plantilla y lo dupliqué varias veces con magia. Aunque solo les di la mitad del poder mágico del original."

"Así que meow redujo el poder..." dijo Uliminas. "Pero todavía se ven muy fuertes..." Ella tomó una de las espadas, sonriendo.

"Sí", respondió Flio. "Eso es la mitad del poder del original. Y cualquier espada dada solo tendrá uno de los tres encantamientos elementales. Mientras hablaba, sacó otra espada de su bolsa sin fondo. "Ahora está espada, por otro lado, la hice para mi propia investigación".

"¿Meow?!" Uliminas estaba atónito. "¡E-E-E-Esa gema meow! ¡Tiene siete encantamientos elementales! ¡Y es fácilmente cien veces más poderoso que este! Y mejora la velocidad del portador... y el ronroneo... ¡y la capacidad de corte de la hoja! ¡¿Cuántos encantamientos tiene esta cosa?!"

"Lo hice para investigar, como dije", respondió Flio, todavía sonriendo con su sonrisa tranquila. "Acabo de probar todos los encantamientos que se me ocurrieron".

Todos los encantamientos que se le ocurrieron... Uliminas se maravilló. ¡Esta espada podría pasar como un tesoro del Plano Celestial! ¡Y lo hizo para investigar! Ese Flio realmente es otra cosa...

La Fiesta Del Té De Las Cuatro Esposas

Era temprano en la tarde y Rys, Uliminas, Balirossa y Byleri se habían reunido en la sala de estar. Por pura casualidad, se habían encontrado todos casados y cohabitando, ya veces, cuando estaban libres, Rys invitaba a los otros tres a tomar el té juntos.



Uliminas sonrió con picardía mientras tomaba un sorbo de su té. Tal vez era el gato en ella, pero a pesar de que su té ya se había enfriado, todavía necesitaba soplarlo una y otra vez antes de atreverse a beber. "Pero de piel real", dijo. "¡Quién hubiera esperado que Rys fuera el primero en tener gatitos!"

Rys le devolvió la sonrisa amablemente. "¿Qué quieres decir?" ella dijo. "Después de todo, fui la primera en casarme. ¿No es lógico?"

"Supongo que sí..." dijo Uliminas. "Me llamaron devorador de hombres en el pasado, ¡meow sabe! Simplemente no puedo creer lo bien que ha ido tu maullido".

"Bueno", dijo Rys. "Después de todo, mi esposo es... bastante extraordinario. Hee hee hee hee hee..." De repente, avergonzada, ocultó su rostro rápidamente enrojecido detrás de sus manos.

"Tal vez...", dijo Balirossa, sonriendo bastante alegremente mientras bebía su té. "Pero si los dos seguimos teniendo tanta intimidad con nuestro esposo, Ser Uliminas, puede que solo sea cuestión de tiempo antes de que también seamos bendecidos..." Ante esto, Byleri levantó tímidamente una mano temblorosa. "¿Hm?" preguntó Balirossa. "¿Hay algo que necesites, Byleri?"

"Como, um, no exactamente...", dijo Byleri. "Pero yo solo... ya sabes... ¿curiosidad? Balirossa... tú y la señorita Uliminas están, como, ambos totalmente casados con el señor Ghozal ahora, ¿verdad?"

"Sí. ¿Qué pasa con eso?"

"La ley del demonio permite que los hombres tengan hasta tres esposas", recitó Uliminas. "Se les permitió."

"No, no, como, no tengo ningún problema con eso..." Byleri se desvaneció.
"Pero, como... ya sabes. ¿Por la noche? ¿Cómo... ya sabes, como, bajar?"

"Por la noche... ¿dices?" preguntó Balirossa.

"Quiero decir..." Byleri perseveró. "Como, ¿lo hacen juntos? O, ¿cómo, tomar turnos? Yo solo, como, ya sabes. Me preguntaba." Miró a las dos con una mirada de gran interés.

Tanto Uliminas como Balirossa escupieron un sorbo de té al unísono.

"¡Pfff!"

"¡¡¡Pfffreow!!!"

"D-Deberíamos responder a la pregunta, ¿supones?" Balirossa se preguntó en voz alta.

"¡M-Mira!" dijo Uliminas. "Sleip no parece que esté buscando otra esposa ni nada. Realmente no es algo de lo que debas preocuparte..." Tanto ella como las mejillas de Balirossa se estaban poniendo bastante rojas, sus voces forzadas y antinaturales.

"¡Hee hee!" Byleri se rio. "Como, tienes toda la razón, supongo... Solo tengo curiosidad por ese tipo de cosas, ¿sabes? Por ejemplo, si te lo hace a las dos al mismo tiempo, ¿qué haces cuando él está, ya sabes, con la otra...?"

"Qué hacemos cuando..." repitió Balirossa. "Bueno, a veces convierte sus brazos en tentáculos para..." Parecía, a pesar de toda lógica, que ella iba a responder a la pregunta.

"¡B-Balirossa!" Uliminas interrumpió. "¡Ni una palabra de eso!"

"¡A-Ah!" Balirossa de repente pareció volver a sus sentidos. Ella sacudió su cabeza. "¡N-N-No dije nada! ¡No dije nada! ¡¿Cierto, Byleri?!"

"No recuerdo que haya dicho nada", coincidió Uliminas.

"Hmm...", dijo Byleri, bajando la cabeza con decepción. "Bueno, como, si tú lo dices..."

"¿Qué hay de ti, Byleri?" preguntó Rys. "Sleip es el miembro más antiguo de nuestra casa. ¿Tiene alguna dificultad para actuar?"

"Hee hee hee..." Byleri se rio de nuevo. "Bueno, en realidad..." Una sonrisa cruzó su rostro mientras miraba alrededor de la habitación. "¡Lord Sleip

tiene toneladas de energía! ¡Lo hacemos totalmente como todas las noches! Como... Al principio, hubo algunos problemas con... ya sabes... ¿su tamaño? Y yo nunca, como, ya sabes. Antes. ¡Pero he mejorado mucho en tomarlo últimamente! Y..."

Byleri se había puesto roja hasta las orejas, pero siguió y siguió, charlando ansiosamente sobre sus actividades nocturnas, con una sonrisa tonta en su rostro todo el tiempo. Siguió recordando detalles mientras hablaba. Su aliento se volvería caliente y nervioso y diría algo como: "Ahhh... Mi señor Sleip fue, como, totalmente increíble esa vez..."

"B-Byleri...", dijo Rys. "No tienes que..."

"¡S-Sí!" asintió Uliminas. "No tienes que presionarte a ti misma..."

"Debo estar de acuerdo", dijo Balirossa. "Qué diría Sir Sleip si él..."

Pero todos sus esfuerzos fueron en vano. "¡No, no!" dijo Byleri. "Como, ¡está bien! ¡Quiero que todos sepan lo felices que somos!". Ella sonrió delirantemente mientras volvía al tema de su vida sexual, completamente desvergonzada.

El relato de Byleri no mostró signos de terminar pronto. Rys, Uliminas y Balirossa juntaron sus cabezas en un grupo.

"B-Balirossa..." susurró Rys. "¿Era Byleri así cuando era caballero?"

"N-No..." susurró Balirossa. "De hecho, ella solía huir en cuanto alguien abordó el tema..."

"Difícil de imaginar ahora..." susurró Uliminas.

"Y luego de eso", continuó Byleri, que parecía no darse cuenta de su conversación susurrada, "Lord Sleip fue y..."

Y así siguió y siguió.

Colegio de Magia de Houghtow